

Más



May Mars

Más

Sinopsis

LYA ES UNA INGENIERA DE 29 AÑOS A LA QUE LA VIDA NUNCA SE LO HA PUESTO FÁCIL. LA EMPRESA PARA LA QUE TRABAJA LE ACABA DE DAR UN REVÉS AL COMUNICARLE QUE SÓLO LE RENOVARÁN EL CONTRATO SI CONSIGUE IMPRESIONAR A LOS JEFAZOS DE LOS ANGELES, CIUDAD A LA QUE TENDRÁ QUE VIAJAR DURANTE MES Y MEDIO PARA TRABAJAR EN EL PROYECTO MÁS IMPORTANTE DE SU CARRERA. SU NOVIO, HUGO, LA ACABA DE DEJAR Y AUNQUE SU RELACIÓN NO ERA EL PILAR DE SU VIDA, LYA SE SIENTE FRUSTRADA CON SU DESASTROSA REALIDAD.

EN LOS ANGELES CONOCE A JAY, UN JOVEN QUE VUELVE SU MUNDO DEL REVÉS, QUE LA ENSEÑA A SONREÍR Y LE ENSEÑA EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA PALABRA AMOR. PERO COMO BIEN SABE LYA, NADA DURA ETERNAMENTE Y SU MUNDO VOLVERÁ A DERRUMBARSE CUANDO DESCUBRE EL SECRETO QUE JAY LE HA ESTADO OCULTANDO.

ÍNDICE

Capítulo 1	4
Capítulo 2	18
Capítulo 3	25
Capítulo 4	29
Capítulo 5	33
Capítulo 6	37
Capítulo 7	41
Capítulo 8	47
Capítulo 9	50
Capítulo 10	59
Capítulo 11	64
Capítulo 12	69
Capítulo 13	81
Capítulo 14	85

Más

Capítulo 1

Maldita sea, otra vez lo mismo, son las 6 de la mañana y estoy despierta, como todos los días desde que estoy en Los Angeles. No puedo decir que esta habitación de hotel sea lo más lujoso de la ciudad, aunque pensándolo bien, tampoco es peor cuchitril en el que he dormido en mis 29 largos años. A mi empresa le ha parecido adecuado que me aloje aquí, en un sitio llamado algo así como “quédate en el principal”, me pregunto principal qué... desde luego esto no es un lujoso hotel propio de la zona chic de Los Angeles. En fin, durante el mes y medio que tengo que estar en esta preciosa ciudad no debo distraerme demasiado he venido a trabajar, y seguro que han pensado en ello cuando me han alojado aquí. Tengo que trabajar, trabajar, y como no... ¡He de sorprenderlos!

Mi continuidad en la multinacional depende de este maldito proyecto que me está sacando de mis casillas. Me pareció una genial idea hace once años estudiar lo que realmente me apasionaba, sin duda mi título en ingeniería es mi mayor orgullo y cuando la gran multinacional AKIA me contrató pensé que había sido el día más feliz de mi vida. Poco tiempo después volví a la cruda realidad, no soy más que un diminuto pececillo rodeado de tiburones dispuestos a desayunarme sin ningún remordimiento. Así pues, mi genial, divino y maravilloso jefe me ha metido en este embrollo para darme la opción de mantener mi preciado trabajo, sinceramente, creo que me odia, aún recuerdo su expresión divertida cuando sus palabras resuenan en mi cabeza.

“Lya tengo una gran propuesta para ti que garantizará tu continuidad en la empresa, te irás a Los Angeles durante mes y medio y desarrollarás un proyecto novedoso para la central que los dejará perplejos, les gustará tanto que querrán renovar tu contrato.”

¿Proyecto? ¿Qué proyecto? ¿Yo sola? ¿Los Angeles? Mi cara debió ser todo un poema a juzgar por la mirada de satisfacción de Marcelo, creo que incluso mi corazón dejó de latir durante unos instantes.

No me hizo falta preguntar que ocurriría si mi maravilloso proyecto no les interesaba, me pondrán de patitas en la calle, ¡genial! Justo lo que necesitaba.

Y aquí estoy sentada en la cama de mi diminuta habitación, en el hotel más centrico de esta maldita ciudad y sin saber qué narices hacer para impresionar a los jefazos, estoy bloqueada. Me levanto de la cama, por llamarla de algún modo. Creo que debería probar a dormir en el suelo, posiblemente sea más blando. Voy al baño y tras darme una ducha y desenredarme el pelo me siento frente a mi portátil. Miro la pantalla vacía durante un rato, nada... no se me ocurre absolutamente nada, ¡nada! Por dios... se supone que soy brillante en mi trabajo, ¡algo se me tendrá que ocurrir!, llevo una semana sin hacer absolutamente nada, bueno sí... compadecerme de mi mala suerte, eso se me da de maravilla.

Frustrada por mis circunstancias enciendo mi tablet, mi maravillosa tablet, mi pequeño y caro capricho.

Cuando Hugo me dejó poco antes de venirme no me sorprendió, hacía tiempo que nuestra relación se había vuelto distante, bueno... “más” distante. Hablaba menos con mi novio que con mis vecinos y eso... ya es decir mucho, porque no me considero una persona demasiado sociable. Demasiado trabajo, demasiado estrés y sobretodo poco en común. Pero aún así no desaproveché la oportunidad de sofocar mi supuesta tristeza por otro fracaso en mi vida y me fui de compras para animarme, mi amiga Ana me obligó a ello, tras un fin de semana de chicas y compras, ella compró ropa para llenar tres armarios y yo volví a casa con mi bien más preciado, mi tablet de última generación.

Los chirriantes pitiditos me devuelven a la realidad cuando me doy cuenta que Ana, mi Ana me está abasallando a mensajes... sin duda desde que se ha propuesto ir al gym cada mañana antes de ir a trabajar su vitalidad me arrolla, nunca ha sido una mujer tranquila, pero ahora está más activa que nunca. Sin pensarlo me pongo a hablar con ella, me irá bien no pensar en la montaña que

se me viene encima, además, si no le respondo me llamará y me soltará uno de sus sermones que no tengo ningunas ganas de escuchar. Hablamos durante casi una hora, cuando cierro el chat reviso el correo, nada nuevo, suspiro aliviada. Menos mal que mi feje no se ha acordado hoy de mandarme su e-mail diario para ver que tal llevo el fascinante proyecto que se supone que tengo empezado. En ese momento caigo en la cuenta de que es sábado y me digo a mi misma en voz alta para convencerme

-Lya, ya está bien de tanta negatividad, ve a dar una vuelta, relajate y seguro que se te ocurre algo.

No muy convencida, me pongo mis vaqueros, una camiseta de Led Zeppeling que me regaló mi mejor amiga y mis deportivas, cojo la chaqueta vaquera, el bolso y me dispongo a salir a que me de el aire. Parada frente al ascensor me pregunto qué haré, y sin pensarlo demasiado vuelvo atrás a la habitación para coger la tablet, sí, sin duda será una buena compañía. No conozco la ciudad, no conozco a nadie aquí y aunque hablo perfectamente inglés soy demasiado introvertida como para acercarme a hablar con alguien.

Salgo del hotel dispuesta a ser feliz, aunque sea durante un día, olvidando mis problemas. Paso por un Starbucks y me compro un frapuccino, me encantan. Camino durante un buen rato mirando a la gente, viendo como estos extraños se mueven cómodamente por estas calles desconocidas para mi y sorbiendo mi desayuno. Llego a un parque enorme y decido que es una buena idea hacer algo que he visto miles de veces en las películas, así que me dirijo a buscar un banco libre y cuando lo encuentro me siento, saco mi tablet y sin más me pongo los auriculares. Inicio la app de Spotify y le doy al play sin prestar atención a lo que suena, me da igual, cualquier música es buena en estos momentos, murmuro, y me pongo a leer.

He decidido leer esos libros que me regaló Hugo hace algunos años y que por un motivo u otro nunca había empezado, me lo propuse antes de salir de Madrid y la noche antes de coger mi vuelo a L.A., los pasé del e-book a la tablet, no quería llevarme demasiados trastos. Es triste reconocer que lo haga justo ahora que nuestra extraña relación de 4 años ha terminado, pero supongo que de algún modo se lo debo, así que me pongo a ello.

No sé cuánto tiempo estoy así, pero cuando me doy cuenta estoy mirando al horizonte abstraída en mis pensamientos y me doy cuenta de que me rugen las tripas, miro la hora y veo que son más de las cuatro de la tarde, vaya... ¡otra vez se me ha olvidado comer! No tengo remedio. Sin pararme a quitarme los auriculares ni apagar la tablet me levanto y empiezo a caminar dispuesta a encontrar algún sitio en el que comer algo no muy caro, mi empresa no me paga la dietas, son así de geniales.

Logro dar dos pasos cuando veo, paralizada por el pánico, como una pelota de rugby golpea a un tipo delante de mi, y este perdiendo el equilibrio por el golpe me da a mi, que caigo al suelo como un saco de harina. Me quedo parada, sin poder reaccionar durante unos segundos mirando al suelo, cuando una voz me devuelve a la realidad.

-Lo siento, lo siento... ¿estás bien? –dice con voz apurada por el golpazo que me he dado- mírame nena ¿estás bien?

¿Nena? ¿me ha llamado nena? Estoy avergonzada y cuando consigo levantar la cabeza, cabreada por las confianzas que se ha tomado para llamarme así, me encuentro con los ojos más azules que he visto en mi vida a pocos centímetros de mi y me quedo muda, paralizada. Nunca un tío me había causado tal impresión, estoy tan atontada por el golpe que sin duda he perdido la poca lucidez que me queda y sólo consigo asentir como una autómata.

Sin perder ni un segundo el chico me ayuda a levantarme y cuando nuestras manos se rozan doy un respingo al notar como una extraña electricidad recorre mi cuerpo. Ahora puedo verlo bien, no es mucho más alto que yo, por lo que me encuentro frente a unos ojos que no puedo dejar de mirar, parece un tipo normal, castaño, facciones agradables y esos enormes ojos azules que me miran asustados. Sin duda mi cara debe ser todo un poema para él porque me mira como si fuera un fantasma.

De pronto unos gritos me devuelven a la normalidad. El niño, que debe tener al menos 12 o 13 años a juzgar por su aspecto y que ha lanzado la pelota, se acerca corriendo a recogerla sin preocuparse de lo que ha pasado. El tipo que tengo delante se agacha para cogerla y se la da al niño con una sonrisa mientras le dice que debe tener más cuidado, me quedo perpleja... ¿será su

hijo? Descarto rápidamente ese pensamiento, es demasiado joven para tener un hijo de esa edad y cuando veo que el niño corre hacia una pareja que le regaña por lo ocurrido, confirmo mis sospechas.

Cuando vuelvo la mirada al frente, la expresión del chico misterioso a cambiado y lo veo con cara de circunstancias mientras me enseña mi tablet con la pantalla hecha añicos, aunque aparentemente sigue encendida, la miro con los ojos como platos y se la arrebato de las manos con demasiada ansiedad, toco la pantalla, doy golpecitos pero no responde, parezco desesperada mientras me doy cuenta de que aunque muestra imagen, no funciona. ¡Genial! Mi día no hace más que mejorar con cada segundo que pasa, estoy furiosa toqueteando la tablet que me ha costado el sueldo de un mes entero cuando, una mano segura y varonil me levanta la barbilla y sin querer apartar la vista de su boca escucho:

-Lo siento nena, te compraré una nueva, es lo mínimo que puedo hacer.

Levanto la mirada y veo sus ojos, otro escalofrío recorre mi cuerpo con su contacto y no tardo en apartarme de él, esos ojos tan expresivos me llevan a otro lugar que no es la realidad, y contesto enfurruñada y sin pensar

-¡Da igual! Si total sólo me ha costado el salario de un mes y tiene menos de quince días...

Mi voz llena de sarcasmo le tuerce el gesto, ahora me mira con ojos escrutadores y sin pararme a pensar en su amabilidad porque continúo realmente cabreada, no tanto con él sino conmigo misma por el espectáculo que estoy dando, me decido a terminar la conversación.

-No creo que pudieras pagarme una igual, ya ahorraré y comparé otra. Adiós.

Me dispongo a dar la vuelta para caminar a no sé dónde, cuando alguien me agarra del brazo y me frena, “que no sea él, que no sea él, ¡que no sea él!” repito en mi mente con los ojos cerrados, pero cuando me doy la vuelta le veo y sin saber por qué pongo cara de mala leche y le espeto:

-¿Qué narices quieres?

Su cara ya no es de sorpresa, se esperaba mi reacción y eso me hace bajar la guardia, mierda.

-Perdona, yo... lo siento –dice con voz apurada, está claro que no sabe como hablarme para que baje los humos- déjame que al menos te invite a tomar algo.

Sonríe... ¿por qué sonríe? Y tiene una sonrisa preciosa... ¡Mierda! Antes de que mi cerebro se comunique con mi boca para mandarlo a tomar viento asiento.

Espera... ¿Asiento? ¿Por qué asiento? ¿Acabo de decirle que sí a este tipo? ¿Pero qué narices me pasa?

Como no quiero pensar demasiado en ello, meto la tablet y los auriculares en mi bolso y lo miro esperando instrucciones. Hugo siempre decidía dónde ir y cuando, claro que si no era así yo me quedaba en casa trabajando, pero la costumbre es la costumbre, así que espero, y espero a qué se mueva, pasan unos minutos bastante incómodos cuando por fin él rompe el silencio

-¿Y bien? ¿dónde quieres ir? ¿qué te apetece tomar?

Sin saber muy bien por qué y presa de mis nervios, me encuentro contándole a este desconocido que se acaba de cargar mi bien máspreciado que no conozco la ciudad, que estoy allí por trabajo y que, como no conozco a nadie, había salido a pasear, añado que me dirigía a buscar un sitio dónde comer algo cuando me ha tirado al suelo.

Sin decir nada, frunce el ceño, ¿por qué reacciona así? ¿qué he dicho ahora?, me coje de la mano, tira de mi y empieza a caminar. Le sigo atontada, me ha sorprendido tanto su reacción que le sigo con la boca abierta, y caminamos sin hablar durante un rato hasta que llegamos a un restaurante en el que creo que no me puedo permitir comer, me detengo bruscamente en la puerta y se gira sorprendido a mirar por qué me he parado como si me hubiese dado un golpe contra un muro invisible que él acababa de atravesar. Su ceño sigue fruncido y cuando creo que va a decir algo desagradable, cosa que entiendo que merezco, y me preparo mentalmente para soltarle una de mis lindezas en plan borde, suena una voz demasiado bonita en la que todavía no me había fijado

-¿Por qué te paras? ¿No tienes hambre?

-No... esto... sí, bueno no, vale sí... es sólo que no creo que aquí...

Sin dejarme terminar, sonrío y entra con decisión guiñándome un ojo.

-No te preocupes, tengo mis contactos, además invito yo... es lo mínimo que puedo hacer tras destrozar tu tablet.

Y otra vez sonríe... ¿pero es que este tipo nunca deja de sonreír? ¡Por dios...! Me pone cardíaca.

Vuelve a cogerme de la mano y nos acercamos a la recepción del lujoso lugar, afortunadamente a estas horas está prácticamente vacío. Tiene un aspecto moderno con muebles blancos y negros, todo lacado y las luces bajas le dan un toque íntimo. Un chico vestido con un pantalón elegante, camisa roja y chaleco se dirige a nosotros y nos acompaña hasta una mesa muy acogedora al lado de una ventana. Sonríe mirándonos con sorpresa mientras nos da las cartas e indica que volverá en un momento para tomarnos nota. Miro a mi alrededor y sin duda, sé que el camarero que se acaba de marchar piensa que no encajamos aquí, coincido con él, sin duda mis pintas no encajan en este lugar y por supuesto las de mi anónimo acompañante tampoco, va vestido con unos vaqueros desteñidos y rasgados, deportivas llamativas, una camiseta negra con una frase en un gris oscuro que no consigo leer por su desgaste y una camisa de cuadros en tonos rojos y grises anudada a la cadera. Está más que claro que este no es nuestro sitio, y creo que este no sabe dónde se ha metido, no creo que se pueda permitir una comida aquí. Pero no quiero pensar en ello, tengo hambre, así que abro la carta y mi mandíbula cae en picado al ver los precios, 70\$ una botella de agua... no sé si quiero saber más... es peor de lo que pensaba. Aunque le he dado a entender que mi tablet cuesta 1000€, bueeeno vaaaale me costó poco más de 800€, una comida aquí le va a costar un pico interesante, no será lo mismo que mi preciada tablet, pero desde luego debe pensar que es el mejor modo de disculparse. Analizo la situación, como siempre hago, si lo pienso fríamente... él no tiene culpa de nada, un niño estaba jugando en el parque, lanzó el balón en nuestra dirección, le dio a él en las costillas, se desequilibró y él me golpeó a mi sin querer. Me sorprende a mi misma cuando en ese momento me doy cuenta de lo desagradable que he sido con este tipo que se ha responsabilizado de un error que no es suyo en absoluto y yo, que soy una insensible, siquiera le he preguntado si el pelotazo le había hecho daño.

¡Joder! Me siento miserable y cuando abro la boca para decir algo que espero que suene a disculpa, el camarero me interrumpe y nos pregunta qué

queremos beber. Sin pensar, para que se marche rápido, respondo que quiero una coca-cola fresquita y su cara es un poema, el chico que me ha llevado allí sonríe y le indica al camarero que sigue con los ojos como platos que él quiere otra. Pero vamos a ver ¿qué pasa? ¿allí sólo se toman vinos carísimos y aguas que cuestan un riñón o qué?. Cuando se marcha y le sigo con la mirada, pensando que es un idiota, veo una chica guapísima, con el pelo rubio, los ojos azules, de mi estatura, pero mucho mejor proporcionada que yo, la chica hace señas hacia nuestra mesa y estoy absorta mirando cuando la voz de mi acompañante me devuelve a la realidad de golpe.

-Disculpa, ahora vengo.

Sin darme tiempo a decir nada, se levanta con una enorme sonrisa que no puedo dejar de mirar atontada y se va hasta la monumental chica que hay en medio del local, sin más le da un abrazo que a mi me hace fruncir el ceño. ¿Pero qué diablos me ocurre? ¡Si siquiera sé quien es ese tío!

No sé por qué, pero no puedo quitar la vista de ellos y cuando veo que él se vuelve y señala la mesa sonriendo al tiempo que ella asiente creo que me va a dar algo, me pongo roja como un tomate y agacho la mirada... ¡joder, me han pillado cotilleando!

Mi acompañante vuelve a la mesa y soy incapaz de levantar la mirada, estoy demasiado avergonzada. Una punzada de decepción contrae mi estómago al pensar que seguramente esa chica tan bonita sea su novia y por eso me ha traído a este sitio, no le costará mucho trabajando ella aquí. No levanto la mirada de la carta cuando llega el camarero que pregunta amablemente qué queremos comer, ya debe pensar que somos amigos de la rubia y ha cambiado su actitud. No he leído los platos, así que sin mirar al camarero le pido una ensalada verde, de eso hay en todas partes... cierro la carta y miro por la ventana mientras sorbo mi coca-cola intentando poner en orden mi maldita cabeza.

Me siento incómoda y no estoy acostumbrada a sentirme así. Oigo como mi acompañante habla con el camarero pero no escucho lo que dicen, no sé cuanto tiempo estoy absorta por mis pensamientos intentando buscar la forma

de disculparme para dejar de sentirme mal. Cuando me doy cuenta, que una chica morena me deja delante la ensalada y me saca de mis pensamientos de nuevo. Como no quiero parecer más turbada de lo que realmente estoy, cojo el tenedor y en silencio me pongo a comer, sigo evitando mirar al frente y noto los ojos azules de mi acompañante clavados en mi, me muevo unos centímetros para mirar por el reflejo de la ventana y puedo ver que me mira con gesto contrariado. Comprendo que no me estoy comportando demasiado bien. Él me ha invitado a comer para disculparse por algo que, cada vez tengo más claro que no ha sido culpa suya, y yo me estoy comportando como auténtica gilipollas.

No sé qué me da fuerzas, pero con una rabieta y decisión nada propias de mi, levanto la mirada al tiempo que noto como me arde la cara, dejo mi tenedor en la mesa y las palabras empiezan a salir de mi boca sin ningún tipo de control:

-Perdona pero necesito decirte algo, así que no me interrumpas. Estoy siendo desagradable contigo y no lo mereces. –prosigo- Mira, me doy cuenta de que lo que ha pasado con mi tablet no ha sido culpa tuya, el niño te ha dado un pelotazo y por eso me has tirado al suelo, no tienes por qué invitarme a nada ni preocuparte por mi tablet. Tu no has hecho nada, y aún así has sido amable conmigo. Soy consciente de que yo ni te he preguntado si te ha hecho daño. – va a decir algo pero levanto la mano para que me deje seguir y concluyo- Mira, me avergüenzo de mi comportamiento y creo será mejor que paguemos la comida a medias y vuelva a mi hotel cuanto antes, no quiero ser más molestia para ti.

Me siento orgullosa de mi discurso, pero parece que no ha tenido el efecto que yo esperaba porque me mira con gesto desconcertado, como si le acabara de revelar que papá Noel no existe.

-En primer lugar, no te preocupes, no es el primer balonazo que recibo, podré superarlo.

Vaaaaaale, eso ha sonado borde, pero me lo merezco.

-Y en cuando a pagar la comida a medias, ni lo sueñes nena. – dice cambiando a una voz dulce que me desorienta...

¡Y sonrío! Otra vez no... ¡que me pongo tonta!

-Yo te he traído aquí para invitarte y disculparme por lo ocurrido y yo pagaré

la comida, no voy a discutir contigo por ello. –hace una pausa para pensar bien que va a decir y prosigue - Cuando terminemos de comer me gustaría poder hablar contigo un rato, me has dicho que no conoces la ciudad y que no conoces a nadie aquí, así que creo que no tienes un plan mejor que dejar que te enseñe algo de Los Angeles y así podamos empezar con buen pie. Reconocerás que la forma de conocernos no ha sido de lo más común ¿no? Sonríe, de nuevo esa maldita sonrisa que me deja sin saber que decir.

Asiento. No puedo hacer otra cosa, este tipo al que no conozco me anula por completo, su seguridad es arrolladora y mi inseguridad crece al estar fuera de mi terreno. No digo nada, no sé qué decir y me termino la ensalada en silencio mientras pienso qué narices hago allí con él y por qué todavía no he salido corriendo de esa situación absurda.

Cuando terminamos de comer se disculpa y se levanta, desde luego es un tipo educado. Miro por la ventana y veo a través del reflejo que está pagando la cuenta cuando sale de nuevo la rubia de antes y se dan otro abrazo, para mi gusto demasiado largo, y no paran de sonreírse como si fueran bobos. Me sorprendo por mis pensamientos, ¿estoy celosa? sin duda lo mío es para que me encierren y tiren la llave. Sigo observando la situación cuando veo que ambos miran hacia aquí y se acercan, juntos. Me altero, quiero morirme, quiero que me trague la tierra, quiero...

-Nena, mi hermana Karen quiere saludarte.

¿Hermana? ¿es su hermana? Por algún motivo que desconozco me siento como si me hubiesen quitado de encima una losa de veinte toneladas. Con una sonrisa que debe hacerme parecer más boba de lo que me siento me vuelvo, me levanto y estrecho la mano de la espectacular mujer que tengo enfrente y haciendo gala de la maravillosa educación que me dieron mis padres atino a decir con voz segura:

-Encantada Karen, soy Lya.

Ella sonrío y me doy cuenta que no sé como se llama su hermano, me siento estúpida y bastante incómoda en estos momentos.

-Es un placer Lya, me alegra que Jay y tu hayáis venido a comer, el tonto de mi hermano no se pasa mucho por aquí, prefiere sitios menos “snobs y agresivos con la vida” como él lo define.

Karen suelta una sonora carcajada que hace que los tres riamos con sinceridad, encima es simpática, mira que bien...

Jay... el propietario de los ojos más azules que he visto en mi vida se llama Jay, sonrió como una idiota al pronunciar mentalmente su nombre, por alguna extraña razón, su nombre me encanta, me gusta como suena.

Salgo automáticamente de mi nube cuando él me coje de la mano y me saca del local disculpándose.

-Lo siento Lya, mi hermana es un poco cotilla y no iba a dejarnos marchar sin acercarse para ver con quién comía.

Vaya, me ha llamado por mi nombre, de repente el nombre que siempre he odiado me gusta, me gusta como suena en sus labios con ese acento americano que no termino de describir, pero que no suena como los otros americanos de la empresa que conozco.

Cuando era pequeña maldecía a mis padres por haberme puesto este nombre tan raro en España, mi madre era una enamorada de la poesía y del amor y decidió ponerme este nombre que, a menudo era motivo de burlas en el colegio, en honor a Lea de *“La Divina Comedia”*, podría haberme puesto Raquel, pero no... Lya. En esta ciudad no suena raro y en estos momentos me siento encantada, la sonrisa no abandona mi cara en toda la tarde.

Paseamos durante un buen rato por la ciudad mientras me va explicando todo lo que vemos a nuestro paso. Cuando llegamos a la altura de un pequeño

garaje con la puerta entreabierta un hombre con gesto de sorpresa aparece frente a nosotros y saluda efusivamente a Jay, que en ese momento me suelta de la mano para darle un abrazo y yo me doy cuenta que desde que hemos salido del restaurante no me había soltado. Suelto un suspiro que debe sonar más de lo que debería, porque ambos de vuelven y Jay nos presenta. El tipo en cuestión que es tan grande como un armario ropero se llama James. Nos invita a pasar al garaje que parece ser un estudio de pintura. Jay y él hablan de los cuadros que James está pintando mientras yo observo embelesada todo lo que me rodea y al hombre que me ha llevado allí. Los escucho con atención y me entero que James y Jay se conocieron en la universidad de artes, me sorprende al descubrir que es un artista, no tiene pinta de eso... ¿o sí? La verdad es que no sé de qué tiene pinta. Lo observo y lo describo mentalmente: es castaño y lleva el pelo alborotado, pero se nota que no es algo casual sino que se peina de ese modo, es informal y le queda demasiado bien, tiene los ojos grandes, algo redondos, muy azules y muy impactantes, tiene las pestañas claras, sus rasgos son suaves, con la mandíbula ligeramente cuadrada pero no tiene un aspecto rudo, la nariz un tanto respingona, los labios ni muy finos ni demasiado gruesos, los dientes perfectos... Es poco más alto que yo, delgado pero fuerte, esa camiseta no le quedaría tremendamente bien de no ser así, estoy segura. Es un tipo joven, alegre y divertido, con una sonrisa encantadora y una barbita de varios días que le da un toque más que interesante. Lleva un par de tatuajes bajo los codos, no muy grandes, son símbolos que no sé descifrar, otro en la parte interior de la muñeca y otro en el antebrazo contrario, todos símbolos... de pronto me doy cuenta que sonrío con cara de idiota mirándole, y él también se da cuenta cuando James, que divertido por el espectáculo que le estoy dando, no me quita los ojos de encima y me incomoda al dar a entender que estoy babeando, en ese momento Jay reacciona y con su sonrisa y su buen humor, me coje por la cintura en un gesto territorial que le dice a su amigo que no me incomode y decide dar la visita por finalizada, cosa que le agradezco de corazón, creo que como pase un segundo más aquí James terminará explicándose y yo estaré en un gran apuro.

-Te llamo James, tengo que llevar a Lya a un par de sitios antes de cenar. -le guiña un ojo y salimos de allí en cuestión de segundos.

Jay se disculpa por su amigo, que debe haber pensado que nuestra relación

era otra, y me habla de su amistad, enseguida sé que es alguien a quien él aprecia y me da la sensación de que no hay mucha gente en la que confíe. Noto en sus palabras un aire de decepción que me entenece. Este chico es pura alegría, vitalidad y simpatía, no termino de comprender por qué sus palabras me hacen pensar que cuenta con pocas personas a su lado en las que pueda confiar sinceramente y a los que pueda llamar amigo. En cierto modo, me siento identificada, yo tengo a mi loca amiga Ana, pero a excepción de ella, creo que no confío en nadie. Desde que mis padres murieron cuando era una adolescente me encerré en mi misma, dejé de salir y me centré en mis estudios. Conocí entonces a Ana, vivía en el mismo rellano que mi abuela, con la yo que había empezado a vivir sin apenas conocerla.

Ana era pura vida, el soplo de aire fresco que necesitaba mi triste vida, pronto nos hicimos amigas y sentí que por primera vez tenía a mi lado a alguien que nunca me abandonaría. Ana es psicóloga y seguro que analizaría en un pispas qué narices me pasa con este tipo que hace que me bloquee por completo, pero no voy a hablarle de él, con toda seguridad después de hoy no volveremos a vernos y Ana se pondría muy pesada. Desde lo de Hugo se empeña en que tengo que centrarme en mi vida más que en mi trabajo y encontrar a ese amor que me vuelva loca, un amor como el suyo. La verdad es que tengo casi 30 años y mi relación más duradera ha fracasado estrepitosamente sin que le prestara demasiada atención. Hugo ni siquiera me gustaba, pero accedí a estar con él por convención social y me siento sucia al admitirlo, pero nunca sentí por él más que respeto y quizá una especie de amistad. Creo que él terminó por darse cuenta y decidió que ya era hora de que terminara de, ¿cómo lo dijo? Ah, sí... que dejara de reirme de él de una santa vez. Es demasiado educado para insultarme, aunque sé que lo merezco, Hugo es profesor de filología hispana, está claro que tiene un vocabulario lo bastante amplio como para decirme lo que piensa de mil modos distintos, pero sólo una frase lapidaria y todo había acabado... sentí una extraña liberación que...

¡¡Dios!! ¡¡Cómo duele!! ¡¡Joder!! Me llevo la mano a la frente, duele, me duele un montón... iba tan concentrada en mis pensamientos que me he dado contra una farola ante la mirada estupefacta de Jay, desde luego debe estar

pensando que soy la cosa más torpe y estúpida de este puñetero mundo y desde luego así es como me siento. Tengo la maldita costumbre de perderme en mis pensamientos y comportarme como una autómatas, como no, esta vez me ha pasado una vergonzosa factura.

Jay se acerca a mi tan sorprendido como asustado, tiene los ojos como platos, y son tan hipnóticos que por un momento me olvido de lo mucho que me duele la frente.

-Nena, ¿estás bien? Déjame ver esa frente, no tiene buena pinta...

Lo miro, esos ojos... otra vez no por favor... parezco lela. Asiento como puedo intentando recuperar la poca dignidad que me queda y tranquilizar mi respiración, pero cuando me coje la cara para observar el golpe todo a mi alrededor se desmorona, pierdo el norte y sé que voy a hacerlo, no quiero pero lo sé y de repente ocurre, hago un puchero y me pongo a llorar como una cría en medio de Los Angeles, al lado de un hombre a quien conozco desde hace unas pocas horas y que me sorprende que aún no haya huido de una tipa tan rara como yo. Con un gesto que quiero interpretar como tierno – no quiero pensar que cree que estoy loca y lo que intenta evitar es que haga alguna tontería más, aunque lo sospecho- me abraza y me acuna para que deje de llorar, pero su contacto me altera más, mi corazón late como si se me fuera a salir del pecho y mis lágrimas no paran de salir sin control. Un buen rato después, Jay sigue abrazandome con dulzura y me doy cuenta del lamentable espectáculo que estoy dando en medio de la calle, la gente nos mira pero a Jay no le importa.

-Vamos nena, te llevaré a casa para curarte ese golpe, te has hecho una brecha.

Agradezco que no mencione mi numerito, pero yo no puedo pensar en otra cosa. Miro a mi alrededor y reconozco el sitio en el que estamos, veo el Starbucks de esta mañana y sé que mi hotel está al lado. Me siento avergonzada como nunca antes, hoy estoy superando todos mis récords en cuanto a situaciones embarazosas se refiere y siento la imperiosa necesidad de dejar de hacer el ridículo de una vez por todas.

No sé por qué lo hago, pero en ese momento me arden las orejas, lo miro pidiendo disculpas con la mirada e intentando memorizar su cara y su olor, tengo la certeza de que me arrepentiré de no volverle a ver. Me separo

bruscamente de él y salgo corriendo al hotel, sin detenerme, sin mirar atrás y sin importarme a quien me llevo por delante, corro y lloro al mismo tiempo.

He oído cómo me llamaba, sorprendido por mi reacción, pero no quería escuchar, tengo que alejarme, este chico me afecta demasiado y no puedo razonar con él cerca, jamás me he sentido así antes y rechazo por completo esta sensación.

Llego al hotel hecha un cromo, a juzgar por la mirada de la recepcionista, es una mujer de unos 50 años, que parece que se ha comido un limón. Cojo el ascensor y llego a mi planta, entro en la habitación y tras cerrar la puerta me desplomo apoyada en ella. Lloro, maldigo y me arrepiento de mi comportamiento de cría pequeña. No es posible que a mi edad reaccione así, y lo peor es que no sé por qué lo hago. Estoy tan confundida que no me entiendo ni yo. Cuando logro ponerme en pie, mis piernas tiemblan y dudo si van a poder sostenerme hasta el cuarto de baño, pero parece que son más fuertes que yo y llego sin demasiados problemas, me miro en el espejo y me descompongo al ver mi aspecto. Tengo los ojos hinchados y rojos, la nariz roja, el rimmel corrido y un tajo en la frente. No es muy grande pero el golpe me ha dejado un bonito moratón, aún así no es nada que el maquillaje no pueda remediar.

-¡Genial! Parezco un unicornio. –maldigo.

Me lavo la herida, me desnudo y me meto en la pequeña y aséptica ducha. Durante media hora dejo correr el agua por mi cuerpo mientras maldigo una y mil veces mi comportamiento. Cuando salgo de la ducha, me seco y me desenredo el pelo, decido sobre la marcha usar el secador, no quiero coger frío ya sólo me faltaba eso. Saco de la maleta unas mallas negras y una camiseta larga burdeos sin mangas y decido ponermelo, estaré más cómoda con esto.

Una vez he normalizado mi aspecto cojo mi bolso y saco la tablet, ya se ha quedado sin batería y se ha apagado, por lo que la dejo en la maleta, total... ahora es sólo un carísimo pisapapeles. Cojo el móvil y me dispongo a llamar a Ana, necesito su positividad en estos momentos, más que nada porque no puedo dejar de pensar en esos intensos ojos. En el instante en que empiezo a

buscar su número en mi agenda unos golpes secos me hacen levantar la cabeza. ¿Quién estará llamando a la puerta? Seguro que es otra vez la pesada de la limpieza, como ayer... ¡Qué oportuna es esta mujer!

Con mala gana me levanto y voy a abrir dispuesta a no dejarla a entrar, pero mi boca se abre por completo cuando mis ojos se encuentran con la mirada de Jay. Pero... ¿¿Cómoooooooooooooooooo?? ¿Me ha seguido? Su mirada es intimidante ahora, no sonrío y me da un vuelco el corazón, vaya... creo que he cabreado a este tipo que ha sido tan majo y paciente conmigo... y aunque no debería importarme porque apenas le conozco, me importa.

-Ho...hola Jay –digo sin demasiada convicción.

Voy a añadir algo más cuando su gesto cambia y sonrío... ¡¡Sonríe!!

-Hola Lya, ¿estás bien? Me has asustado, no vuelvas a huir así de mi... ¿está claro?.

Sus palabras me dejan estupefacta, vaya, este tío no se corta, que no vuelva a huir de él dice... en el fondo eso me ha gustado y por primera vez en mucho tiempo sonrío con sinceridad ante las palabras de un hombre, aunque creo que lo hago por los nervios.

-Tienes razón, lo siento, he sido una maleducada ¿quieres pasar? –señalo abriendo más la puerta y apartándome a un lado. ¡¡¿Pero qué estoy haciendo?!!

Sin dudar Jay entra con paso decidido, cierro la puerta tras él y miro al suelo, no soy capaz de mirarle a la cara, me siento avergonzada. Entonces me coge la cara con suavidad y entiendo que me observa el golpe, me levanta la cara tras comprobar que no es nada grave y me obliga a mirarle a los ojos, me desarma con ese gesto y me siento incapaz de conectar con mi cerebro de forma satisfactoria.

-Escucha Lya, estoy tan sorprendido como tu, no sé que hago aquí, pero sé que es dónde quiero estar –suspira y prosigue al contemplar mi gesto atónito ante sus palabras- Nos conocemos desde hace unas horas y nuestra forma de

conocernos ha sido extraña, aún así me ha parecido que no estabas tan a disgusto en mi compañía como para salir corriendo como lo has hecho. Siento mucho si he hecho o dicho algo que te haya incomodado, yo sólo... - no puedo seguir escuchándole o la única neurona que está despierta en mi cerebro me empujará a hacer alguna tontería, así que lo corto.

-Oye, lo siento, lo siento Jay yo... -sin ganas de mentirle y sin saber por qué le cuento esto prosigo- hace poco que mi ex terminó la relación conmigo y aunque hacía mucho tiempo que entre nosotros sólo había cordialidad, he de admitir que verme sólo en Los Angeles, ante un proyecto en el trabajo que me desborda por completo, con lo que ha pasado esta mañana, el golpe en la cabeza por ir sumida en mis pensamientos... en fin todo eso... cuando me he dado cuenta de que me estabas abrazando y me he sentido refugiada y protegida...

No sé por qué narices he dicho eso, y sé que se ha percatado de mi expresión al darme cuenta de ello, pero no debo perder el fuelle o me derrumbraré de nuevo, así que prosigo cogiendo aire para soltar de carrerrilla.

-Protegida por un completo extraño, aunque no sé, Jay, no me pareces un extraño pero lo eres y de pronto he sentido que mi vida es un auténtico desastre y he sentido una vergüenza tan fuerte que no he sido capaz de mirarte a la cara, por lo que he hecho la cosa más estúpida que podía hacer y he huido de la realidad. Lo siento yo... no sé que decir.

Su cara me dice que está tan sorprendido por mi revelación como lo estoy yo misma ¿de verdad acabo de decir eso?. Madre mía, si Ana estuviera aquí tendría material para rato... Sin que lo espere, tras un momento en que ambos estamos sumidos en nuestros pensamientos, me abraza y susurra en mi oído.

-Estoy aquí y no voy a marcharme de tu lado.

¿Cómo? ¿Perdona? ¿Qué no va a marcharse de mi lado? ¿En serio? ¿Cómo puede decir algo así y quedarse tan pancho? Estoy confundida, aturdida, sorprendida y todas las cosas acabadas en -ida. Me ha dejado sin palabras. Debemos estar bastante rato así, abrazándonos inmóviles, cuando mis tripas rugen y recuerdo que sólo he comido una ensalada en todo el día, deben ser las diez de la noche y él también se da cuenta, así que separándose un poco de mi, saca su flamante iPhone que me deja boquiabierta -me cantan estos cacharros- y dice con su preciosa sonrisa:

-¿Pedimos unas pizzas?

Esto... ¿se queda a cenar conmigo? No puedo hacer más que asentir, con este tipo a mi lado parezco lo más tonto del planeta, estoy por sacar mi diploma y comprobar que realmente pone que soy ingeniera, ahora mismo me siento como una niña de 4 años y tengo la necesidad de convencerme a mi misma de que no soy tan tonta como aparento... ¡Por dios! Pero si parezco uno de esos perritos que se ponen en los coches y mueven solos la cabeza... cada vez que Jay me sonríe o me habla yo asiento como una idiota. ¡Yo! La mujer de las relaciones frías e impersonales.

Consigo reponerme lo suficiente como para decidir juntos qué pizzas pedir y terminamos pidiendo una pizza de verduras asadas y otra de espinacas. Me cuesta admitir lo fácil que ha sido ponernos de acuerdo, no le he dicho que soy vegana y no estoy acostumbrada a que alguien acepte de buen grado la comida que puedo y quiero ingerir. Algo más de media hora después llaman de recepción, las pizzas han llegado. Sin dejarme reaccionar Jay se apresura a salir por la puerta e ir a por ellas, deduzco que se niega a tener una discusión conmigo sobre quien va a pagar la cena, y puesto que no tengo ganas de estropear el momento, que bastante raro ha sido ya el día, me siento en la cama a esperar que vuelva. Unos minutos más tarde suenan de nuevo los golpecitos en la puerta, y sé que está de vuelta, corro para abrir y le veo sosteniendo las pizzas y una botella de coca-cola, ¡vaya, se ha fijado!

Cenamos encima de la cama, en la habitación no hay más muebles que la cama, dos diminutas baldas al lado de la cama que hacen las veces de mesillas de noche, una especie de escritorio que no es más que una balda en forma de semicírculo con un taburete alto, una televisión bastante pequeña con un soporte en la pared al lado de la ventana y una silla con forma de mano, tan moderna como llamativa. No hay más armario que unos cajones bajo la cama, no hay duda que todo esto está sacado del IKEA más cercano, las sábanas son igualitas a unas que Ana se compró allí. Mientras cenamos no

paramos de hablar de cualquier cosa y de reír, es un tipo tremendamente simpático y agradable. Me doy cuenta que es muy fácil hablar con él y que me siento muy agusto. Peeeeeero, nada dura eternamente y el sonido de su móvil nos devuelve a la realidad, se aparta para contestar y su gesto se vuelve serio y oscuro cuando ve quien le llama. Sentada en la cama le observo con curiosidad.

-¿Sí?

-Pues no me esperes.

-¡Joder! He dicho que no, no insistas.

-Eso no te importa una jodida mierda....-hace una mueca de disconformidad-
No y ya hablaremos.

Cuelga y tira el teléfono de mala gana en el supuesto escritorio que está a su derecha, vuelve a calzarse la sonrisa dispuesto a que continúe la noche con el mismo buen rollo de antes, pero como soy una maldita bocazas entrometida y cotilla, antes de que mi cerebro pueda hacerme entender que es una muy mala idea pregunto con un tono de voz que no me reconozco:

-¿Quién era?

Reconozco que he pensado lo peor, seguramente sería su novia o peor... su mujer y quiero morir de vergüenza segundos después de formular mi pregunta. Su cara se descompone al escucharme, está claro que no le ha gustado mi intromisión y mide cuidadosamente sus palabras .

-Nada importante, tenía un compromiso por trabajo que he anulado hace un rato cuando venía hacia aquí. Pero no quiero hablar de ello, ¿qué tal si me cuentas algo de ti Lya?

Ale, la pelota está en mi tejado, eso me pasa por entrometida... y aunque siento una tremenda alegría al saber que no es lo que yo había pensado, la alegría que se desvanece cuando miro el reloj y veo la hora, pienso que seguramente me ha mentado. Sin querer pensar más en ello le hablo de mí, le cuento que me llamo Lya Wickler García, que mi padre era alemán y mi madre española, que murieron cuando yo tenía 14 años en un accidente y me trasladé a vivir desde Valencia a Madrid con una abuela a quien había visto

apenas dos veces en mi vida, que allí conocí a mi vecina y actual hermana postiza Ana quién me ayudó a superar mi situación y encauzar mi vida. Le cuento que estudié ingeniería y que fui la mejor de mi promoción –me enorgullezco de ello, por qué no- que la gran empresa AKIA me contrató y llevo cuatro años trabajando para ellos y que ahora que termina mi contrato, me han propuesto que para continuar en la empresa tengo que crear un innovador proyecto, yo solita y desde cero, sin indicación alguna, para los jefazos de Los Angeles y que si les gusta me renovarán y si no pasaré a engordar la lista del paro de mi país.

Su cara de sorpresa es todo un poema, pobrecillo... debe pensar que mi vida es como mínimo unculabrón venezolano, veo que va a hablar pero no le dejo, no quiero que nadie me compadezca y menos él, que tiene pinta de venir de un barrio con pocos recursos. Así que prosigo con mi discurso.

-Por otro lado, como ya te he comentado antes, acabo de salir de una relación. Cuando le dije a mi ex, Hugo, que tenía que venir mes y medio a Los Angeles por trabajo, vio la oportunidad perfecta de finiquitar nuestra relación, si es que se puede llamar relación a los 4 años que compartimos. No me enorgullezco de ello, pero sentí un gran alivio con su decisión, comencé a salir con él casi por obligación y fue una relación fría y distante. Aún así, aquello me hizo abrir los ojos y darme cuenta de lo desastrosa que es mi vida. Ana que es psicóloga, me llevó de compras como terapia –en este punto no puedo dejar de reír cuando la recuerdo cargando bolsas y diciendo que soy yo la deprimida que tiene que comprar y no ella- y ese día compré mi bien máspreciado que me costó un sueldo entero y que está mañana ha falledico en un fatídico accidente, mi tablet.

Jay rie por mi último comentario y yo también, creo que no suelo ser tan graciosa nunca, más bien seca y borde, eso me va más. Cuando dejamos de reír a carcajadas, se sienta a mi lado en la cama, me mira con esos ojos tan intensos que tiene y sin que lo vea venir me besa, me besa y yo le correspondo, me abandono totalmente a ese beso, después le sigue otro, y otro, y cuando me doy cuenta estamos abrazados en la cama besándonos como dos adolescentes, con una absoluta y verdadera necesidad el uno del otro.

Cuando ya estoy convencida de que esto se nos va a ir de las manos, Jay, sin deshacer el abrazo me besa en la frente y me pregunta:

-¿Puedo quedarme? Te prometí antes que no me marcharía de tu lado y no quisiera faltar a mi palabra.

Sus ojos, su voz, sus palabras... anulan mis sentidos y con los labios todavía enrojecidos por nuestros besos y las muestras de cariño asiento. Su gesto se relaja y tras un rato en que nos miramos sin decir nada pero diciendolo todo con la mirada, susurra a mi lado:

-Deberíamos dormir, ¿no te parece?

Sin duda, miro el reloj y son más de las dos y media de la madrugada. Me levanto cojo mi pijama y voy al baño, tras ponerme mis pantalones cortitos y mi camiseta de tirantes, me hago una trenza y salgo del cuarto de baño dispuesta a acostarme. Cuando miro al frente veo a Jay en calzoncillos y mi corazón se acelera ¡Está impresionante! ¡Mucho más que impresionante! Me doy cuenta que lleva varios tatuajes más que no había visto y eso de algún modo me atrae, parece un chico malo, está delgado pero fuerte y con los músculos marcados. Se da cuenta que lo miro embobada y me pongo roja, él sonrío, se acerca a mi y creo que el corazón se me va a salir por la boca, me abraza, me da un casto beso en los labios y se mete en la cama. Sin querer hacer más el ridículo allí plantada como un árbol y sin saber muy bien qué está pasando me meto en la cama a su lado, me abraza y tras susurrarme un dulce "buenas noches" al oído que me derrite, apaga la luz y me duermo rápidamente, feliz y relajada sin saber por qué.

Capítulo 2

Me desperezco en la cama haciendo la croqueta. No sé cuánto he dormido pero me siento bien, realmente bien y descansada. Sonrío mientras me estiro cuando de pronto oigo una voz, esa voz...

-Buenos días, nena. Vamos he salido a por el desayuno.

Abro los ojos y veo que me tiende un frappuccino de mango y fruta de la pasión del Starbucks. ¡Mi favorito! y una caja con muffins de arándanos. Mi cara debe describir perfectamente mi sorpresa al ver que ha acertado al 100% mis gustos y compruebo con una sonrisa que él está tomando lo mismo y me guiña un ojo. Supongo que ha sido una casualidad, pero no deja de parecer increíble. Sonrío y lo cojo mientras doy un bocado al muffin y afirmo contenta:

-Mmmm mis favoritos, gracias por el desayuno Jay, has dado en el clavo

Le guiño un ojo y sonrío, creo que está sorprendido de verme tan contenta y sinceramente, yo también lo estoy y más tras mi numerito de ayer. Miro el móvil en mi mesilla y compruebo que son las diez de la mañana, he dormido más que nunca y me siento... ¡Bien!

-Me he dado una ducha antes de salir al Starbucks, espero que no te moleste.

Le digo que no con la cabeza y sonrío. ¿Por qué iba a molestarme?

Termino de desayunar y cuando voy a levantarme para darle un beso decidida y bastante escandalizada por mi atrevimiento, suena su móvil, lo coge y su gesto se contrae tras ver quién es, hago una mueca de desgana, inmediatamente se da cuenta y dice enseñándome el móvil en el que leo que le llama un tal Rick.

-Tengo que cogerlo nena, me va a caer una bronca por no haber ido ayer al compromiso del trabajo y tendré que aceptarla

Con una media sonrisa de circunstancias descuelga y yo me escabullo a la ducha.

Al salir me doy cuenta que ha puesto la tele, no ha cambiado de canal así que

tal y como puse al llegar está en la MTV, me quedo alucinada al descubrir que está mirando por la ventana mientras canta la canción Stay de Rihanna que está sonando y descubro que canta realmente bien, tiene una voz más bien aguda que me eriza la piel, es masculina pero nada grave, más bien suave y agradable. Me quedo parada en la puerta del baño, con la toalla enrollada y la boca abierta observándolo. Cuando se da cuenta de que lo miro, sonrío y con una mueca pícaro dice

-Vaya, me gusta más esto que lo que hay en la tele –se ríe, y no puedo evitar hacer lo mismo.

Sin comentar nada de lo que acabo de ver y me ha sorprendido tanto, cojo algo de ropa y me voy al baño a vestirme, sin duda me estoy volviendo loca desde que él apareció en mi vida hace poco menos de 24 horas, pero aún conservo mi pudor y lo poco orgullosa que me siento de mi cuerpo hace que no quiera desprenderme de él.

No puedo evitar sonreír al mirarme en el espejo y verme vestida con mis vaqueros ajustados y una camiseta negra en la que puede leerse “*Seize The Day*” en el pecho, sin duda es todo un mensaje. Me dejo el pelo suelto, lo llevo casi por la cintura y lo tengo un poco ondulado, sinceramente siempre me he sentido orgullosa de mi pelo castaño con las mechas californianas naturales, además, ¡estoy en california! Es una señal, me río al pensarlo. Tras ponerme un poco de rímel para resaltar mis ojos verdes, me calzo los botines sintéticos y salgo de nuevo del baño. Jay está esperándome sentado en la cama con gesto serio y mi sonrisa desaparece en una fracción de segundo. Ya sabía yo que esta alegría iba a durarme poco. Quiero preguntar qué ocurre, pero me da miedo la respuesta así que decido callar y sentarme a su lado, necesito saber cómo reacciona para saber a qué me enfrento, sin pensarlo me sorprende a mí misma apoyando mi cabeza en su hombro y él pasa rápidamente su brazo por mi espalda acercándose más a él en un gesto cariñoso y me besa el pelo. Me da un vuelco el corazón y sé que la estoy liando, la estoy liando y mucho.

Una hora más tarde caminamos cogidos de la mano hasta que llegamos

delante de un restaurante vegano, lo miro atónita y al ver mi expresión su gesto se contrae y me explica:

-Verás Lya... soy vegano y había pensado tras ver ayer un poco tus gustos, que podríamos comer aquí.

Lo dice preocupado, como si me confesara un gran pecado y yo río encantada ante su desconcierto, cuando consigo entrelazar dos palabras lo tranquilizo:

-Sorprendentemente yo también soy vegana, así que de nuevo has acertado amiguito.

-¿Amiguito?

Oh, oh... he metido la pata, creo que no le ha gustado ese apelativo y no sé qué decir, así que me encojo de hombros.

-La verdad Lya, nos conocemos desde hace 24 intensas horas y esperaba que me consideraras un poco mejor que a un "amiguito".

Lo noto serio, como si le hubiese dolido mi palabra y no sé qué decir, no sé qué hacer. Así que intento sonreír.

-Eso no lo dudes, era sólo una manera de hablar...

Las palabras salen de mi boca sin que me dé cuenta y él sonrío, yo no... estoy sorprendida por lo que he dicho.

Entramos en Sage, tiene un aspecto industrial, y dos alturas, mesas de madera y sillas de hierro blancas, me gusta encontrar un sitio así en Los Angeles, me siento mucho más cómoda que en el sitio de ayer. Tras ver la carta no parece que esté nada mal. Pedimos la comida y comemos hablando con fluidez. Es increíble lo cómoda que me siento hablando con este hombre, se puede hablar con él de cualquier cosa, entre otras cosas me cuenta que es un enamorado de la naturaleza y de los animales, que practica alpinismo y colabora con varias ONG, WWF y organizaciones en defensa de los animales y el medio ambiente. Su voz se llena de orgullo cuando habla de ello y a mí me encanta descubrir lo buen tipo que es, lo veo tan... natural.

Cuando terminamos de comer me acompaña al hotel y tras despedirse con un beso se marcha, me ha dicho antes que el tal Rick, que supongo que será su jefe, estaba bastante cabreado y hoy tenía que ir a una reunión a la que no le apetecía demasiado asistir, pero que no le quedaba más remedio. Al principio me sorprendió que tuviera una reunión un domingo, pero puesto que no sé en

qué trabaja y no me lo ha dicho, supongo que no debo entrometerme.

En mi habitación no consigo concentrarme en nada pensando en el misterioso hombre que ha puesto mi vida patas arriba en unas horas, así que sin pensarlo dos veces llamo a Ana, necesito desconectar. Hablamos durante un rato del trabajo y de lo de Hugo, se empeña en que no es normal que no me haya afectado demasiado. Tengo el manos libres puesto y en ese momento me entra un WhatsApp de un número que no tengo registrado y sonrío al leerlo y saber de quién viene

“Nena, podré escaparme una hora, ¿cenamos?”

Me apresuro a contestar.

“Claro, ya me avisas”

Ana me oye teclear y pregunta que ocurre, miento y le digo que es un e-mail, pero me conoce y sabe que mi voz ha cambiado. Así que empieza un tercer grado, con suerte seré lo bastante fuerte como para no cantarle hasta la *traviata*. Cuando cuelgo estoy satisfecha de mi misma, no le he contado demasiado, aunque tiene material para rato. Le he dicho que el otro día tropecé con un chaval, la Tablet se cayó y se rompió y que me prometió invitarme a cenar en compensación, así que me ha invitado hoy. Creo que es bastante creíble aunque cuando ha preguntado qué tal era y le dicho que tiene los ojos más bonitos que he visto en mi vida me he delatado demasiado.

Me pongo a trabajar y se me ocurre una idea, creo que es algo innovador que puede gustar a los jefazos. Así que me pongo a preparar el proyecto ilusionada, me faltaba sonreír para poder trabajar, en el fondo soy así de simple, si estoy bien todo funciona.

Trabajo durante varias horas hasta que oigo unos golpecitos en la puerta que

me sobresaltan. Corro a abrir, sabiendo que es Jay, pero cuando abro mi gesto se descompone al comprobar que es la señora de la limpieza. Le cojo las sábanas con una punzada de desilusión y vuelvo a ponerme frente a mi ordenador. Trabajo un rato más cuando me llaman al móvil, no conozco el número, pero imagino quién es dado que no he guardado su número antes. Lo cojo con decisión.

-Hola.

-Hola nena, siento el retraso he parado a comprar algo para cenar llevo en cinco minutos.

-Vale –realmente no sé qué decir, y miro el reloj para comprobar que son casi las doce de la noche.

-Hasta ahora nena.

-Hasta ahora.

Debe haber sido la conversación más sosa que he tenido con Jay hasta el momento, su voz sonaba apagada y al ver la hora yo también me he desanimado, no me había dado cuenta del paso del tiempo mientras estaba trabajando, pero ahora ya no importa. Viene de camino y eso es lo que importa, me apetece verle, aunque sólo sea una hora.

Minutos después llaman a la puerta y esta vez sí es Jay, llega con una bolsa de un restaurante que no conozco y le hago pasar. Como la noche anterior, cenamos sobre la cama, ha traído ensaladas tan raras como ricas que no había probado en mi vida, chips de tofu, y unas deliciosas hamburguesas vegetales. Hablamos sin parar, pero evito preguntarle por su trabajo, parece cansado y no quiero agobiarle y estropear el poco tiempo que tenemos. Pasada más de media hora, terminamos de cenar y mientras recogemos las cajas de la cena suena su móvil y veo que quien llama es Rick. Jay hace una mueca y me mira con cara de circunstancias, sé que debe contestar y cuando voy a alejarme para que hable tranquilo, me coge de la mano y me sienta junto a él mientras descuelga.

-Rick, joder eres el puto tío más pesado que he conocido en mi jodida vida, creo que voy a tener que prescindir de tus servicios por muy bueno que seas.
-lo dice con guasa.

-Me he quedado hasta más tarde para no tener que volver no me jodas Rick, que haga los putos arreglos, mañana me pasaré a ver qué tal ha quedado y decidimos.

-Ya sé que tiene que salir el mes que viene, pero te he dicho que lo haga y mañana decido joder, Rick.

-No, ni lo sueñes, ni de coña, no voy a conducir dos horas de nuevo para ir a escucharlo, ah, no amigo, sabes que no, que me lías maldito cabrón.

-Oye mira, estoy ocupado y tengo que colgar, mañana hablamos te lo prometo tío.

Y sin esperar respuesta cuelga. Me mira y dice sonriendo a modo de disculpa;

-Lo siento nena, Rick es un tío pesadito, pero en el fondo sólo hace su trabajo, que es presionarme para que yo haga el mío.

No sé quién es Rick, pero deben tener muy buena relación a juzgar por el modo en que le habla. Como no quiero meterme dónde no me importa, y sigo sin saber a qué se dedica Jay me acurruco a su lado y sin darme cuenta comenzamos nuestro ritual de besos como la noche anterior. Nos deshacemos en muestras de cariño y complicidad mientras nuestros labios no se separan, creo que esto se nos va a ir de las manos en cualquier momento, la atracción es demasiado intensa y ¡qué narices! Lo deseo, estoy tan excitada que no me reconozco, esto no es propio de mí, pero de pronto le deseo, lo deseo todo de él y nuestros besos se intensifican, sé que voy a perder la razón, lo sé... y lo que sé se vuelve realidad cuando empezamos a desnudarnos y nuestra ropa vuela por la habitación entre jadeos. Su boca recorre mi cuerpo y me arquea de placer, jamás había sentido algo así, lo deseo, lo deseo con todas mis fuerzas y se lo hago saber con mi mirada. Coge un preservativo del pantalón que está en el suelo y sin demora se lo pone y me hace el amor como nadie me lo ha hecho en mi vida. No es que sea virgen pero tampoco se puede decir que tenga demasiada experiencia y creo que voy a explotar de placer una y otra vez, cuando me arquea gimiendo su nombre y tiemblo, da una última embestida y se deja caer sobre mí besándome con pasión. Nos quedamos así un momento hasta que se pone a mi lado, se quita el preservativo, lo deja en

el suelo y me abraza como si fuera la única mujer del mundo para él, me besa en el cuello y antes de que me dé cuenta estoy encima de él dando rienda suelta a fantasías que siquiera sabía que tenía. Tras un segundo asalto tan satisfactorio como el primero nos metemos entre las sábanas dispuestos a dormir, me abraza y cuando cree que estoy dormida susurra contra mi cuello

-No quiero despertar de este sueño, nena.

Me hago la dormida pero sonrío, yo tampoco quiero despertar de este sueño, la he liado, este tipo me gusta de verdad y apenas le conozco. Tengo miedo de darme un batacazo, pero no quiero pensar en ello, tengo que disfrutar del momento, el presente es hoy, y aunque no me imagino un futuro en que no esté el hombre que duerme abrazado a mí no debo pensar en ello, si las dudas me asaltan estaré perdida. Me duermo.

Cuando me despierto al día siguiente estoy sola en la cama, miro para ver dónde está Jay, pero no lo veo, no están ni él, ni su ropa. Me levanto con un vacío que nunca había sentido y me siento triste y sola, abandonada. Rápidamente me recompongo y me dirijo a la ducha, me quedo un buen rato debajo del agua, con la frente apoyada en las frías baldosas y dando mil vueltas a todo. Apenas sé nada del hombre que me hace sentir mariposas en el estómago y eso me asusta. Veo la sinceridad en sus ojos cada vez que me mira, y sé que siente algo por mí, la forma en qué me hizo el amor anoche, lo que susurró cuando pensó que estaba dormida... son cosas que me hacen creer que siente lo mismo que yo. Auto convenciéndome de ello salgo de la ducha como una pasa y salgo a la habitación tras desenredarme el pelo. Me visto y me acerco al supuesto escritorio para ponerme a trabajar. Cuando me siento veo que mi bloc está abierto y en él hay un precioso dibujo a boli, soy yo durmiendo, es... es precioso y lo firma Jay. Debe haber estado despierto un rato y sin duda ha aprovechado para dibujarme, sonrío como una lerda contemplando el dibujo, ¡me encanta! Cuando voy a dejar el bloc en su sitio para coger el portátil veo una hoja arrancada y doblada en la que pone mi nombre "Lya" automáticamente tiemblo, mi corazón se para y tengo miedo, tengo miedo de abrirla, todos sabemos que las notitas no traen nada bueno y

no quiero que lo que pone en ella sea malo. Me echo a llorar pensando lo peor. Cuando consigo reponerme me siento en la cama y reuniendo todo mi valor despliego la nota y la leo.

Hola Lya,

Siento haberme marchado así, he pasado gran parte de la noche despierto observando como dormías, eres preciosa, tanto que no he podido resistir la tentación de dibujarte.

He estado un buen rato pensando en cómo decirte esto pero creo que realmente no hay una manera de decirlo mejor que otra, así que supongo que lo mejor será ser sincero. La he liado Lya, la he liado contigo y mucho.

No sé que estoy haciendo pero no quiero dejar de hacerlo, sé que apenas nos conocemos pero cuando estoy a tu lado me siento vivo, vivo como no me sentía desde hace demasiado tiempo y no puedo parar de sonreír.

He tenido que salir de Los Angeles por trabajo, supongo que también tendremos que hablar de eso cuando vuelva, suelo viajar bastante... estaré fuera tres días y te aseguro que te echaré de menos cada segundo. Te llamaré si me dejan un momento libre.

Por favor no te enfades, no quería despertarte y mi avión salía temprano.

Cuídate nena, nos vemos en unos días, si tú quieres...

Jay

Sin tiempo que perder cojo mi móvil y tecleo un WhatsApp para Jay.

Eres increíble, no me enfado, nos vemos en tres días te echaré de menos.

No quiero pensar demasiado en lo mucho que lo voy a echar de menos, así que saco el portátil y me pongo a trabajar. Estoy sumida en mis pensamientos

cuando suena el teléfono y corro a cogerlo esperando que sea Jay, pero es Ana y una punzada de decepción se posa en mi estómago. No obstante descarto ese sentimiento con rapidez ¡Por dios, es Ana! ¡Mi loca Ana! ¡Mi mejor amiga! Tengo que alegrarme de que me llame. Así que descuelgo con mi mejor sonrisa, aunque no me vea.

-Hola loquichuela.

-Hola Lya, ¿qué ocurre? Te noto muy feliz esta mañana... -no la dejo continuar, que nos conocemos.

-Sí, por fin se me ha ocurrido una brillante idea para el proyecto de AKIA y creo que puede convencerles de que me renueven el contrato –no miento, pero está claro que mi felicidad no es exclusivamente por eso.

-¡Vaya! ¡Enhorabuena! Y... oye... la cena con el tipo ese ¿qué tal? –sabía que este momento llegaría, pero no quiero entrar en el juego.

-¡Oh! Bien, bien, es un tipo agradable, me llevó a un local vegano bastante chulo en Los Angeles –miento, aunque en el fondo es cierto que estuve allí con Jay- estaba todo riquísimo y fue muy simpático y agradable durante la cena. Hemos intercambiado los teléfonos y he quedado en que le llamaré si tengo un rato libre para que me enseñe algunos sitios de la ciudad, ya sabes que aquí no conozco nada ni a nadie, y he visto en el chaval la oportunidad de hacerme un círculo de amistades... -sé que me estoy pasando así que voy a dejar la mentira aquí- ya sabes...

-Lya, eres un caso... -me reprende- ¿te has parado a pensar que con esa actitud es posible que el chico saque conclusiones equivocadas? Creo que deberías llamarle y aclarar las cosas antes de que la cosa llegue a mayores

Hay Ana... si tú supieras...

-Bueno tía, no me agobies, está de viaje le llamaré dentro de unos días, quedaré con él y aclararé las cosas, ¿contenta?

-Por supuesto –afirma como quien ha ganado una batalla que parecía imposible.- ¿cómo se llama?

-Jay, se llama Jay, y antes de que me preguntes más sobre él sólo te diré que lo único que sé es que tiene una hermana que se llama Karen. No he querido ser cotilla, ya sabes que eso no me va. Y ahora, cambiemos de tema, cuéntame qué tal todo por Madrid.

Sé que es la clave y pasa una hora en la que Ana hace su típico monólogo sobre lo que ocurre en casa para tenerme al día, al parecer Gabriel, su chico, está preparando un viajecito para los dos a Italia por su aniversario y nuestra amiga en común Vera, está tonteando con Hugo, algo que no me sorprende, creo que tendría más futuro con él que yo y pese a que Ana ha puesto el grito en el cielo, a mí no me importa lo más mínimo. Cuando cuelgo me hace prometer que la llamaré pronto y acepto. En el fondo sé que es mi única familia y la quiero muchísimo.

Paso el resto de la mañana trabajando y cuando es hora de comer, bajo al restaurante del hotel. No me apetece demasiado salir a ningún sitio y contemplo con algo de asco la comida que hay allí. Como no veo gran cosa que pueda ingerir pido una sopa de tomate. Al menos llenaré el estómago. Terminó de comer y subo para seguir trabajando. Cuando me siento frente al portátil veo que mi móvil tiene una lucecita encendida que parpadea, me lo he dejado antes en la habitación así que voy a comprobar qué es, sonrío como una boba al ver que es un mensaje de Jay, lo abro y aparece una foto suya con cara tristonera sosteniendo un cartelito en el que pone que me echa de menos. No puedo evitar sonreír como una idiota. Le respondo un escueto “yo también” no quiero decirle mucho más, porque sé que me voy a venir abajo y no quiero, me quedan un par de largos días sin él y si me vengo abajo el primero lo voy a pasar muuuuuuuuuuuuy mal.

A las doce de la noche me acuesto, ya vale por hoy. Aunque ha sido un día bastante productivo. Estoy en la cama con el móvil en las manos y me debato entre mandarle un mensaje de buenas noches a Jay o no. En ese momento pita el móvil y es tal el susto que me da que estoy a punto de tirarlo contra la pared. Por suerte no lo he hecho y lo abro con prisas por ver quién es, esperando que sea él, pero no es suyo, es de Ana. Me manda una foto de un osito panda con un corazoncito en el que pone “te quiero”, lo pone en español y eso me da una idea. Tras contestarle a Ana, abro el chat con Jay, busco la imagen y la adjunto junto a una carita que le guiña un ojo y un buenas noches. Ale ya está, tenía que hacerlo porque soy una maldita bocachancla y tenía que decirle a un tío que conozco desde hace unos días lo que no le dije a mi ex en cuatro años. Me arrepiento tan rápido como le doy al enviar, pero ya

está hecho, he desvelado mis sentimientos y voy a quedar como una loca. Me consuelo al pensar que no sabrá español y no lo entenderá, aunque el osito con el corazón creo que es lo suficientemente internacional como para que adivine el significado y maldigo para mi adentros por ser tan estúpida e impulsiva. Estoy cerca de una hora mirando el móvil a la espera de que conteste, pero no lo hace, espero que esté durmiendo y lo vea mañana con mejor humor. Dejo el móvil en la mesita de noche y me dispongo a dormir, las sábanas huelen a él y me abrazo a la almohada. Me quedo dormida antes de poder pensar en nada más.

Capítulo 3

Me despierto temprano y tras comprobar que no tengo ningún mensaje en el móvil, me meto en la ducha con un sentimiento de culpa que no puedo describir. Tengo el estómago hecho un nudo, me cuesta respirar y creo que la he cagado profundamente con el maldito mensajito. Jay no responde y yo me quiero morir.

Salgo de la ducha y sostengo el móvil en las manos durante un rato, al ver que sigue sin aparecer el mensaje que espero me visto y enciendo el ordenador. Debo trabajar, pero estoy tan alicaída que no logro concentrarme. Valoro la posibilidad de llamar a Ana y contarle que le mandé por error el osito que me mandó ella a Jay y que no sé cómo actuar ahora, pero sé que me dirá que tardo en decirle que fue un error y que era para mi hermana, así que me ahorro el mal trago de que me oiga con la voz temblorosa. Además sé que me pondré a llorar porque soy una llorona, y no quiero que descubra el pastel. Pasa la mañana y no he adelantado absolutamente nada, hoy no me apetece bajar a comer, así que cojo una barrita de cereales que tengo en la maleta y me la como.

Me tiro en la cama y me pongo a darle mil vueltas a todo, se me ocurren mil cosas que podrían haber pasado por la cabeza de Jay al ver mi mensaje, y ninguna de ellas me gusta. Me pongo nerviosa y necesito distraerme. Mi Tablet está rota así que creo que mi única posibilidad es ponerme a trabajar y al menos sacar rendimiento de mi estado de ánimo. Enciendo de nuevo el portátil y lo primero que hago es poner el spotify, como casi siempre que lo inicio pongo directamente a reproducir la radio de listas de éxito global. Pese a que estoy apagada y fuera de cobertura pensando en lo idiota que he sido, consigo adelantar el proyecto y cuando miro la hora es la una de la madrugada. Miro el móvil y nada, Jay sigue sin dar señales de vida. Me tiro en la cama dispuesta a dormir, pero me echo a llorar en el mismo instante en el que se me pasa por la cabeza que lo he espantado por bocazas. Lloro, lloro y lloro hasta que me duermo por el cansancio.

Me despierto al día siguiente y son las 8 de la mañana, como una autómat

miro el móvil para comprobar que todo sigue como anoche cuando lo dejé en la mesita de noche y me dirijo a la ducha. Hoy a diferencia de otros días no me paso media hora debajo del agua, me ducho rápidamente me visto y salgo de la habitación. Necesito aire fresco, se me cae el mundo encima y no puedo seguir así, debo empezar a asumir mi error y dejar de esperar a que me conteste, está claro lo que ha sucedido y no quiero darle demasiadas vueltas. Me duele pensarlo.

Salgo del hotel y camino hacia el Starbucks, pido mi frapuccino favorito y me siento en una mesa junto a la ventana, veo pasear a la gente y me sumo en mis pensamientos, eso no me resulta difícil, tengo facilidad para abstraerme de todo lo que me rodea. Estoy sentada allí cerca de dos horas cuando decido marcharme, pero antes compro unos cuantos muffins de arándanos, aunque no tengo hambre debería tener algo de comida en el hotel. Cuando salgo de la cafetería, siento el impulso de ir al lugar dónde comenzó todo y me dirijo al parque, una hora después, tras dar una vuelta por el mismo veo que el banco en el que estuve sentada está libre, así que me siento en él. Pasan un par de horas hasta que mi estómago ruje, lo estoy maltratando bastante últimamente, así que decido comerme un par de los muffins que he comprado.

Cuando empieza a anochecer decido volver al hotel, está claro que pasar el día fuera no me ha ayudado a quitarme a Jay de la cabeza. Camino con la cabeza gacha, llego al hotel, subo a mi planta y entro.

La habitación es lúgubre por la noche, sólo tiene una ventana, las paredes son grises y el suelo está cubierto por una moqueta marrón oscuro que tiene aspecto de ser antigua y estar un poco descuidada. Sin duda este ambiente no ayuda a que me anime. Sin querer pensar en nada más me meto en la ducha, cuando salgo me pongo el pijama y me tumbo en la cama.

Estoy un rato mirando al techo y pensando que sigo sin noticias de él cuando me doy cuenta que no he mirado el móvil en todo el día. He estado tan sumida en mis pensamientos que me he olvidado de él en el hotel. Lo cojo y veo con cara de asombro que tengo 18 llamadas perdidas de Jay, no quepo en mi asombro ¡18 malditas llamadas! Me quiero morir, son las doce y cuarto de la noche, mi corazón se para y abro el WhatsApp para comprobar si me ha escrito, y sí... claro que me ha escrito. Leo pensando que mi corazón no volverá a latir después de esto.

11.36- *Nena, te he llamado cuando he podido, ¿todo bien?*

13.40- *Lya, ¿por qué no me coges el teléfono?*

14.21- *¿De verdad no me vas a responder?*

16.54- *Lya, por favor... coge el teléfono.*

20.13- *Por favor, tenemos que hablar llámame.*

23.02- *Lya, no sé qué te he hecho para que me ignores de este modo, pero lo siento. Lo siento mucho. Vuelvo mañana a Los Angeles, entiendo que no quieras verme o saber de mí, pero por favor dime si estás bien.*

Me derrumbo, lloro y maldigo por haber sido tan idiota. Tengo que llamarle, pero tengo miedo, soy cobarde y creo que estará enfadado por mi desplante así que como la miedica que soy cojo el teléfono y le mando un WhatsApp.

Perdona, es culpa mía, estoy bien, me dejé el móvil en el hotel y no lo he visto hasta ahora. Me encantaría verte mañana, si todavía no me odias. Lya.

Releo mi mensaje un par de veces y cuando voy a dejar el móvil en la mesilla veo una llamada. Es él, es Jay y temblorosa descuelgo y murmuro.

-Ho...Hola...

-¡Lya! ¿Estás bien?

-Sí... -acierto a decir titubeando.

-Oye Lya –dice con un tono tan serio que me asusta por segundos.- necesito que me aclares algo.

-Dime... -mi voz es de todo menos segura.

-Necesito que me digas si lo de la foto que me enviaste iba en serio.

Madre mía, para serio su tono, me quedo callada, no sé cómo responder a esto, su voz me ha dejado helada.

-¿Lya? –insiste al ver que no respondo.

-Sí.

-¿Y bien?

No puedo más, voy a echarme a llorar.

-Te he dicho que sí, joder. –le espeto gritando justo cuando las lágrimas comienzan a correr por mis mejillas y cuelgo.

Estoy llorando como una idiota, se acabó, no querrá saber nada más de mí, soy la loca que le montó un número el día que nos conocimos huyendo de él, tratándolo fatal en el parque y ahora esto. Nos conocemos desde hace unos días y le suelto esa maldita bomba de relojería que espantaría a cualquier hombre de la tierra. Definitivamente soy imbécil. Mi móvil suena, es él. Tengo miedo de cogerlo, seguro que me echa una bronca digna de Ana, y en estos momentos necesito cualquier cosa menos eso. Pero necesito oír su voz, así que tras varios tonos en los que paseo indecisa mi dedo por el botón de descolgar, lo pulso y tras ponerme el móvil en la oreja me mantengo en silencio. Esta vez no seré yo quien hable, necesito saber en qué plan va.

-¿Lya, estás ahí?

No consigo descifrar su tono.

-Sí.

-Oye, tenemos que hablar...

No dice nada, yo tampoco, no pienso abrir mi maldita boca otra vez, creo que ya he dicho bastante. Al ver que no digo nada suspira y prosigue.

-Nena, no hablo español, pero vivo en L.A. y sé lo suficiente como para entender qué ponía en la imagen. Creo que no te imaginas la cara que se me quedó cuando lo vi en la pantalla de mi móvil esta mañana. Te llamé para hablar contigo, pero no he podido localizarte en todo el día. –Silencio de nuevo, al menos me ha llamado nena, no sé si eso es bueno, pero su voz suena tensa.

-Lo siento.

No puedo decir otra cosa, me gustaría decirle que no es verdad, que fue un impulso, que lo olvide, pero la verdad es que no puedo, ni puedo ni quiero.

-Oye, no... esto... yo... No quiero qué...

-Da igual, déjalo. Voy a colgar que es tarde.

Digo con toda la tranquilidad que puedo amasar en mí. Voy a colgar cuando le oigo.

-¡No! ¡Lya! ¡Espera! Yo... esto... sólo me ha sorprendido, pero no estoy enfadado. Lo he visto esta mañana, he estado sin cobertura y por eso no te llamé ayer, supongo que habrás pensado cosas raras... aunque me ha impactado no estoy enfadado, sólo que pienso que tenemos que hablar, no sé qué puede haber pasado entre nosotros en tan poco tiempo y estoy seguro de que tenemos mil cosas que aclarar, pero me gusta estar contigo ¿Todo bien entonces, Lya?

-Claro Jay .

-Te veo mañana nena, te llamo cuando llegue a Los Angeles...

-Ok.

Sinceramente, no sé si esto ha ido bien o mal. Me tumbo en la cama abrazada a mí móvil, no ha huido, pero tampoco sé muy bien que esperar, he metido la pata hasta el fondo. No paro de darle vueltas a lo estúpida que he sido, sin duda confundo las cosas... no me he sentido nunca así y no sé a qué atenerme. Por fin me quedo profundamente dormida.

Capítulo 4

Hoy llega Jay, me levanto temprano, con los nervios no he podido dormir hasta tarde, aunque me siento descansada. Como cada mañana, me ducho y me visto, estoy terriblemente nerviosa porque no sé cómo estarán las cosas después de mi maldita metedura de pata. Hoy he decidido ponerme los vaqueros negros ajustados que me sientan tan bien, los botines y una camiseta gris, ajustada y con escote. Me maquillo más de lo habitual, quiero estar guapa para cuando llegue. Bajo decidida al Starbucks a desayunar, tenerlo al lado del hotel es todo un puntazo, hoy estoy animada. Cuando estoy saliendo del hotel suena mi móvil, es Jay.

-Nena, acabo de aterrizar, paso a por ti en 15 minutos.

-¡¡Genial!! te espero en la puerta del hotel.

¿¡¡Genial!!? ¿De verdad le he dicho eso a Jay? Cada día me sorprendo más a mí misma, parece que tengo 15 años en vez de 29. Sin más me quedo en la puerta del hotel, estoy parada hablando por WhatsApp con Ana cuando un coche negro se detiene delante de mí, es un Mustang convertible, último modelo -me encantan los coches aunque no suelo hablar de ello, Ana opina que es poco femenino- es impresionante y nuevecito, lo observo con atención ¡quiero uno de esos! Pero mi poder adquisitivo no está a la altura. Cuando de pronto se bajan las ventanillas y veo que Jay es quien lo conduce me quedo boquiabierta, esto no puede estar pasando... no sé si me gusta más el coche o el hombre que lo conduce. Se estira para abrirme la puerta del copiloto y me hace una seña para que suba. Un poco cohibida lo hago y nada más sentarme se acerca a mí y me besa.

-Te he echado de menos, nena.

Sonrío, estoy tan sorprendida que no puedo decir nada. Para nada imaginaba a Jay con un coche como este, debe costar al menos el triple de mi salario anual. Será alquilado, pienso rápidamente, desechando la idea de que el hombre sencillo que yo conozco y quiero se haya dejado 40.000\$ en un coche. Básicamente porque estoy segura que, a menos que sea robado, no

puede permitirse un cochazo así.

Avanzamos por la ciudad hacia un barrio que no conozco, huele a mar, aparca cerca de la playa.

-Vamos a desayunar.

Me coge de la mano y tira de mí, ambos estamos demasiado callados, esto no va bien. Veo la playa al fondo y un bonito restaurante a pie de mar. Enseguida sé que vamos allí, tiene pinta de no ser demasiado barato, pero seguro que es tranquilo y acogedor.

Como esperaba, nos dirigimos a una íntima mesa en la arena, con dos sillas que más bien parecen hamacas, no puedo evitar fijarme en que Jay está guapísimo con sus vaqueos rotos y una camisa blanca remangada, lleva botas como yo y eso me hace reír. Cuando nos traen el desayuno compuesto por zumo natural, tostadas y muffins ambos nos lanzamos a comer. Durante un rato desayunamos hablando del mar y de lo bien que se está en este sitio, hasta que Jay aclarándose la garganta cambia de tema y yo me estremezco, está demasiado serio y a mí nunca me pasan cosas buenas.

-Creo que tenemos una conversación pendiente Lya.

-Sí.

-El otro día me hablaste de ti, y creo que ha llegado mi turno, ¿quieres que te cuente algo de mí?

Asiento con curiosidad, mi agonía se alarga... y tras un momento de silencio en el que parece poner orden a sus pensamientos comienza a hablarme de él.

-Mi nombre completo es Jay Bryant, y mi vida no es del todo convencional.

Hace una pausa para analizar mi gesto, cuando ve que sigo esperando a qué diga algo más, hace una mueca y prosigue con una expresión de desconcierto que me alarma, aunque no digo nada, quiero saber de él todo lo que quiera

contarme.

- Nací en Luisiana, en una comuna hippie, no recuerdo a mi padre, quien se separó de mi madre cuando yo aún no había nacido y murió poco después. Mi madre se juntó con un militar y por su trabajo nunca nos asentamos en una ciudad, siempre estábamos mudándonos cuando él cambiaba de destino. Mi madre es artista y desde pequeños nos ha educado en el mundo del arte a mi hermana Karen y a mí. Cuando Karen, que es algo mayor que yo tuvo la mayoría de edad se mudó a Los Angeles en busca de oportunidades y yo me mudé con ella. Era joven e inconsciente, Karen conoció a algunas personas de su edad y me arrastró con ella a un mundo muy oscuro en el que consumía todas las drogas que podía consumir y básicamente robaba todo lo que me venía en gana. Un día me planteé que no quería ser así el resto de mi vida y con esfuerzo me aparté de todo ese mundo e intenté sacar a Karen también, aunque eso fue más difícil. Trabajé en lo que salía para pagarme la carrera de Artes, dónde conocí a James, una de las pocas constantes en mi vida, cuando me di cuenta que no era lo que quería la abandoné para matricularme en artes visuales. Nunca pude tener amigos de niño, porque nunca estaba demasiado tiempo en un mismo sitio y aunque Karen y yo siempre hemos estado muy unidos, tener un amigo como James me hizo ver las cosas de otro modo. Nunca he tenido una pareja estable de una forma convencional, aunque sí es cierto que estuve prometido durante unos cuatro años con una preciosa rubia llamada Cam. He tonteado con varias mujeres a lo largo de mi vida, pero nunca me han interesado lo suficiente como para profundizar en la relación. Siento que se acercan a mí sólo por interés por lo que suelo huir de las relaciones y evitar que la gente me conozca de verdad. En cierto modo, cuando me contaste cosas sobre ti el otro día en el hotel me sentí muy identificado con tu historia...

-¿Soy una más de tus conquistas pasajeras?

Le corto al mismo tiempo que me sorprende a mí misma por el valor que he tenido al pronunciar esta frase.

-No se me da muy bien hablar de estas cosas –prosigue un poco desconcertado.- pero creo que lo mejor sería decir que esperamos cada uno del otro y ver si los dos vamos en la misma dirección.

Mi gesto se contrae por segundos conforme lo escucho y él se da cuenta por

lo que se queda callado y finalmente continúa.

-Creo que existe algún tipo de sentimiento entre nosotros, sea lo que sea, ya nos lo hemos dejado claro estando aquí hablando de esto. En cuanto a lo otro... bueno, yo no he buscado nunca ninguna relación seria, y menos después de lo que pasó con Cam, las relaciones de pareja no son lo mío, no me gusta sentirme atado a nada ni a nadie. Aunque mi hermana Karen opina que tengo ya una edad y debería al menos enamorarme una vez en la vida. Está segura de que no necesitaré más que eso para cambiar mi forma de ver las cosas, pero, honestamente... yo no creo en el amor de la forma poética en que lo hace la mayoría de la gente, al igual que no creo en el matrimonio ni en la mayoría de las convenciones sociales.

Mi cara debe ser un poema, porque su franqueza me ha dejado atónita... me pregunto ¿qué edad tiene? No quiero pensar demasiado en lo otro que ha dicho, porque no sé cómo tomármelo. Me he enamorado de un tío que no sé ni qué edad tiene, y que parece bastante raro... no es que yo sea una romántica empedernida... pero su confesión me acaba de dejar descolocada por completo, desde luego estoy más que loca si pienso que esto va a llevar a algún sitio que no sea hacerme daño a mí misma. No obstante, necesito saciar mi curiosidad.

-¿Qué edad tienes, por cierto? Yo cumplo los 30 en un par de semanas, ya no soy ninguna chiquilla –aclaro con una sonrisa de nerviosismo que no soy capaz de ocultar.

Jay parece un chico joven, seguramente yo sea mayor que él y eso le asusta porque parece que se está pensando mucho la respuesta.

-Bueno, yo... tengo 44, aunque cumpliré los 45 a finales de año.

Me quedo boquiabierta e incapaz de ocultar mi sorpresa. Jay se da cuenta y me mira fijamente, no sabe si voy a salir corriendo al saber que me saca 15 años, pero si no he salido corriendo aún, creo que aguantaré un poco más, en realidad... la edad es lo que menos me preocupa.

Que tiene cara de niño, eso está claro. Esos ojazos azules que me hipnotizan no reflejan su edad ni de lejos, y su cuerpo... por dios que le he visto desnudo

y su cuerpo grita 25 no 45. Hace cinco minutos hubiese puesto la mano en el fuego a que era menor que yo. Dado que no digo nada porque de nuevo estoy absorta en mis pensamientos, me devuelve a la realidad.

-Lya, ¿todo bien?

-Sí perdón, estaba pensando que no los aparentas, pero no es algo que vaya a cambiar mi opinión sobre ti.

Tras un pequeño silencio para coger fuerzas prosigo.

-En cuanto a lo otro... a ver, sabes que mi relación más duradera y por decirlo de algún modo *seria*... terminó hace poco, aunque no la considero una relación de verdad dadas las circunstancias. Aquello era una relación basada en una amistad y un respeto, pero sin emoción ni sentimientos. Para empezar, por ti sí tengo sentimientos –no me vale de nada ocultarlo después de la escenita del osito por WhatsApp- y me gusta disfrutar de tu compañía pero...

Me armo de valor para lo que voy a decir y suelto como si de una brasa se tratase.

-Pero quiero más.

No sé si debo explicar qué significa mi más pero de momento me voy a abstener de ello, seguramente lo que sea que haya entre él y yo terminará aquí y ahora, así que no tiene mucho sentido que me avergüence más.

Jay sonrío y me mira fijamente, se quita un colgante que lleva al cuello, es un símbolo como el que lleva tatuado en la espalda. Por como lo toca y lo mira deduzco que es muy especial para él.

-Lya, este es mi bien máspreciado, pese a lo que puedas haber pensado anteriormente.

Estoy segura que habla del coche, el iPhone lo trata a golpes. Al menos me alegro que no haya perdido el humor, el momento ya es bastante tenso.

Mientras hablaba se ha acercado a mi lado, se agacha para ponerme su colgante mientras lo miro con cara de poker y susurra frente a mis labios

antes de besarme.

-No sé si podremos llegar a un acuerdo en cuanto a ese *más*. Pero quiero que este colgante siempre esté junto a mi corazón, y mi corazón ahora mismo está contigo, así que no veo quien mejor para llevarlo que tú. Es una declaración de intenciones Lya, todo esto no va conmigo pero creo que después de todo, mereces que al menos le dé una oportunidad a esta locura.

Estoy paralizada, dios mío, si esto no es una declaración de amor en toda regla, no sé qué puede serlo ¡y dice que no cree en el amor! Nos conocemos demasiado poco y al menos yo, siento demasiado fuerte. Todo esto me asusta, pero necesito vivir el momento y disfrutar de esto, de este hombre que vuelve loca.

Estamos un rato cogidos de la mano frente al mar cuando Jay se levanta para pagar el desayuno y cuando vuelve frente a mí, me levanto y vamos a dar un paseo por la playa, abrazados como dos enamorados más. Si hace una semana alguien me cuenta esto lo mando directamente al manicomio, pero soy feliz, soy completa y absolutamente feliz junto al que sé que es el hombre de mi vida. Hablamos, reímos, disfrutamos de nuestra compañía cuando se hace hora de comer. Ambos decidimos ir al restaurante vegano que tanto nos gustó.

Comemos y Jay propone volver al hotel, ha llegado hoy de viaje y está cansado así que yo también creo que es la mejor opción, además me apetece tener algo de intimidad con él.

Cuando llegamos nos sentamos en la cama y sin darnos cuenta nos estamos besando con necesidad y excitación, la ropa vuela por la habitación y con una pasión desenfrenada nos hacemos el amor durante horas, cómplices de nuestro extraño amor. Nunca he disfrutado tanto con un hombre, tampoco lo había hecho enamorada, pero Jay no es nada egoísta en la cama y sabe muy bien hacerme vibrar como nunca antes nadie lo había hecho. Me molesta pensar que se debe a que tiene mucha más experiencia que yo, pero quiero disfrutar del momento sin celos por su pasado, así que descarto los malos pensamientos y me centro en disfrutar del hombre que tengo en mi cama.

Cuando salimos de la ducha Jay llama para pedir unas pizzas veganas para cenar. Decidimos ver una película en el portátil mientras cenamos y tras hacernos de nuevo el amor, nos dormimos abrazos. No puedo ser más feliz.

Capítulo 5

Me despierto con una enorme sonrisa en la cara al ver que el hombre al que amo sigue dormido y abrazado a mí, miro el reloj y son las 10 de la mañana. No tengo nada mejor que hacer, es viernes y hasta el próximo martes no tengo que ir a la oficina de AKIA en L.A para mostrarles mi idea, así que me dedico a mirarlo y acariciarle el pelo... podría pasarme horas mirándole, es guapísimo. Casi una hora después se despierta, y sonrío al verme mirándole. Nos damos una ducha y vamos al Starbucks a desayunar, cogidos de la mano como cualquier otra pareja.

Después de desayunar quiere llevarme a dar una vuelta por otras partes de Los Angeles que quiere que conozca, acepto encantada, me parece una ciudad alucinante. Vamos al parking en el que dejó anoche el lujoso Mustang. Hoy me he puesto un vestidito muy mono que tengo, me siento sexy.

Tras un camino no demasiado largo llegamos una zona llena de lujo, las calles están repletas de tiendas de primeras marcas de moda. Aparca en un parking privado y salimos a dar una vuelta por las calles más chic de Los Angeles, pasamos por Rodeo Drive y creo que no logro ocultar la sorpresa de estar allí. Jay sonrío al ver mi expresión, él vive en Los Angeles, está claro que esto no le sorprende como a mí. Llega la hora de comer y vamos a un restaurante de la zona que tiene pinta de costar un riñón, pero Jay insiste en tratarme como a un princesa y no da opción. Sin duda se está esforzando en que esto funcione y yo no puedo sentirme más feliz.

El lugar es espectacular, todo es de diseño... impresionante. Consigo encontrarme cómoda allí mientras comemos y reímos con nuestras ocurrencias. Jay no hace más que recordarme con su forma de ser lo simpático y divertido que es. Cada segundo que pasa le quiero más. Insiste en llevarme a su casa cuando terminemos de comer, siempre terminamos en el hotel y quiere que vea dónde vive. Me resulta emocionante, así que accedo con curiosidad.

Cuando nos disponemos a salir, veo que hay un montón de periodistas en la

puerta, seguro que hay famosos en este maravilloso restaurante y están esperando a cazar la noticia. A Jay le cambia el gesto, intuyo que no le gusta mucho ese ambiente, por lo que dijo su hermana Karen. De pronto mientras yo sonrío sumida en mis pensamientos me abraza y tapándome con su cuerpo como puede salimos mientras esa jauría de periodistas y fotógrafos nos arrolla intentando hablar con Jay y preguntando quién soy yo.

No me lo puedo creer, estoy tan descolocada que no sé si enfadarme porque no entiendo nada. Cuando llegamos al coche y subimos, arranca rápidamente, tras 10 minutos de trayecto en los que afortunadamente hemos perdido a esa marabunta que hacía fotos y preguntas, entra en el parking de un lujoso edificio. Para el coche y se dispone a bajar, pero yo no me muevo. Estoy completamente aturdida, mis músculos no responden a las órdenes de mi cerebro y soy incapaz de moverme. Estoy en estado de Shock, ¿qué narices acaba de ocurrir?

Jay baja del coche y se dirige a mi puerta, la abre y se agacha junto a mí cogiéndome las manos y mirándome a los ojos demasiado serio para mi gusto.

-Lo siento nena, siento lo que ha pasado. Subamos a casa y hablemos... seguramente tengas preguntas que yo debo responder.

Sin volver en mí salgo del coche, y sigo a Jay que me arrastra cogiéndome de la mano. Entramos en el ascensor y cuándo llegamos a la planta que él ha marcado, nos acercamos una puerta y sacando una llave de su bolsillo abre el apartamento. Me invita a entrar delante y apenas doy dos pasos cuándo enciende la luz y me quedo maravillada por la inmensidad de esta casa. No puedo hablar, no puedo siquiera pestañear, esto me está desbordando y no sé reaccionar a ello. Veo como Jay me mira y siento el miedo en sus ojos, me acerca a un precioso sofá blanco en el que me sienta y coge el iMac que hay sobre la mesa de café. Tras encenderlo y abrir el navegador veo como realiza una búsqueda en google: Jay Bryant.

En el momento en el que presiona el *enter* aparecen miles de resultados y miro atónita, abre la Wikipedia y me quedo a cuadros al ver su foto, aunque

se le ve algo distinto no hay duda de que es él, ahora entiendo por qué ayer cuando me dijo su nombre completo hizo una pausa para observar mi reacción, pero yo, que no soy seguidora del *famoseo* no tenía ni idea de quién era... Sin poder creer lo que veo comienzo a leer.

Me he enamorado de un famoso sin saberlo, según leo es bastante polifacético: actor y músico... aunque esto explica muchas cosas, el misterio acerca de su trabajo, el Mustang, y desgraciadamente estoy segura que su forma de entender una relación está condicionada por su forma de vida. Jay me mira nervioso, se pasa la mano por el pelo mientras camina por el enorme salón sin saber cómo afrontar la situación. Está claro que nunca se ha visto envuelto en algo así, todo el mundo sabe quién es de antemano y por eso dijo que tiene la impresión de que la gente se acerca a él por interés y no puedo evitar pensar que por eso ha confundido sus sentimientos hacia mí, porque yo me he sentido atraída por la persona que es y no por su trabajo. Mierda... todo el mundo sabe quién es Jay, todo el mundo menos yo, la tonta del bote a quien ha engañado y la que se siente traicionada, la paleta a la que el corazón se le acaba de partir en mil pedacitos.

-Lya, por favor, háblame, insúltame, grítame, di algo... por favor...

Noto el miedo en sus palabras, pero estoy paralizada y no puedo hablar, no puedo reaccionar. Señalo a la pantalla con un gesto que se asemeja al pánico y logro decir con un hilo de voz:

-¿Cómo has podido jugar conmigo así?

Veo el dolor en sus ojos, sé que intuía mi reacción, intuye como me siento. Pero yo no puedo ni pensar otra cosa, me siento como una muñeca de trapo rota, traicionada, sucia y engañada. Estoy enfadada, muy enfadada... ha jugado conmigo, me ha hecho creer que podría haber algo entre nosotros, pero después de esto... después de ver esto no puedo creerle.

Se queda quieto durante un momento en el que intenta encontrar las palabras adecuadas y parece que las ha encontrado cuando se sienta a mi lado, y con un semblante acongojado empieza a hablar sin fuerza en la voz.

-Lya entiendo que todo esto pueda sorprenderte... sé que debería habértelo dicho antes, pero tenía miedo que huyeras de mí, he sido egoísta, pero era demasiado agradable ver cómo me tratabas, como intentabas conocerme, a mí y no al actor, al cantante o al director. A mí, sin prejuicios ni ideas preconcebidas. La noche que fui a buscarte a tu hotel y me llamó Rick, quien por cierto es mi manager, tenía una entrevista en un programa de televisión porque hace poco que he terminado de rodar una película que se estrenará en unos meses y en fin... la cuestión es que le llamé a última hora para decirle que estaba fuera de la ciudad y que no podía ir a la entrevista. Les dejé colgados porque no podía dejarte marchar sin más, te acababa de conocer y ya habías vuelto todo mi mundo del revés. Te llevé a comer al restaurante de mi hermana Karen porque quería que te conociera, cuando nuestras manos se rozaron en el parque sentí un escalofrío que me llegó directo al corazón y cuando te miré a los ojos sentí que no podría volver a separarme de ti. Los días siguientes fueron simplemente maravillosos, hasta que tuve que ir a Nueva York porque tenía que dar un concierto en una gala benéfica y asistir a una subasta a favor de Greenpeace al día siguiente. Colaboro activamente con muchas causas a favor de la naturaleza y los animales, pero eso ya lo sabes, lo estuvimos hablando en el Sage, aunque no sabías a qué escala... No podía escaquearme de eso, Rick me hubiese cortado los huevos o enviado a la CIA a buscarme dónde fuera. Cuando vi tu mensaje con el osito mi corazón dio un vuelco, sabía que lo que estaba haciendo no estaba bien y te llamé, te llamé, te escribí y me desesperé al no poder contactar contigo. Cancelé una comida con mi discográfica dispuesto a coger el primer vuelo a Los Angeles y recibí tu mensaje cuando estaba ya en el aeropuerto, te llamé desde allí. Cuando ayer hablamos sobre lo que buscamos y lo que sentimos decidí que no podía intentar darte ese *más* sin antes ser completamente sincero contigo y... bueno, ya has visto lo que ha pasado, esta es mi vida. No obstante quiero decirte que no quiero que te dejes intimidar por mi trabajo.

Cuando termina necesito un tiempo para asimilar sus palabras, me quedo sentada como una estatua mientras intento digerir que me he enamorado de una persona que no existe en realidad. Me lleno de rabia y sin poderlo evitar

rompo a llorar con desesperación. Su gesto se contrae e intenta abrazarme, pero me deshago de su abrazo y le aparto bruscamente mientras grito fuera de mí.

-¡No me toques! ¡No te conozco! ¡No sé quién eres!

Mis palabras le duelen tanto como a mí, lo sé, pero sigo sin ser capaz de asimilar todo lo que está pasando.

-Lya, no digas eso... por favor, me conoces mejor que nadie... tu eres quien mejor me conoce pese al poco tiempo que nos conocemos... se trata precisamente de eso, de que tú sí me conoces.

Su voz es tan sólo un susurro y mi corazón lucha con mi cabeza por comprenderle, pero la rabia que siento no me lo permite, sé que dice la verdad pero no soy capaz de olvidar lo engañada que me siento.

Veo como sus ojos, azules como el mar, están vidriosos. Estoy tan decepcionada con él, conmigo y con el universo que nada me importa, sólo quiero gritar, correr y huir de aquí, esto me hace daño y quiero irme lejos de todo para que el dolor cese.

-Quiero irme a mi hotel.-espeto con brusquedad.

Intenta disuadirme para que me quede, que hablemos de ello, pero no quiero verle y por supuesto no quiero tenerle cerca, soy demasiado vulnerable cuando le miro a los ojos y necesito pensar con claridad.

Con gesto derrotado me acompaña hasta la salida del edificio, sé que está decepcionado, me empeño en coger un taxi no quiero que me lleve. Quiero alejarme de él y de la dolorosa realidad, necesito poner distancia entre nosotros inmediatamente. Justo antes de cerrar la puerta del taxi lo miro intentando crearme lo que voy a decir.

-Adiós Jay, no me busques.

Llego al hotel y el taxista se niega a coger mi dinero, seguramente sea cosa de Jay, maldita sea... corro furiosa y subo por las escaleras, no me apetece

esperar al ascensor, necesito quemar la rabia que siento en mi interior. Cuando llego a la puerta y entro rompo a llorar con desesperación, me derrumbo como no me había derrumbado jamás. En este momento tengo claro que jamás me había enamorado hasta ahora, porque jamás había sufrido como lo estoy haciendo ahora.

Necesito hablar con Ana, necesito su apoyo en este momento en que lo veo todo negro, pero le he mentado y no le he contado la realidad sobre Jay, aunque ahora esa realidad sea una mentira, ella conoce una mentira distinta y si la llamo para buscar consuelo sólo conseguiré que se enfade por haberle mentado y con esto ya tengo bastante, no necesito además la ira de mi impulsiva amiga. Voy a tener que afrontar esto sola y no me siento capaz.

Me desnudo y me tumbo en la cama sin dejar de llorar, huele Jay y lloro más. Pasan unas horas en las que creo que he dormido y oigo sonar el móvil, levanto la vista y veo que es Jay y le quito la voz y lo dejo dónde estaba, no quiero, no puedo hablar con él. Le he dicho que no me busque ¡¿Qué narices está haciendo?! ¡¿Quién se cree que es?! Estoy demasiado furiosa.

Agotada, tras llorar, maldecir y llorar de nuevo es de madrugada cuando me duermo, abrazada inconscientemente a la almohada que huele a él.

Capítulo 6

Abro los ojos con dificultad, es de día, pero no sé qué hora es. Miro la hora en el móvil, las doce y media de la mañana... no sé a qué hora me dormí anoche, pero me duele la cabeza y todo me da vueltas. Me fijo mejor en el móvil y veo un montón de llamadas y mensajes, ignoro los de Jay y le respondo a Ana por WhatsApp. No puedo dejar que sospeche nada y no quiero que me llame, no me veo capaz de poder hablar con nadie ahora mismo.

Vuelvo a dejar el móvil en el suelo y me tumbo en la cama, lloro de nuevo al recordar todo lo que pasó ayer, Intento poner en orden mis sentimientos, pero no soy capaz. Cojo el portátil para trabajar pero no tengo fuerzas para ello y me tumbo de nuevo en la cama, mirando al techo. Pasan varias horas cuando decido que ha llegado la hora de maltratarme a mí misma y hacer gala de mi maldito masoquismo. Cojo de nuevo el portátil y sin titubear busco información sobre Jay. Aparecen varios vídeos de youtube, abro mi Spotify y pongo música, cuando le doy al play y vuelvo a mirar el navegador para leer todo lo que encuentre sobre él mientras me descompongo viendo a ese hombre que todavía me vuelve loca.

No hay información sobre su vida privada, todo es meramente profesional, veo que también ha trabajado en televisión, me sorprende al saber que hay películas que he visto en las que aparece.

Me pongo a mirar fotos suyas de distintas épocas, es guapísimo y parece no envejecer, ha llevado diversos estilos, pero todos le favorecen. Me fijo en que siempre lleva en su cuello el colgante que ahora cuelga del mío y me estremezco al pensar en la importancia que tiene para él. Tengo que devolvérselo, una parte de mí no quiere separarse de él, porque siento que ahora mismo es lo único que nos une de algún modo, pero he de romper ese vínculo. No quiero verle, bueno... sí quiero pero sé que no debo, si lo hago no seré capaz de mantener mi integridad, si me mira con esos ojos tan impactantes estaré perdida, así que necesito pensar cómo voy a hacerlo.

Sigo mirando sus fotos, me gusta verle, lo siento cerca... pero me duele

cuando recuerdo porqué estoy haciendo esto. Me encuentro en un círculo vicioso del que tengo claro que no voy a salir bien parada, pero no soy capaz de pararlo.

Decidida a continuar con mi particular modo de torturarme descargo una foto suya que me ha encantado, debe ser reciente y está guapísimo, sin dudar, la pongo de fondo de pantalla en mi portátil. Soy perfectamente consciente de que si quiero olvidarle, y olvidar el dolor que siento por mi descubrimiento, el hecho de verle cada vez que encienda el ordenador no es una buena idea, pero siento la necesidad de hacerlo.

En el móvil tengo de fondo de pantalla un selfie que nos hicimos en la playa. Es nuestra única foto juntos y me niego a quitarla de dónde está.

Paso todo el sábado en la habitación, sin salir, sin comer... llorando la mayor parte del tiempo y escuchando música mientras miro sus fotos y leo cualquier cosa que se haya escrito sobre él.

Cuando apago el portátil y me dispongo a dormirme, oigo que mi móvil se está quedando sin batería y me debato entre conectar el cargador o dejar que se apague. Tras un rato pienso que debo ponerlo a cargar, si me llaman de la empresa o me llama Ana y está apagado se van a preocupar innecesariamente, estoy triste y desolada pero voy a salir de esta, claro que voy a salir de esta ¡Cómo me llamo Lya, que voy a salir de esta!

No puedo resistir la tentación de mirar los mensajes que me ha mandado Jay, y en un momento de debilidad abro el WhatsApp y miro qué ha escrito.

17.50- Lya, por favor, tenemos que hablar... no puedes huir otra vez de mí. No puedes huir cada vez que algo se tuerza.

Puedo comprender que te asuste mi profesión, puedo entender que estés enfadada conmigo por no haberte contado antes a qué me dedico. Pero no puedo entender que después de lo que me dijiste que sentías por mí no seas capaz de comprender la situación. No sé qué pensar Lya. ¿Acaso tú también mentiste? Si es así, dímelo y no te molestaré más, pero si era cierto te pido que reacciones con madurez y hablemos calmadamente como hicimos ayer en la playa.

19.36- *He vuelto a cancelar una entrevista, has huido de nuevo y siento la necesidad de buscarte, como ocurrió cuando nos conocimos. No tengo ánimos para salir en los medios, que sin duda me avasallarán a preguntas sobre ti que ahora mismo no sabría cómo responder, no puedo sonreír e inventarme algo creíble en esta situación.*

Estoy enfrente del hotel, pero no me atrevo a ir hasta tu habitación y empeorar las cosas. No quieres te busque, pero necesito hacerlo. Necesito que nos miremos a los ojos y podamos hablar con sinceridad de lo ocurrido.

22.08- *Nena, por favor, dime algo... no soporto este silencio... me estoy volviendo loco.*

23.59- *Querías más, ¿No es esto más?*

Me parte el corazón leerle, pero no quiero responder, necesito poner una distancia entre nosotros, aunque soy consciente de que no lo estoy consiguiendo. Dejo el móvil en la mesilla y me acuesto decidida a dormirme. Su olor me envuelve y lloro, lloro hasta quedarme dormida.

Me despierto y como ayer, apenas puedo abrir los ojos, me miro en el espejo y compruebo que ofrezco una imagen lamentable, tengo los ojos tan rojos y tan hinchados que apenas se ven, las ojeras acentúan mi mala cara. Tengo la nariz irritada de tanto llorar, el pelo alborotado y las mejillas irritadas por la humedad. Desde luego soy un lamentable espectáculo. No he comido nada desde el viernes al medio día, tengo el estómago cerrado y no puedo, no puedo comer.

No sé qué hora es y tras darme una ducha que no consigue más que, que mis lágrimas se junten con el agua, me pongo un pijama limpio que he sacado de la maleta y vuelvo a la habitación. Me siento en la cama mirando al vacío mientras acaricio el colgante de Jay.

Es domingo y el martes tengo que presentar formalmente el proyecto, debería estar más avanzado de lo que está, pero con lo movidita que ha sido la semana, sumado a la semana que he perdido por tener la mente en blanco no

he hecho apenas la mitad de lo que debería entregar.

Cojo el ordenador portátil dispuesta a comportarme como la adulta que soy y dejar al menos lista la parte que necesito para pasado mañana. Nada más encenderlo, los ojos de Jay me miran desde la pantalla, me quedo hipnotizada por su mirada y un montón de recuerdos me invaden de repente, no puedo evitarlo y me echo a llorar. Esto va a ser más complicado de lo que pensé cuando salí de su apartamento.

Después de un rato consigo serenarme y abro mi proyecto, tengo que terminar el estudio de viabilidad como sea y empezar a representar mi idea en el programa de CAD que se utiliza en la empresa. Me canso pronto y abandono el trabajo para tumbarme de nuevo en la cama. No soy capaz de concentrarme durante más tiempo y no hago más de dibujar y borrar. Esto es inútil.

Oigo sonar el móvil y lo miro esperando que sea Jay, es Ana y me siento decepcionada al comprender que está haciendo lo que le he pedido y no me busca. Soy demasiado complicada, no me entiendo ni yo.

Respondo cuando casi está a punto de colgar, intentando aparentar normalidad.

-¡Hey loquichuela!

-¿Lya, estás bien? Te noto la voz rara...

Vaya con la psicóloga... rápido, tengo que inventarme algo... ¡Lo tengo!

-Me he resfriado, llevo toda la noche con fiebre, sin dormir apenas...

-¡Ostras, cuídate! ¿Te has tomado algo?

-Sí tranquila, pero tengo que trabajar igualmente, el martes tengo que ir a AKIA a presentar lo que se me ha ocurrido.

-¿Estás preocupada por eso verdad? Vale que estés resfriada, pero te noto muy tristoná...

-Sí... sí, quiero que guste y voy retrasada, ya sabes que he perdido tiempo por estar bloqueada y eso... oye, te dejo y voy a seguir trabajando, que sino no llego. Gracias por llamar. Te quiero.

-Que sepas que no me convences, pero te dejaré trabajar. Yo también te quiero monstruito.

Cuelgo, no quiero alargar más la conversación o terminaré confesándolo todo y Ana es capaz de coger un vuelo a L.A. sólo para echarme la bronca del siglo por mi estupidez.

Releo los mensajes que me dejó Jay ayer dispuesta a decirle al menos que estoy bien, aunque no sea cierto, pero tan rápido como lo tecleo lo borro, seguramente él está haciendo más progresos a la hora de olvidarse de mí que yo de él, si le escribo le molestaré y no debo hacerlo.

Es hora de cenar, pero sigo con el estómago cerrado. Cojo el móvil para observar la foto que tengo puesta como fondo de pantalla y aunque me muero de ganas, no consigo llorar, no me quedan lágrimas.

Me quedo acostada en la cama recordando una vez más todo lo que hemos vivido y busco en el móvil una de mis canciones favoritas. Recuerdo una de nuestras conversaciones en las que le hablé de mi grupo favorito y esta canción le gustó especialmente, como la canción... todo ha sido una fantasía, *La Fantasía*, cuando leo en mi pantalla *The Fantasy* de *Thirty Seconds To Mars*, no dudo ni un segundo y la pongo en modo repetición ¡Viva el masoquismo Lya! Al menos no he caído en la tentación de buscar qué música hace él con su grupo, seguramente si lo hago y escucho su voz... no, no quiero pensar en ello.

Maybe tonight we can forget about it all

It could be just like heaven

I'm a machine

No longer living, just a shell of what I dreamed

Así es como me siento, como un caparazón vacío, sin vida, como una máquina. Ojalá pudiera olvidarlo todo... ojalá pudiera ser como el paraíso... y así con el teléfono en las manos me duermo.

Capítulo 7

Hoy es lunes, me despierto y voy al baño, me miro en el espejo y veo una Lya demacrada. Llevo días sin comer y he perdido peso, apenas reconozco mis rasgos, no es que sea especialmente guapa pero no reconozco el aspecto cadavérico que se refleja en el espejo.

Me meto en la ducha y al salir me visto con unos vaqueros ajustados que no se ajustan como antes y una camiseta ancha que me queda como un saco. Hoy tengo que salir, necesito comprar un pendrive nuevo para poner el proyecto que debo terminar, y llevar mañana.

Miro el correo antes de salir de casa y no me sorprende ver un e-mail de Marcelo, mi jefe, recordándome que mañana tengo que estar a las 9 de la mañana en el edificio 3 de la central de la empresa, me recuerda la dirección y que tengo que preguntar por un tal Loren Dawson cuando llegue.

Salgo del hotel y apenas tengo fuerzas para mantenerme en pie, me paro en el Starbucks a desayunar, de lo contrario no voy a llegar entera al Macy's que hay en la séptima, a 4 o 5 calles del hotel. Sin duda estar en el centro tiene sus ventajas.

Me siento mejor físicamente, pero aquí absolutamente todo me recuerda a él, estoy haciendo un verdadero esfuerzo por mantener la serenidad y no ponerme a llorar en medio de la calle. Compro un pendrive nuevo y vuelvo al hotel. Cuando estoy en la puerta decido torturarme un poco más y me acerco hasta el parque, me siento en un banco y no puedo evitar llorar. Pasada media hora cuando me veo capaz de volver al que es mi hogar en estos momentos, me levanto y me pongo a caminar. Sé, que en el fondo estoy haciendo esto porque tengo la esperanza de volver a cruzarme con él, de que nos encontremos y sentirle cerca. Pero no sucede, cuando entro en el hotel subo a la habitación por las escaleras, no quiero encontrarme con nadie.

Una vez dentro de la 219, decido trabajar y terminar la presentación de la primera parte del proyecto. Lo hago sin descanso, pese a que en varias ocasiones me quedo mirando al vacío. Lo guardo en el pendrive y apago el

ordenador tras memorizar la cara del hombre que me ha roto el corazón.

Me acuesto decidida a dormir, mañana tengo que estar visible para la presentación. Pongo el despertador a las 7 de la mañana y cierro los ojos.

Pasan al menos 3 horas hasta que me duermo y cuando suena el despertador a la mañana siguiente me siento como si acabara de correr una maratón. Sin tiempo que perder me meto en la ducha, me seco, me desenredo el pelo, me lo seco, me hago una coleta y me visto con mi ropa de trabajo, unos vaqueros de corte tradicional, una camisa y una americana. Sonrío al darme cuenta que con esta ropa se ve el colgante, pero no me veo capaz de quitármelo, está empezando a significar mucho para mí. Me maquillo para ocultar mis ojeras, con maquillaje me veo un poco menos horrible, pero soy consciente que ni así tengo buen aspecto.

Cojo el maletín, meto dentro todo lo que necesito para la reunión y miro de nuevo el mapa de la ciudad para memorizar dónde tengo que ir. Salgo del hotel y entro en la cafetería de siempre a por mi frapuccino, pero hoy no me paro, me lo tomaré por el camino son las 8.26 y no quiero llegar tarde.

Veinte minutos después llego a la impresionante sede de AKIA, me intimida, es un lugar frío y nada acogedor. Entro en el edificio 3 y nada más acercarme al mostrador, intentando aparentar seguridad me dirijo a la mujer de recepción.

-Hola, buenos días. Soy Lya Wickler y he quedado a las 9 con el señor Loren Dawson.

La señora, porque esta los 50 no los cumple, se baja las gafas a la altura de la punta de la nariz y me mira de arriba abajo con descaro. ¡Lo que me faltaba!

-Un momento. –me contesta, más seca que la mojava, espero... y tras hacer una llamada me indica.- Señora Wickler, use el ascensor 2 para llegar a la planta 16 y entre en la sala de reuniones verde, el señor Dawson la espera allí. Sin despedirme me limito a seguir sus instrucciones, cada vez más nerviosa. Llego a la sala de reuniones verde, no es que sea verde, pero un enorme letrero en la pared indica que es la sala de reuniones verde. Llamo a la puerta y una voz ronca me indica que pase.

-Buenos días, soy Lya Wickler...

-La estaba esperando, siéntese –me corta.

El tal Loren Dawson es un hombre moreno y serio, realmente atractivo e intimidante, no tendrá más de 40 años. Es tan frío como el edificio.

Me siento y espero en silencio. Pasados unos minutos empieza a entrar gente en la sala y cada vez me siento más cohibida, hablan entre ellos y nadie me saluda ni se dirige a mí en ningún momento. Empiezo a pensar que esto va a ser un desastre, cuando todo el mundo se sienta tiemblo y sé que ha llegado el momento

-Bueno, esta es Lya Wickler, la nueva que nos envían desde España –me señala y me siento humillada con su presentación, continúa.- Ha venido hoy a presentarnos una idea para que podamos decidir si es apta para incorporarla a la plantilla, así que os pido que prestéis atención y toméis notas. Señorita Wickler, cuando quiera puede empezar su presentación.

Dios mío, no soy una novata, pero no estoy lo suficientemente centrada como para salir airosa de mi presentación. Cuento hasta diez mientras sonrío y me dirijo con paso firme y decidido al ordenador que hay al fondo de la sala. Pongo el pendrive y comienzo con mi presentación.

Media hora después, concluyo y la gente que me ha estado observando no muestra ninguna emoción que me haga saber si ha ido bien o mal. Me miran con indiferencia mientras terminan sus notas. Empiezo a recoger en silencio y cuando me dirijo de nuevo a sentarme en la mesa la voz de Dawson me detiene.

-Muy bien señorita Wickler, ya puede marcharse, nos veremos en dos semanas.

Me siento como cuando iba a la universidad y salía de un examen. Asiento y sin decir nada salgo de la sala, cojo de nuevo el ascensor y cuando llego abajo salgo del edificio lo más deprisa que puedo caminar sin echarme a correr. Cuando estoy fuera levanto la cara al cielo y las lágrimas empiezan a correr por mis mejillas.

Soy un desastre, mi vida personal es un asco y mi vida profesional asco y medio. Saco el móvil para ponerlo con sonido de nuevo, no sea que estos estirados me llamen y no me entere.

Le mando un mensaje a mi amiga Ana.

Acabo de salir de AKIA, no preguntes, no quiero hablar de ello... Son una

panda de estirados insensibles.

He presentado mi proyecto y me han invitado a marcharme para comentarlo entre ellos sin que sepa qué opinan.

Su respuesta llega de forma inmediata, Ana vive pegada a su teléfono.

Lo siento, seguro que les ha gustado. Llámame si quieres hablar.

No, no quiero hablar. Cojo un taxi para volver al hotel, no es que esté excesivamente lejos, pero no me apetece ir andando. Cuando llego la chica de recepción me llama, y con un español bastante peculiar me dice que alguien ha ido preguntando por mí y le ha dejado una cajita para que me la de. Cojo la caja que me entrega y tras darle las gracias subo por el ascensor hasta mi habitación. Entro y dejo la caja en la cama.

Sé de quién es, reconozco su letra en el “Lya” que hay escrito, y no sé si abrirla.

Decido que sí, dejarla en la cama para terminar abriéndola de todos modos es retrasar la agonía. El contenido de la caja me deja perpleja, es un iPad, hay una nota, la cojo para leerla.

Te lo debía,

Jay.

No puedo negarme a mí misma la decepción que siento ante una nota tan escueta, está claro que lo ha hecho sólo para no sentirse culpable por lo ocurrido en el parque. Me ha olvidado, sólo han pasado 4 días y ya no siente nada por mí, ¿pero qué digo? Está claro que Jay nunca ha sentido nada por mí, ha sido todo cosa mía. Sin sacar el iPad de la caja, dejo la nota en la cama y salgo del hotel.

Voy al restaurante de Karen, he decidido que tengo que hacer algo, por mucho que me duela. Camino intentando buscar las palabras adecuadas, pero llego a mi destino antes de poder dar con ellas. Sólo espero no parecer muy idiota.

Cojo aire antes de entrar en el restaurante y nada más entrar el mismo camarero de la otra vez se acerca a mí. Antes de que pueda decir nada me adelanto.

-Hola, busco a Karen Bryant, necesito hablar con ella.

Debo hacerle notar que la conozco al mencionar su apellido. Parece que este camarero no gana para sorpresas conmigo, asiente con la boca abierta y se da la vuelta para avisar a la hermana del hombre que me ha robado el corazón. Estoy mirando al suelo sin poder pensar en lo que tengo que decir cuando una voz femenina que identifico como Karen me habla.

-¡Hola Lya! ¿Qué tal? Me ha dicho Allan que me buscabas.

-Hola Karen, -digo sin demasiado entusiasmo.- necesito hablar contigo si tienes un momento.

-Claro ven, sígueme, vayamos a un sitio más tranquilo. –su voz ya no es alegre como antes. Se ha percatado de mi gesto.

La sigo con paso firme y decidido, atravesamos el local y me invita a sentarme en una mesa alejada del resto. A estas horas no hay gente comiendo todavía, pero sin duda este es el lugar más íntimo del restaurante. Me doy cuenta que se sorprende al ver el colgante que llevo, lo reconoce y sin duda está pensando en el motivo por el que cuelga de mi cuello y no del de su hermano. La sorpresa la hace sonreír y yo tengo que armarme de valor para no montar un numerito y ponerme a llorar. Al ver que no digo nada, me invita a contarle qué es lo que me ha llevado allí.

-Bueno Lya, tú dirás ¿qué querías hablar conmigo?

Me quito el colgante ante su cara de asombro, lo miro por última vez, lo acaricio, extendiendo la mano y se lo entrego al tiempo que digo:

-Venía a darte esto, necesito que se lo devuelvas a Jay. No memoricé su dirección y no quiero molestarle llamándole. –mi voz refleja una tristeza y un dolor que no soy capaz de ocultar.

-Lya, no quisiera entrometerme, pero si tú tienes este colgante... no creo que yo deba meterme.

-Karen, sé que significa mucho para él y por eso necesito que se lo devuelvas. No puedo quedarme más tiempo, por favor házselo llegar.

Me levanto y salgo escopetada del restaurante, Karen no me sigue, debe estar digiriendo lo que acaba de vivir, seguramente Jay no le ha contado nada y no entiende que está ocurriendo.

Vuelvo a entrar en mi habitación y veo la caja sobre la cama. Releo la austera

nota y la curiosidad me puede. Abro la caja del iPad, lo saco y lo miro. Me sorprendo al ver que en la parte trasera hay algo grabado y lo leo en voz alta.

*Tal vez esta noche podamos olvidarlo todo,
podría ser nuestro el paraíso .*

Reconozco la frase, es de una de mis canciones favoritas, *La fantasía*. Me emociono al pensar en el significado que sé que él le ha dado al grabarla en mi iPad, sobretodo porque ha pensado en mi grupo favorito y en esa canción que me encanta.

Lo enciendo y veo que hay una carpeta que se llama “Lya” la abro sin dudar y veo que se trata de un vídeo, lo inicio y me quedo perpleja al verle en la pantalla, está tan demacrado como yo y guitarra en mano comienza a tocar mientras toca otra de mis canciones favoritas de mi grupo favorito, *The Kill*, canción que me pone los pelos de punta.

*What if I wanted to break
Laugh it all off in your face
What would you do?
What if I fell to the floor
Couldn't take all this anymore
What would you do?*

*Come break me down
Bury me, bury me
I am finished with you*

*What if I wanted to fight
Beg for the rest of my life
What would you do?
You said you wanted more
What are you waiting for?
I'm not running from you*

*I tried to be someone else
But nothing seemed to change
I know now, this is who I really am inside.*

*Finally found myself
Fighting for a chance.
I know now, this is who I really am.*

*Look in my eyes
You're killing me
All I wanted was you*

Me he quedado sin palabras, la canción es preciosa, su voz está llena de sentimientos, sentimientos que yo comparto.

¿Qué pasaría si él hubiese roto? ¿Si se hubiese burlado de mí? ¿Si cayera al suelo derrotado? ¿Si lo nuestro fuera irrecuperable? ¿Y si decidiera luchar? ¿Suplicar el resto de su vida? Sé que dije que quería más. Y tiene razón cuando afirma que no es él quien ha huido de mí, eso ha sido cosa mía... entiendo que todo esto lo he provocado yo solita. ¿Todo lo que quiso soy yo? No me quiere, no quiere una relación conmigo, no cree en el amor ni en la pareja. Pero me suelta cosas como estas y me siento la peor persona del universo por haber actuado de esta forma, una forma desproporcionada. Está claro que me engañé a mí misma al huir de él, quise protegerme de una mentira sin darme cuenta que lo que hice fue perjudicarme más... pero lo pienso y no... no quiero esa vida, no quiero una vida expuesta. Estoy temblando al comprender que no me ha olvidado y que me pide otra oportunidad, pero estoy echa un lío, un auténtico lío... la situación me supera.

Me echo a llorar al pensar qué pensará cuando Karen le devuelva el colgante, seguro que ya le ha llamado para contarle que he estado allí y se lo he devuelto. ¡Soy idiota! ¡Pero idiota profunda!

Sin duda debe pensar que he ido al restaurante después de ver lo que acabo de ver y que mi respuesta a su canción es devolverle a su hermana el maldito colgante. Estoy nerviosa, muy nerviosa, necesito hacer algo, tengo que reaccionar... si no le digo que fui a ver a Karen antes de ver el iPad me arrepentiré, aunque no sé qué es lo que quiero realmente, no me siento capaz de que desaparezca de mi vida definitivamente... me levanto como un flan y me pongo a hurgar en mi bolso con urgencia, necesito llamarle y aclarar las

cosas antes que se dé por vencido y se olvide de mí. Al menos necesito ganar tiempo.

Le quiero, le quiero demasiado como para no intentar lo nuestro, aunque él no crea en el amor, aunque no quiera una relación tal y como yo la entiendo, aunque la prensa hurgue en mi vida, aunque una vez termine este proyecto habrá más de nueve mil kilómetros entre nosotros. Me da igual que sea el Jay Bryant que sale en la Wikipedia, para mí es el Jay del parque, el Jay que me enamoró y necesito a ese Jay en mi vida, le necesito sea cual sea la forma en que pueda *tenerle*.

Saco el móvil dispuesta a llamarle. Un tono, dos tonos... ¡Maldita sea! No lo coge... ¿Debo volver a probar? Definitivamente, no debo pero lo hago. Sigue sin cogerlo... Está bien... Admítelo Lya, se acabó, no quiere hablar contigo y lo mereces. Lo merezco pero me duele. Dejo el teléfono en el suelo y me duermo entre lágrimas.

Me despierto y es miércoles, tengo náuseas y estoy mareada, me levanto corriendo para ir al baño cuando escucho un sonoro ¡*Crashhh!* Levanto el pie con cuidado y sin querer procesar lo que estoy viendo, observo mi móvil roto en el suelo. Me dormí encima de la cama, vestida y con los zapatos de tacón puestos, al levantarme corriendo lo he pisado y me lo he cargado. Lo miro sin querer creer lo que ha pasado y lo dejo en la mesa, me doy la vuelta para ir al baño y me doy una ducha, esperando que cuando salga, por arte de magia mi móvil se haya reparado solito. Pero no... Ahora no sabré si Jay me ha escrito o ha contactado conmigo tras ver mis llamadas, tengo que pensar en un modo de ponerme en contacto con él, no puedo tirar la toalla ahora. Pienso, pienso y mi brillante mente sólo encuentra una maldita opción viable, mi única opción es Karen. Moriré de vergüenza pero sólo ella puede ayudarme a encontrar a Jay. Me visto con lo primero que pillo y con los ojos vidriosos por lo ocurrido salgo a la calle en dirección al restaurante.

Tal como llego a la puerta entro con decisión y veo que Allan se acerca a mí, igual que hice ayer pregunto antes de dejarle articular palabra.

-Allan, necesito hablar con Karen. –sueno más desesperada de lo que pretendía.

-Karen no está, estará fuera unos días y me ha dejado al cargo del restaurante

¿en qué puedo ayudarte?

Mi gesto se descompone al escuchar sus palabras.

-No... es algo personal.

-En ese caso no puedo ayudarla señorita. –me suelta con brusquedad.

-Allan ¿no puedes darme su móvil para que la llame? Verás es bastante urgente y...

-No señorita – me corta bruscamente.

-Entiendo, gracias de todos modos.

Salgo del restaurante con la misma decisión con la que he entrado, ahora sí que se acabó... Le he perdido definitivamente, de camino al hotel paso por el parque con la esperanza de encontrarle allí, pero no es así. Intento reproducir el paseo que dimos el día que nos conocimos, pero no lo recuerdo con claridad. Si me encontrara con su amigo James, quizás él... camino pensando en qué más puedo hacer pero no me oriento y no quiero perderme, así que cojo un taxi y vuelvo al hotel. Me maldigo a mí misma por mi maldito pronto, si pensara bien las cosas antes de actuar no estaría en esta situación. O tal vez, sí, pero necesito algo a lo que agarrarme o me volveré más loca de lo que ya creo que estoy.

Me tiro en la cama y veo su grabación una y otra vez, maldigo mi orgullo y mi reacción del viernes pasado. Me arrepiento de lo que hice ayer y me arrepiento de todo menos de haberle conocido.

Ya es de noche y en algún momento me duermo.

Capítulo 8

Pasan dos días en los que no hago más que escuchar esa canción y llorar.

Es sábado y no quiero levantarme de la cama, me siento débil, de nuevo llevo días sin comer nada y sin salir de la habitación. La luz entra por la ventana cerrada y me doy la vuelta en la cama, quiero dormirme, dormirme y no despertar en días, semanas o meses. Dormirme y no despertar hasta que mi corazón deje de sentir.

Estoy sumida en mis pensamientos cuando unos golpes a la puerta me sobresaltan, maldigo a la señora de la limpieza que sólo hace su trabajo, ayer no le abrí y dijo que volvería hoy. Si no le abro volverá mañana, pero por otro lado necesito cambiar las sábanas.

Hago un esfuerzo y me levanto a abrir sin preocuparme de mi aspecto. Abro desganada y mi mandíbula cae en picado cuando veo a Jay frente a mí, no tiene buen aspecto pero sigue siendo impresionante.

Se sorprende al verme tan demacrada, pero no me toca, no se acerca. Me observa en silencio y me echo a llorar, entre lágrimas me fijo en su cuello, todavía no ha visto a Karen, no lleva el colgante... seguro que ha venido a buscarlo. Miles de posibilidades se pasan por mi cabeza en esos instantes y he de reconocer que ninguna me gusta. Estamos un rato así, hasta que mis lágrimas se calman, soy una llorona, siempre lo he sido.

-¿Puedo pasar?

Su voz es fría como el hielo y me da un vuelco el corazón, asiento y pasa. Cierro la puerta y me quedo allí parada, él se sienta en la cama y ve su regalo sobre ella y el móvil destrozado en la mesa.

-¿Qué le ha pasado a tu móvil?

Su voz sigue siendo demasiado fría y entre sollozos e hipidos logro balbucear una respuesta.

-Se cayó y se ha roto.

Evito darle más información, primero porque no me siento capaz de seguir

hablando y segundo porque no sé si es buena idea contarle lo que ha pasado.

Continuamos en silencio un rato y consigo calmarme un poco, él está analizando la situación y cada vez el silencio se hace más incómodo. No sé a qué ha venido realmente y tengo tanto miedo como curiosidad. Quiero sentarme a su lado, pero no me atrevo así que, apoyada en la puerta me dejo caer hasta el suelo, apoyo la cabeza en mis rodillas y observo a Jay, que sigue inmóvil.

Lleva tiempo sin afeitarse, tiene ojeras y sus ojos no brillan como antes, aunque siguen siendo impresionantes, su sonrisa ha desaparecido, pero aun así... sigue siendo guapísimo. Tengo la vista clavada en él cuando nuestros ojos se encuentran y creo que dejo de respirar. No quiero apartar la mirada, pero sus ojos me observan de un modo que me intimida y me cuesta sostenerle la mirada.

-Vi tus llamadas. ¿Qué querías?

Dios, creo que se me ha parado el corazón, directo y seco como una bala que me atraviesa. Tengo la oportunidad de explicarme y no sé si podré hacerlo.

-Quería hablar contigo, vi el iPad y me arrepentí de haber ido a hablar con Karen para devolverle tu colgante. Pensé que querías recuperarlo y que no querías saber nada de mí, así que me pareció la forma más adecuada de hacértelo llegar.

Asiente, bien, he sido capaz de decirle la verdad sin rodeos y sin derrumbarme aunque el corazón me late a mil por hora.

-Si aún quieres *más*, deberías seguir llevando esto... ¿lo quieres?

Su tono de voz apenas ha cambiado, está serio, pero dispuesto a perdonarme y vuelvo a ser “doña lela” aunque ahora mismo me importa un pimiento parecer idiota, no me importa si todavía tenemos una oportunidad.

-Me encantaría, si aún no me odias demasiado.

-Ven.

Jay se levanta y da un paso hacia mí, yo lo intento sin demasiado éxito, estoy temblando y no doy pie con bola. Tras varios intentos, cada uno más vergonzoso que el anterior, lo consigo. Entonces da se acerca a mí y poniendo el colgante de nuevo en mi cuello, susurra demasiado cerca de mi boca.

-No vuelvas a huir de mí Lya, no creo que pueda resistir una tercera.

Mis labios se separan por la sorpresa de sus palabras y sin perder ni un segundo me besa, nos besamos y siento que todo vuelve a funcionar, lloro, pero lloro de alegría, lloro porque soy feliz y abrazo al hombre al que amo con verdadera devoción.

Cuando dejamos de besarnos y abrazamos, me coge de la mano y se sienta en la cama, le sigo y hago lo mismo. Tras coger aire comienza,

-Vine a traerte el iPad el martes, pero no estabas. Recordé lo de tu reunión, así que no quise molestarte y yo tenía compromisos en el estudio, por eso no respondí a tus llamadas, no tenía el móvil encima. Quería hablar contigo, considero que tu reacción fue desmesurada, entiendo la sorpresa pero por el amor de dios Lya, creía que me conocías un poco mejor. Todavía no puedo creerme que pensaras lo que dijiste. Tenemos que hablar seriamente y lo sabes. Aunque no creo que este sea el momento más adecuado, a juzgar por tu aspecto necesitas comer.

-Lo siento, lo siento de verdad Jay. Actué mal, me comporté como una cría caprichosa a quien se le ha roto su muñeca preferida, pero te juro que no podía creerme que aquello fuera verdad. No quería y no quiero siquiera pensar que el sólo hecho de salir a comer contigo sea de dominio público. Sentía rabia, no por ti, sino por las circunstancias, hubiese querido que no fueran así y la realidad me superó. Nunca le había dicho “te quiero” a un hombre, porque nunca lo había sentido y cuando lo hago me meto en algo que no sé si voy a saber llevar. Lo hice mal, lo admito... pero soy una chica sencilla Jay, ya tenía bastante con saber que ni teníamos una relación, ni la íbamos a tener por tu forma de ver las cosas, como para encima descubrir que todo el mundo podría cuchichear sobre ello. Y bueno, llevo días sin comer, no me entraba nada... la situación me ha podido.

Me he venido arriba, he hablado con claridad y ahora es cuando me manda a tomar viento.

Jay me observa, mi franqueza le está haciendo reflexionar y no sé si voy a salir bien parada de esta.

-Sí, definitivamente tenemos mucho que discutir. Arréglate y vamos a comer algo, ya hablaremos en otro momento cuando ambos estemos más relajados.

Sinceramente, me parece una brillante idea, así que le hago caso y vamos a

comer al Sage. Jay tiene trabajo, así que me deja en el hotel para que trabaje un rato.

Unas cuantas horas más tarde, se presenta de nuevo en mi habitación y salimos a cenar. Se ha propuesto que recupere el peso que he perdido y la verdad, mi apetito se ha despertado con furia, así que le estoy más que agradecida por el gesto.

Después de cenar me acompaña hasta el hotel.

-¿Quieres que me quede esta noche contigo?

¿Qué si quiero que se quede esta noche conmigo? ¡¡Quiero que se quede para siempre conmigo!!

Asiento con una sonrisa sincera y veo de nuevo el brillo en sus ojos, es sencillamente impresionante. Una vez en la habitación nos dejamos llevar por nuestros sentidos más primarios y nos dormimos tras hacernos el amor. No puedo evitar sonreír, no sé si esto está bien, pero me hace feliz.

Pasamos el domingo como un día normal, como una pareja normal. Salimos a comer, paseamos por la ciudad mientras me enseña sitios que no conocía y anécdotas de su llegada a la ciudad de Los Angeles. Cenamos, volvemos al hotel e igual que la noche anterior hacemos el amor y nos dormimos.

Capítulo 9

El sonido del iPhone de Jay me despierta, pero él no está en la cama. Debe haberlo oído.

-Nena, responde al teléfono, estoy en la ducha.

¿Perdona? ¿Qué yo coja *su* teléfono? ¿En serio ha dicho eso? Miro el móvil con algo parecido al pánico mientras leo que le llama “Wendy” que, evidentemente, no sé quién es.

-¿Dígame?

-¿Jay?

-Jay no puede ponerse ahora, está en la ducha.

-¿Y tú quién eres?

Vale... ¿y ahora qué se supone que tengo que decir? Intento evadir cualquier comentario *más* embarazoso.

-Soy Lya.

-¿Lya? ¿Qué Lya? ¿Por qué respondes tú al teléfono de Jay?

Salvada por la campana, veo entrar a Jay en la habitación y rápidamente le tiendo el teléfono de forma que vea quien es.

-Hola Wendy, ¿qué quieres?

-Hoy no. Imposible.

-Sin duda es más importante.

-Venga, nos vemos.

Cuelga y no dice nada. Yo tampoco, desde luego que quiero saber quién narices es Wendy, pero no tengo nada serio con Jay, no me pertenece, no es mi novio y no me incumbe. Trato de auto convencerme mientras los celos me consumen, no sabía que era celosa... con mis ex nunca me había pasado.

-¿Vamos desayunar?

Su sonrisa ha vuelto. Asiento olvidando la llamada, tengo hambre.

Poco después estamos frente a nuestro desayuno, como si nunca hubiesen existido los cuatro días anteriores.

Cuando hemos terminado de desayunar Jay insiste en solucionar el inconveniente de mi móvil roto, yo también lo echo de menos y más cuando pienso que Ana estará asustada y muy, pero que muy cabreada.

Entramos en una tienda Mac, se ha empeñado en comprarme un iPhone y pese a mis negativas lo consigue. No voy a negar que me encanta mi nuevo iPhone 6 rosa.

Nada más encenderlo se vuelve loco recibiendo notificaciones de llamadas. Veo varias de un número que no conozco, es un fijo de Los Angeles, y mi cara refleja el pánico... Loren Dawson.

-¡¡AKIA!! Tengo que llamar de inmediato.

Jay comprende mi preocupación y me hace un gesto que me indica que llame de inmediato.

-Está llamando al edificio 3 de AKIA, espere un momento mientras transferimos su llamada.

Lo que me faltaba... musiquita que me pone histérica.

-Departamento de ingeniería creativa, ¿en qué puedo ayudarle?

-Buenos días mi nombre es Lya Wickler. ¿Podría pasarme con el señor Loren Dawson?

Ni por favor ni nada, tengo prisa.

-Un momento por favor.

Intento calmarme mientras transfiere la llamada, Jay lo entiende y me coge la mano libre para hacerme saber que está ahí.

-Señorita Wickler, por fin noticias tuyas. La llamé el viernes a última hora, varias veces además, para comunicarle que tras la presentación de su estudio de viabilidad el proyecto ha sido aceptado y que el miércoles tiene que presentar el diseño de detalle para que así pueda empezar a trabajar en los prototipos. Le facilitaremos acceso a las instalaciones y su horario de trabajo. El miércoles quiero verla aquí con todo preparado, misma hora y lugar. ¿Alguna duda?

-No, señor Dawson, nos vemos el miércoles.

¡Pero qué he hecho yo para merecer esto! No tengo tiempo, es imposible que pueda terminarlo. Sin duda es una buena noticia, y el hecho de que haya insinuado que me voy a incorporar al horario laboral me obligará a trabajar de verdad. Pero no... es imposible, totalmente imposible que pueda terminar el proyecto, sólo renderizando el diseño necesito más tiempo.

-Lya, estás pálida. ¿Me cuentas qué te han dicho?

-Tengo que presentarme allí el miércoles, con el diseño de detalle preparado. Y ya no es sólo que lo tenga retrasado, muy retrasado... es que ni dedicando 24/7 renderizaría el proyecto. Mi portátil no es tan potente. Ah, y ha dicho que me dará un horario laboral y acceso a las instalaciones para que trabaje en los prototipos, esos prototipos que no podré hacer porque no tendré bastante tiempo como para poder terminar lo que debería entregar el miércoles. De esta me despiden Jay...

Sueno abatida, me doy cuenta.

-Usa el mío. Edito con él, renderizará tú proyecto sin problemas, y no te van a despedir.

-¿Me dejarías tu iMac? ¿De verdad?

Me acaba de salvar la vida, pero necesito comprobar si lo he captado bien.

-El iMac y el Mustang, lo necesitarás para ir al trabajo. Mi apartamento está más lejos que el hotel y no me fio de que vuelvas a huir de mí, así que vamos a ir a recoger tus cosas, te vas a venir conmigo y te vas a poner a trabajar en el proyecto. Además, yo también tengo que terminar unas composiciones antes de que Kirk decida echarme de mi propio grupo por no terminar el trabajo a tiempo.

¿Hola? ¿Hay alguna neurona en mi cerebro que no se haya desmayado? ¿Acaba de decir que me va a llevar a *vivir* a su apartamento? Juro que no sé cómo tomarme a este hombre, tan pronto dice que no cree en las relaciones de pareja como me dice con total naturalidad que voy a ir a su apartamento, con una autoridad que me ha dejado perpleja. Jay es una caja de sorpresas...

¡Ostras! No he llamado a Ana, me va a matar, tengo que decirle al menos que sigo viva, le contaré lo del trabajo, si le cuento el resto no estoy segura que pueda entenderlo, y menos de mí.

-Tengo que llamar a Ana, estará preocupada.

-Deberías, ya de paso, contarle al menos que te vas a venir conmigo. Es más que probable que la prensa se entere y creo que preferirás que se entere por ti antes que viéndote en una revista conmigo.

Oh, oh... no había pensado en eso... ¿y ahora qué hago? Tengo que afrontar mi realidad, aunque parezca sacada de un culebrón. Respiro hondo y llamo.

-¡Joder Lya! ¿Dónde te has metido? ¡Te he llamado un montón de veces! Te juro que si Gabri no me para me voy a buscarte.

-Perdón, las cosas por aquí están moviditas y me cargué el móvil sin querer, así que hasta hoy no he podido reponerlo, pero tranquila. Estoy bien...

-¿El trabajo bien? No me dejó muy tranquila tu WhatsApp después de la reunión de la semana pasada.

-Ya, a mí tampoco, pero he hablado hoy con ellos y me voy a incorporar al trabajo el miércoles aquí. Me han aprobado el proyecto, ya sabes cómo funciona esto...

-¡Eso es genial Lya!

Me corta, siempre me corta...

-Lo es, pero tengo un problemilla Ana, y es que lo llevo retrasado y no voy a poder rendederizar el diseño antes del miércoles, así que Jay... el chico de la Tablet, ya sabes... me ha ofrecido su ordenador que es un iMac para poder terminar el proyecto y me traslado a su apartamento para poder trabajar.

-¿Qué me estás contando Lya? Pero... espera mejor dicho ¿qué no me has contado? Desembucha ahora mismo, quiero saberlo absolutamente todo, y quiero saberlo ayer.

Cojo aire, esto... va a ser intenso. Jay me mira y sin duda sé que le está divirtiéndose todo esto.

-A ver Ana, relájate... Se llama Jay Bryant y como sabes...

-¡¡Jay Bryant!! ¿Pero Lya, tú sabes quién es Jay Bryant? No puedes estar diciéndome...

Esta vez voy a cortarla yo, o esto se va a hacer eterno.

-Sí Ana, sí... no lo sabía cuándo le conocí, pero ya sé quién es y está aquí mirándome divertido mientras intento explicarte esto, así que por favor, no me lo pongas más difícil y deja que me ahorre los detalles. Sólo quiero que

estés tranquila, estoy y estaré bien.

-¿Estás saliendo con un famoso? ¿Pero tú estás loca? Además... ¡¡Te saca al menos diez años!!

-No... bueno sí, algo así... no, en realidad no... ¿Y eso qué más da Ana? *Seize de day*, tú me enseñaste eso. Ahora apechuga bonita. Tengo que dejarte, necesito terminar el trabajo para que no me despidan. Te prometo contártelo todo en otro momento... ¿ok? Te quiero loquichuela.

-Oh, sí... claro que me lo vas a contar todo... no te vas a librar de eso. Y... Ana... ten cuidado y mantén los pies en el suelo ¿de acuerdo?

-Te lo prometo.

Cuelgo y no sé si reír o llorar, ha ido mejor de lo que esperaba, pero me parece que todo esto es surrealista. Jay me mira, creo que espera que le cuente que tal han ido las cosas con Ana, su sonrisa pícaro ha vuelto y me derrito.

-No estoy muy segura de lo que estoy haciendo... pero vamos antes de que me dé un ataque de pánico y me arrepienta.

Intento sonreír, pero lo cierto es que tengo bastante miedo, me estoy adentrando en algo que no sé cómo va a salir.

-Entonces vamos. Tienes que trabajar señorita... y yo también.

Nos dirigimos al hotel mientras instalo las app que suelo usar en mi nuevo y flamante iPhone. Nada más instalar el WhatsApp miro los mensajes de Ana, la conozco y sé que me ha escrito después de hablar conmigo. No falla.

Oye Lya, me parece genial que lo pases bien y que hayas conocido a alguien interesante en Los Angeles. Pero como te he dicho, mantén los pies en la tierra. Tú no controlas mucho sobre relaciones y no quiero que te des un batacazo por enamorarte de la persona equivocada. Si ese Jay es quien dices, no es para ti. Piensa que tenéis vidas y nacionalidades diferentes, tarde o temprano te pasará factura, así que disfruta con realismo. Fotos... ¡quiero fotos!

Gracias a la tecnología que tanto adoro tengo el selfie de la playa, la copia de seguridad se ha descargado y como se la había pasado a Jay, la conservo. Le mando la foto a Ana, se me ve feliz y seguro que le gusta, además de saciar

su curiosidad. Su respuesta no tarda en llegar.

¡Qué guapa estás! Y sin duda, ese hombre es quien yo pensaba... ten cuidado. Aunque he de reconocer que está buenísimo jajajaja

Esta es mi Ana. Y sí, el hombre que está a mi lado es realmente impresionante, debo hacerle caso y no emocionarme demasiado con esto, pero creo que para lo de enamorarme del hombre adecuado o no, para eso ya es tarde.

Tras recoger lo poco que me he traído a L. A. vamos al apartamento, mis nervios se incrementan conforme nos acercamos, tengo que mentalizarme.

Una vez dentro, Jay me enseña su casa, es enorme y la distribución me parece muy acertada. Después de deshacer la maleta, observo mis cosas junto a las suyas, me ha hecho un hueco en su armario y me siento como una adolescente. Me acompaña hasta su despacho.

-Puedes trabajar aquí sin distracciones, prometo no molestarte demasiado, aunque la tentación de tenerte aquí es grande. Siéntete libre de explorar la casa y coger lo que necesites, no necesitas mi permiso, estas en casa. ¿De acuerdo? Tengo que ir al estudio, volveré para cenar.

Se despide con un beso y se va sonriente. Y aquí estoy yo en su casa, sola... ¡Y con un montón de trabajo! Me pongo manos a la obra, no puedo quedarme sin trabajo. Heredé la casa de mi abuela cuando murió y con lo que me habían dejado mis padres la reformé, pero aparte de eso y mi querido Volkswagen golf, no tengo nada más. Necesito trabajar para vivir y pagar el coche y los gastos de la casa. Además, me gusta mi trabajo y con la de paro que hay, no puedo permitirme perderlo.

Pasan las horas y estoy tan sumida en mi proyecto que no me he dado cuenta de que Jay está en la puerta del despacho mirándome atentamente.

-Me encanta observarte, pero he preparado la cena y si no vienes se va a enfriar.

¡Cocina! Este hombre es una caja de sorpresas. Llevo bien el ritmo de trabajo, así que me puedo permitir pasar un ratito cenando con él.

-Claro, vamos... siento curiosidad por la cena.

Me mira, se ríe y se encoje de hombros.

-La cocinera es mi hermana, no esperes gran cosa.

Cualquier cosa será más de lo que espero. Ha preparado cuscús con verduras asadas y está riquísimo. Después de cenar, le ayudo a recoger y cuando voy a volver al trabajo me detiene.

-Espera, necesito hablar contigo un momento.

Un escalofrío recorre mi cuerpo y me siento a su lado, esperando que me diga lo que sea que tenga que decirme.

-He grabado en el GPS la dirección de tu trabajo y la de casa. Aquí tienes las llaves del coche y las del apartamento. Tienes total libertad, no lo olvides. Y ahora nena, dame un beso y a trabajar.

Cojo el llavero que me tiende y sin poder quitarme la sonrisa de la cara le beso, le beso como si se acabase el mundo ahora mismo.

Una vez estoy en el despacho trabajando recibo un mensaje de Ana que me pregunta cómo va el cambio y sin demora me hago un selfie con el iMac y se la envío. Siempre he pensado que una imagen vale más que mil palabras.

Son las doce de la noche cuando Jay entra y colocándose detrás de mí para ver la pantalla del ordenador me abraza.

-Nena, ¿qué te parece si dejamos de trabajar por hoy y nos vamos a la cama?

-Contigo al fin del mundo.

Las palabras salen de mi boca antes de procesar lo que iba a decir, soy una bocachancla y me he dejado llevar por el momento. Por suerte en el reflejo de la pantalla veo que Jay sonrío y dándome un beso en el cuello me invita a levantarme.

Nos acostamos y me duermo inmediatamente abrazada al hombre más guapo del planeta.

Suena el despertador, no quiero levantarme, doy un par de vueltas en la cama, no quiero pero debo hacerlo. Jay ya está en pie, el que ha sonado era su despertador y está vestido con ropa de deporte, sexy.

-Voy al gimnasio, quédate durmiendo si quieres nena, son las 7 todavía.

-Me encantaría, pero tengo que trabajar, tu ordenador es una pasada y llevo el proyecto mucho mejor de lo que pensaba, pero no puedo dormir en los

laureles, es para mañana.

- Ok, nos vemos luego, nena.

-Te echaré de menos.

Tras darme una ducha en el enorme baño, me voy al despacho a trabajar. Es increíble lo a gusto que me siento en esta casa.

Después de varias horas sólo falta que el render final termine y preparar una presentación, no me han dicho si lo tengo que presentar, pero es mejor ser precavida. Dejo el iMac haciendo su magia y voy al estudio a buscar a Jay. Está guapísimo con su guitarra, como no quiero molestar, le observo en la puerta hasta que se percata de mi presencia y para de tocar.

-¿Ya has terminado el diseño?

-Casi, está renderizando y cuando termine prepararé la presentación. Sin tu ayuda no lo hubiese conseguido, no sé cómo podré agradecértelo.

-No vuelvas a huir, confía en mí y promete que hablaremos las cosas como los adultos que somos antes de tomar cualquier decisión, con eso me doy por satisfecho Lya. No me gustaría que cualquier día veas algo inventado en la prensa y huyas como cuando supiste a qué me dedico.

- Prometido.

Tiene razón, la prensa siempre está inventando historias para vender y yo he demostrado ser muy impulsiva. Desde luego ha sido muy paciente conmigo y aunque yo querría que las cosas fueran de otro modo, no puedo decir que no me trate bien.

-Me ha llamado antes Karen, ha vuelto y quiere comer conmigo. ¿Te vienes?

-No sé si es una buena idea después de lo que pasó, mi comportamiento... ya sabes.

-Karen se alegrará de verte aparecer conmigo, es una hermana genial.

-En ese caso... supongo que me apunto.

Una hora después entramos en el restaurante y estoy como un flan. Jay confía en que su hermana se alegrará, pero yo no estoy tan segura. Allan nos recibe y se pone rojo al verme, la última vez no me trató demasiado bien y que vaya con el hermano de la jefa le puede suponer un problema si me quejo. Pero no le voy a poner en un aprieto, así que le sonrío para que vea mi buena

intención y se relaja. Nos acompaña hasta la mesa en la que hablé con Karen y se va para avisar de que hemos llegado. No pasa mucho tiempo cuándo ella aparece ante nosotros y tiene una sonrisa amplia, tan bonita como la de su hermano. A diferencia de Jay, ella es bastante morena y tiene los ojos color miel.

-Vaya, vaya... esto sí que es una sorpresa hermanito. Me alegro mucho de verte de nuevo Lya, ya debes haber aprendido por las malas que mi querido hermano es un tipo complicado de tratar. Es la mejor persona que conozco, pero es especialito... Ya le irás conociendo. Jay y su peculiar forma de ver el mundo. -Ríe.

-Gracias Karen, tú siempre tan amable conmigo. Déjame decirte que Lya me conoce muy bien, el hecho de que no supiera a qué me dedico me dio la oportunidad de que me conociera sin ideas preconcebidas. Aunque cuando se enteró se enfadó bastante y fue cuando vino a verte.

-¡Lya! ¿Por qué no me lo contaste? Podríamos haber hablado...

-Digamos que me asusté. Aunque la cosa es más complicada. Por suerte es un cabezón y de nuevo vino a buscarme.

-¿Mi hermano persiguiendo a una chica? Esto es inaudito, siempre ha huido de ellas. Y "de nuevo"... creo que tenéis muchas cosas que contarme.

-Karen, déjalo en que Lya es bastante distinta a cualquier otra mujer que haya conocido, es digamos... única.

-No lo dudo, lleva el colgante de mamá. Venga, vamos a comer, ya nos pondremos melancólicos en otro momento.

El resto de la comida transcurre tranquila, entre risas y anécdotas. Me hacen sentir una más y por unas horas olvido por qué estoy a casi 13h de avión de mi hogar.

Estamos volviendo a casa tranquilamente cuando suena el teléfono de Jay y responde por el manos libres del coche.

-¿No me vas a dejar ni un puñetero día libre, verdad Rick?

-Nop, tienes que venir a mi oficina, han llamado de la productora por una oferta. Tengo que responder en 24h.

-Voy.

Cuelga y se encamina a la oficina de Rick, creo que ha olvidado que voy en el coche con él, pero no.

-Será un momento, te lo prometo.

Aparca y cuando va a bajar, aclaro.

-Te espero aquí.

-No, tú te vienes conmigo, quiero presentarte a Rick, además si voy contigo no me retendrá mucho tiempo.

Entramos en un edificio de oficinas y tras unos cuantos pisos el ascensor se detiene. Jay me coge de la mano y entramos en la oficina de su manager. Es bastante grande y con un diseño moderno, en tonos azules. Un lugar agradable. Llama a la puerta.

-Pasa, esto te va a encantar.

Jay sonrío, sabe que sin duda la sorpresa se la va a llevar él cuándo le vea conmigo. Abre y entra, arrastrándome tras él. La cara de Rick es un poema, y no puedo ocultar la sonrisa ante lo divertido de esta situación.

-Rick, ella es Lya. Nena, este es el pesado de Rick.

-Es un placer señorita. Bryant, qué callado te lo tenías... seguro que ella es el motivo de que estuvieras tan ocupado últimamente, ¿verdad?

-Y de que anulara algunos compromisos, pero no he vendido a hablar de eso...

Me siento incómoda y mi teléfono me salva, Ana me llama y tengo la excusa perfecta para salir del despacho.

-Disculpadme, he de contestar, encantada Rick.

Salgo y me siento en una silla de la sala de espera.

-Hey loquichuela, ¿qué pasa?

-Escucha Lya, me ha llamado Hugo. Se le ha roto el coche y sabe que me dejaste las llaves del coche y del piso, como haces siempre. Me ha pedido que se lo deje unos días mientras reparan el suyo... Le he dicho que tenía que consultarte. Creo que sale con Vera, se llevan un rollito raro y el otro día lo vi salir de su casa. Por mí que le pida el favor a ella... pero tengo que preguntar ¿Qué le digo?

-Déjale las llaves, pero lo quiero impecable y con gasolina, díselo. En cuanto a si sale o no con Vera me trae sin cuidado. Hugo es pasado.

-Me asombra cómo has pasado página. Está bien, ahora le llamo. ¿Todo bien por ahí?

-Genial, tengo el proyecto casi listo. Tengo que colgar.

-Vale, hablamos.

Jay está saliendo del despacho con Rick. Cuelgo y espero sentada. En ese momento entra una rubia, rubísima y despampanante que parece sacada de los vigilantes de la playa. No me ha visto, normal... no aparta los ojos de Jay. Se acerca a ellos contoneándose y yo me levanto para acercarme también y despedirme de Rick. No sé dónde se cree que va esa loba, pero no me gusta.

La rubia se percató de mi presencia y con una voz estridente que me resulta familiar me deja clavada en el sitio.

-Tú no puedes estar aquí, no tienes cita. ¿Quién diablos te crees que eres?

Parpadeo incapaz de moverme o articular palabra cuando Jay, que está viendo el espectáculo boquiabierto se acerca rápidamente a mí mientras le aclara las cosas a la muchacha.

-Ella es Lya, mi novia. Y si no te importa, Wendy, me gustaría que la trataras con el respeto que merece.

Todos en la sala estamos perplejos. En un absoluto silencio.

¿¿Novia?? ¿¿Ha dicho que soy su novia?? Vamos a ver, no voy a negar que es justo lo que quería escuchar, pero hubiese preferido enterarme de una manera más romántica, no sé... será cosa mía. De todos modos, igual sólo lo ha dicho para quitarse a la tal Wendy del medio, no tengo que emocionarme con esto, aunque me va a costar no dar saltitos de alegría, no lo puedo negar. Una sonrisa tan enorme como estúpida se instala en mi rostro.

Jay, que ya ha llegado a mi altura, me agarra por la cintura. Rick se ve en la responsabilidad de suavizar la situación.

-Wendy, desaparece de mi vista. Haz algo productivo y ve a comprobar mi agenda, concierta una cita con la productora. Ya hablaremos de esto más tarde.

Veo desaparecer a la rubia con gesto de enfado y se me escapa una risita, no puedo evitarlo, esta situación es divertida.

-Rick, necesitas un domador. Lya y yo nos vamos a casa, ya me avisas con lo de la productora, en un principio me atrae la idea, pero habrá que ver si las fechas son viables.

-Perfecto Jay, te llamo cuándo tenga algo. Lya, siento muchísimo el comportamiento de Wendy, te prometo que no volverá a molestarte si quiere seguir trabajando aquí.

-Tranquilos, comienzo a ser consciente de la horda de féminas que me va a odiar.

No puedo evitar darle humor a la situación, y parece que lo consigo a juzgar por sus carcajadas. No soy rubia, ni despampanante, pero al menos soy graciosa.

-Lo dicho Rick, hasta luego.

-Adiós chicos, Jay no la pierdas, esta chica vale mucho, estoy seguro.

Volvemos al coche y nos dirigimos al apartamento.

-Siento lo de Wendy nena, es insufrible, no soy capaz de entender por qué Rick la mantiene en el despacho.

-No es nada.

Espero que se retracte de su afirmación sobre nuestra relación, con la excusa de que es una pesada, pero no lo hace y volvemos a casa hablando de cosas banales. Me siento bien, y más cuando al entrar a ver cómo va el render, veo que ya ha terminado. Sin perder ni un segundo preparo la presentación. A la hora de la cena ya está lista así que voy a ayudar a Jay en la cocina. Preparamos la cena entre risas y nos sentamos frente a la ventana a cenar. Esto es maravilloso.

-Oye Lya, en relación a lo que ha pasado esta tarde tengo que aclarar algo.

Y mi felicidad se va tal como apareció. Ya sabía yo que no podía durar mucho.

-No es necesario.

-Lo es.

-Ok.

Dejo el tenedor en la mesa y le miro con atención. Intento prepararme mentalmente para el golpe.

-La prensa no tardará en hacerse eco de que tengo novia y van a investigarte. Ya te dije que yo no he tenido parejas, así que va a ser un bombazo muy a mi pesar. Seguramente sacaran cosas de tu pasado que no quieres recordar e inventarán otras. Debes estar preparada para todo. También afectará a tu trabajo, pero no te preocupes, no van a despedir a la novia de Jay Bryant, sería una pésima publicidad para ellos. Deberías avisar a la gente que te importa... no se tomarán bien enterarse por la prensa.

-Vale, lo haré e intentaré estar preparada...

Madre mía, ¡Madre mía! ¡Que soy su novia! Cojo el tenedor y antes de llevármelo a la boca añado la guinda a este increíble día.

-Sin duda Jay, esto es *más*.

Me sonrío con sinceridad, sabe que es *más* pero le gusta que yo me haya dado cuenta. Ha apostado muy fuerte por esto y tengo que estar a la altura.

Después de cenar vemos una película. Preparo mi maletín con lo que necesitaré llevar a la empresa y nos vamos a la cama. Quiero abalanzarme sobre él, pero tengo que madrugar, así que controlo mis instintos primarios y me duermo abrazada a mi Jay, a mi impresionante novio.

Capítulo 10

Ya es miércoles, cuando me he levantado esta mañana había una notita de Jay en la mesita de noche.

*Nena, me voy al gym. No te despierto porque estás preciosa durmiendo.
Muchísima suerte en el trabajo. Llámame cuando salgas.*

Jay

Estoy al volante del impresionante Mustang, camino a la empresa. Son las 8.33 de la mañana y no hay apenas tráfico cuando estoy a dos manzanas de mi destino. Meto el coche en el parking de la empresa, como no tengo acreditación lo dejo en la zona de visitas. Con paso firme y decidido me dirijo a la recepción para avisar que he llegado, hoy me he vestido con una falda de lápiz gris, el blazer a juego y una camisa negra con motivos en blanco. Me he puesto unos tacones negros y por los botones desabrochados de la camisa asoma el famoso colgante. Me he maquillado con un delineado marcado, máscara de pestañas y los labios rojos. No sólo quiero parecer segura y causar buena impresión, quiero sentirme sexy e impresionante. Y creo que lo consigo cuando la mujer de recepción me mira acercarme a ella con la boca abierta. ¡Sí! No soy un pivón, pero tampoco estoy mal.

-Buenos días, soy Lya Wickler, el señor Dawson me espera en la sala de reuniones verde.

-Claro, enseguida le aviso que está usted aquí. Ascensor 2, planta 16.

Objetivo conseguido, me siento segura y bien. Llego a la planta y tras dar unos golpecitos en la puerta de la sala de reuniones entro sin esperar respuesta.

-Buenos días señor Dawson.

Me mira perplejo, esta Lya poco tiene que ver con la que conoció la semana

pasada.

-Buenos días señorita Lya, por favor tome asiento. En primer lugar quisiera darle sus acreditaciones. Aquí tiene la tarjeta de acceso y su identificación personal. ¿Qué método de transporte utilizará para venir al trabajo?

-Vendré en coche. Hoy lo he dejado en una plaza para visitantes, espero que no haya problema por ello.

-No, claro que no. Es una buena opción que haya alquilado un coche, le será útil, puesto que tendrá que desplazarse entre dos de nuestros edificios. Necesitaría que me facilite el modelo y la matrícula del vehículo para poder asignarle una plaza.

-Por supuesto, es un Ford Mustang GT convertible negro, el modelo de este año, matrícula 9JLL628.

Doy gracias a mi memoria fotográfica, me he aprendido la matrícula y eso le ha dejado perplejo ¿o habrá sido el modelo del coche de Jay? Esto me está resultando extrañamente divertido.

-Vaya, un gran vehículo. No estoy seguro de si la empresa podrá asumir la totalidad de los gastos derivados del alquiler, se trata de un coche de alta gama y...

-No es alquilado, no tiene que preocuparse por ello señor Dawson. – Le corto.

-Oh, claro, perdón. Al venir usted desde España para trabajar durante poco menos de dos meses no pensé que hubiese adquirido un vehículo.

-Tampoco lo he adquirido. Y antes de que presuponga usted que es robado, le aclararé que el vehículo es de mi novio, aunque en estos momentos lo uso yo. Toma revés, estirado.

-Disculpe señorita. No pretendía incomodarla, es sólo que su revelación ha sido un tanto sorprendente. Volviendo al tema que nos ocupa, me encargaré de la identificación y le haré llegar por correo electrónico los datos sobre su plaza de aparcamiento. Lo tendrá antes de que finalice el día. Por otro lado aquí tiene su horario, trabajará de lunes a viernes de 09.00 a 14.00h, le hemos asignado un despacho en la planta 19, el número 6277, la acompañaré luego y le enseñaré las instalaciones. Los talleres de creación de prototipos se encuentran en el edificio 1, tiene la dirección apuntada en el reverso de su

horario laboral. También tiene las condiciones laborales y sus honorarios. Puesto que no está usted en su oficina habitual estos se han visto aumentados a causa de los gastos derivados de su estancia en Los Angeles. ¿Tiene alguna duda?

-Todo claro señor Dawson.

-Por favor, ahora que somos compañeros, llámeme Loren, el señor Dawson es mi padre.

-Sólo si usted me llama Lya.

-Por supuesto, Lya. Veamos cómo ha quedado el diseño, quedé impresionado el otro día con su idea.

Tras una larga e intensa hora le muestro a Loren en qué he estado trabajando y pese a la primera impresión que me dio, es un tipo bastante agradable. Sin duda mi aspecto, mi seguridad y su suposición acerca de que mi novio debe ser alguien bien posicionado debido al coche que me ha prestado, han hecho que me trate como a una igual. Me da muchísima rabia que las personas te juzguen por lo que aparentas y no por lo que eres, pero supongo que no puedo hacer más que ser distinta. Tras enseñarme el edificio y presentarme a algunas personas nos despedimos y tengo la sensación de haber conocido a un Loren Dawson totalmente distinto al que recordaba.

Salgo del edificio muy contenta por cómo ha ido el día y le mando un mensaje a mi querida loquichuela mientras camino hacia el coche.

Acabo de salir de la reunión, mañana empiezo de 9 a 14. Tendré despacho y plaza de aparcamiento... además me han dado un aumento por estar fuera de mi país. El proyecto ha sorprendido y todo va sobre ruedas.

Una vez dentro del coche, me pongo en marcha y llamo a Jay como me ha pedido.

-Hola nena, ¿ha ido bien?

-Demasiado bien, cuando me ha preguntado cómo vendría a trabajar y le he dado los datos de tu coche para que me asignaran una plaza de aparcamiento se ha suavizado mucho la cosa. Ya sabes que esta gente es muy *snob*. Pero bueno, mi proyecto ha gustado. Trabajaré de lunes a viernes de 9 a 14,

despacho propio y aumento de sueldo. No me puedo quejar aunque sólo estaré unas semanas aquí...

Pensar en que tengo que volver a España me ha devuelto a la realidad de golpe y porrazo. Supongo que él tampoco lo había pensado porque se queda callado un momento para digerir la noticia.

-Me alegro que haya salido todo bien, ¿de dónde le has dicho que habías sacado el coche?

-Le he dicho que me lo ha dejado mi novio, y su cara ha sido un poema. Habrá pensado que eres un pez gordo o algo, porque no creo que esta preciosidad cueste menos de 40.000\$

-No, en realidad cuesta unos 70.000\$ con los cambios y los extras, no les has contado quien es tu novio todavía, ¿no?

-No, ya se enterarán, supongo.

-Bien, sí... se enterarán. Tengo una gala benéfica el sábado y sería genial que me acompañaras. Te presento en sociedad y esas cosas.

No sé qué decir, me he quedado seca.

-Tendré que comprarme algo adecuado para la ocasión, ¿me acompañarás mañana?

-Claro nena. Oye, estoy en el despacho de Rick, la dirección está en el GPS ¿qué tal si pasas a recogerme y me cuentas mejor qué tal ha ido la mañana? Tengo que ponerte al día yo también sobre algunas cosas.

-Me muero por verte, paro para poner la ruta y voy.

-Nos vemos ahora, nena.

-Jay...

-¿Sí?

-Te quiero.

Y cuelgo, soy feliz y tenía que decírselo. Conduzco sonriente hasta encontrarme con mi hombre. Esto va en serio, es la primera vez en mi vida que siento esta ilusión por alguien y me llena por completo.

Cuando llego y bajo del coche para ir a su encuentro silba al verme, está claro

que hoy causo furor y eso me da una inyección de autoestima muy necesaria.

-Vamos, por aquí hay un local que está bien para tomar algo y charlar tranquilos.

Caminamos por la calle cogidos de la mano, Jay también está hoy guapísimo, siempre lo está, pero me encanta verle con vaqueros, camisa y americana, es tremendamente sexy.

Minutos después estamos tomando un café, o mejor dicho, lo que aquí llaman café...

-Bueno, ¿tenías que ponerme al día?

-Sí, verás, he hablado con Rick y estamos negociando las condiciones para una peli, seguramente saldrá adelante.

-¡Eso es genial!

-Sí, me encanta mi trabajo, ya lo sabes. Pero el mes que viene sale el nuevo álbum y voy a tener que compaginar la gira con la promoción de la película que hemos terminado de rodar hace poco, después los actos derivados del estreno y después si firmo el contrato con la productora, tendré que empezar a trabajar en el nuevo rodaje.

-Vaya... eso suena a mucho trabajo...

-Sí, estaré bastante tiempo fuera trabajando y me gustaría que vinieras conmigo lo máximo posible. Tendré muchos actos sociales de los que no podré escapar y tengo unos proyectos como embajador de la WWF que no quiero dejar de lado. Quiero que estés conmigo y me acompañes a los eventos. Sé que tienes trabajo y sé que te gusta, por lo que no puedo, ni quiero pedirte que lo dejes todo por el mío. Pero podrías plantearte pedir unas vacaciones o una excedencia cuando termines en L.A. para que puedas acompañarme a los compromisos.

-Pero Jay, dentro de dos semanas, tres a lo sumo... terminaré el trabajo aquí y tendré que volver a España. Ya te conté cuando nos conocimos cual era el motivo de mi estancia aquí y sabías que tendría que volver a mi país y a mi trabajo.

-Soy consciente de ello. Pero todo ha cambiado, nuestras vidas han cambiado, ahora eres mi novia, no necesitas trabajar si no quieres. Y si quieres seguir haciéndolo podríamos buscar una solución para compaginar

nuestros trabajos... ¿te has planteado pedir un traslado?

No voy a negar que sí he pensado en un traslado, pero no creo que sea posible, además mi vida no está aquí, no sé cómo voy a poder sobrellevar esto... no lo había pensado y ahora tengo que decidir entre mi vida y mi corazón. Maldita sea, ¿Por qué es tan complicado todo? Sin duda Ana tenía razón en cuanto a que me he enamorado de la persona equivocada, si me separo de él... ¡no puedo ni pensarlo! Me niego. Pero la otra alternativa es dejarlo todo, no es que sea mucho, pero es mi vida y mi hogar.

-A ver, pensarlo... pues sí, lo he pensado pero sinceramente Jay, no creo que sea factible. Quiero trabajar, no me gusta la idea de que nadie me mantenga, necesito sentirme útil. Además como tú has dicho yo también adoro mi trabajo. No me había planteado hasta ahora que nuestros trabajos fueran a chocar de este modo.

-Ahora entiendes por qué te dije que las relaciones de pareja no son lo mío y por qué no me gusta sentirme atado a nada ni a nadie, lo complica todo... Yo siempre he funcionado sólo, sin tener que depender ni rendir cuentas a nadie. Te dije que no creía en el amor, pero creo que ya debes tener claro que tú has cambiado eso. Mi trabajo es absorbente, podría declinar la oferta de la productora, pero aun así no podría librarme de los compromisos derivados del grupo y de la promoción y el estreno de la película. Podría en un futuro disminuir el ritmo de trabajo, pero desde luego sería a largo plazo porque no puedo escaquearme de los compromisos que ya tengo.

-Me niego a que dejes de hacer lo que te gusta por mi culpa Jay, jamás me lo perdonaría. No puedo decirte que encontraremos la forma de sobrellevar esto, porque no sé cómo hacerlo. Te prometo que cuando vuelva a España hablaré con Macelo, mi jefe, y le plantearé la opción del traslado, incluso la posibilidad de trabajar para AKIA como *freelance*. Pero no puedo prometerte nada, intentaré dar lo mejor de mí aquí para que me quieran en su plantilla. ¿Te das cuenta que me pides que deje todo por lo que he luchado durante años? Te quiero, y perderte me dolería más que dejar mi vida en España y mi trabajo. Pero nos conocemos desde hace algo más de dos semanas y ya tengo que tomar una decisión de este calibre, sin siquiera tener una mínima certeza sobre si lo nuestro va a funcionar.

-Entiendo el problema que esto supone. Pero ten en cuenta que el hecho de

que nuestra relación se haga pública facilitará las cosas. Para tu empresa será una buena publicidad que la novia de Jay Bryant trabaje para ellos.

-No comparto tu optimismo al respecto. ¿Pero qué se yo de este mundillo? Disfrutemos el tiempo que tenemos y veremos cómo vienen las cosas.

-¿Cuándo hemos intercambiado los papeles Lya? Me sorprende como afrontas esto, a mí me está desquiciando.

-No me reconozco, pero alguien me hizo grabarme a fuego en la mente que debo disfrutar el momento. Y eso intento.

-Bien... porque hay más.

-Sorpréndeme.

-La gala del sábado, es en Manhattan, quiero que vayamos juntos y presentarte como mi novia. A partir de ese momento pasarás a ser un personaje público, tu vida cambiará. Intentarán hacerte daño e intentarán separarnos. Tienes que prometerme que serás fuerte y no harás caso de lo que se diga. ¿Estás preparada para eso?

-¿Acaso se puede estar preparado para algo así? Tarde o temprano se enterarán, es mejor que al menos no me pille por sorpresa.

Por primera vez en toda la mañana le veo sonreír y sé que no quiero perder de vista esa sonrisa, ni esos ojos, ni este hombre maravilloso del que estoy completamente enamorada. Jamás pensé que el amor sería así, pero aunque no lo reconoceré nunca en voz alta, sé que dejaría absolutamente todo lo que tengo y por lo que tanto he luchado con tal de estar a su lado. Sé que todo lo que necesito para ser feliz es su amor.

-Tienes razón, ¿Te parece si mañana cuando salgas del trabajo vamos a comprar ese vestido que necesitarás para la gala? Puedo ir allí hacia las 14 y nos vamos a comer juntos y de compras.

-Me parece perfecto, cariño.

El resto del día transcurre con normalidad y no volvemos a mencionar el tema que nos horroriza. Nuestras vidas chocan y a ambos nos asusta el hecho de que sea un obstáculo insalvable.

Capítulo 11

Hoy es mi primer día de trabajo de verdad. Jay está se ha marchado al estudio temprano y tengo toda la casa para mí, así que enciendo el equipo de música a todo volumen y su voz me envuelve de inmediato. Nunca había escuchado su grupo y ya soy una fan incondicional. A la vista de la impresión que causó ayer mi aspecto, he decidido que el modelito y el maquillaje de hoy vayan en la misma línea, así que me siento y me veo realmente atractiva y triunfadora.

Salgo de casa y me monto el cochazo que ya siento como mío, pongo el GPS y salgo hacia el trabajo con una enorme sonrisa, creo que nunca había ido a trabajar tan contenta. Loren me mandó ayer la identificación para el parking, así que nada más llegar me dirijo directamente a mi plaza, la 971. Esto es fantástico, en la sede de España no sólo no tengo plaza de aparcamiento, tampoco tengo un despacho propio. Me siento importante y eso me gusta. Subo hasta mi despacho y nada más encender mi ordenador para ponerme a trabajar salta un correo de Marcelo, no puedo decir que le echara de menos.

Buenos días Lya,

El señor Dawson me ha puesto al corriente de tu actual situación y me ha dado la enhorabuena por mi elección al enviarte a ti. Están muy contentos con tu proyecto y tu éxito es mi éxito así que trabaja duro. Me ha dicho que te habían asignado una plaza de parking y un despacho, ¿Por qué has alquilado un coche? No creo que la empresa pueda acarrear con ese gasto así que espero que no me mandes la factura del renting porque sabes que la situación de la empresa no es la mejor y no voy a poder hacer nada por ti, no está en tu contrato.

Por otro lado, quiero que me mantengas informado de todo lo que veas y oigas en la central, de tu proyecto y que me expliques lo referente a los gastos adicionales, como el coche, si el señor Martínez se entera de ello me va a hacer muchas preguntas y no quiero tener problemas.

Espero que me demuestres que no me equivoqué al mandarte a ti.

Madre mía, Loren ha hablado más de la cuenta, aunque supongo que es su trabajo... en cambio, mi primer trabajo del día es dar explicaciones sobre mi vida privada a mi jefe. ¡Genial!

Buenos días señor Marcelo,

En primer lugar darle las gracias por sus felicitaciones, y en segundo lugar decirle que no tiene usted que preocuparse por ningún gasto adicional durante mi estancia en la ciudad de Los Angeles, es cierto que me han asignado un despacho y una plaza de aparcamiento debido a que me desplazaré al trabajo en coche. No obstante el vehículo no procede de un renting, mi pareja me ha prestado su coche para poder desplazarme al trabajo con comodidad ya que voy a tener que trabajar en dos edificios diferentes.

No voy a darle información adicional, en los cuatro años que estuve con Hugo, Marcelo nunca supo de su existencia, así que espero que ahora no haga muchas preguntas, no quiero ser maleducada y no le voy a contar mi vida.

Comienzo a revisar mi trabajo cuando llaman a la puerta, parece que hoy no me van a dejar. Es Loren.

-Buenos días Lya.

-Buenos días Loren, ¿en qué puedo ayudarte?

-El sábado hay un evento de la empresa y sería conveniente que acudieras y te relacionaras con el personal y con los clientes.

-El sábado tengo un compromiso importante y no puedo escaparme, lo siento Loren, no estaré en la ciudad.

-¿Un compromiso importante? Un evento de tu empresa es un compromiso importante Lya, tendrás la oportunidad de conocer a nuestros clientes y adivinar sus necesidades para poder ofrecerles mejores soluciones.

-Entiendo lo que dices, pero de verdad que me es imposible.

-Intenta que sea posible. Tu futuro en la empresa pende de un hilo.

Maravilloso, ¿se supone que tengo que decidir entre acompañar a mi maravilloso novio a la gala y hacer pública nuestra relación o mi trabajo? Tengo que hablar con él sobre esto, sin duda no le va a gustar.

Consigo trabajar con normalidad durante el resto de mi jornada, por suerte no me encuentro con Loren, la situación no es favorable y en condiciones normales, estaría encantadísima de asistir a un evento así, en mi sede nunca he podido hacerlo, siempre es Marcelo el invitado y está claro que sería una gran oportunidad, pero no puedo decepcionar a Jay, ahora que todo va bien entre nosotros no puedo estropear las cosas.

Estoy recogiendo mis cosas cuando suena el teléfono de mi despacho, espero no tener que quedarme más tiempo en el trabajo, hoy no.

-¿Sí?

-Señorita Wickler, el señor Jay Bryant está en recepción y pregunta por usted. Por su voz sé que no puede creer lo que está viendo, mi hombre es impresionante y sin duda que pregunte por mi debe haber dejado atónita a la repelente mujer de recepción.

-¡Oh! Casi olvido que venía a buscarme, bajo enseguida.

Cuelgo y termino de recoger a toda prisa, no me hace demasiada gracia que se coman con los ojos a mi estupendo hombre, aunque es algo que tendré que asumir tarde o temprano. Mi suerte parece haberse esfumado cuando el ascensor se detiene y en él entra Loren Dawson. Justo la última persona a quien me apetecía ver. Bajamos las pocas plantas que nos separan de recepción en silencio tras un escueto saludo, la tensión podría cortarse con un cuchillo.

Cuando se abren las puertas del ascensor salgo con paso rápido sin mirar atrás, allí está Jay, guapísimo y sonrío al verme, sin pensármelo ni un segundo le abrazo y le planto un morreo de los que quitan el hipo. Sin duda acabo de marcar mi terreno, aunque debería haberlo pensado mejor, puesto que le acabo de revelar a mi jefe aquí quien es mi novio.

-Buenas tardes Lya.

El muy... se ha acercado hasta nosotros y espera que haga las presentaciones. Espero que Jay no se moleste.

-Hola Loren, este es mi novio Jay Bryant. Cariño, este es mi jefe aquí en L.A.

el señor Loren Dawson.

Loren intenta ocultar su sorpresa, pero sus ojos lo delatan. Tengo que aprovecharme de esto.

-Es un placer, señor Dawson.

-No puedo ocultar que me sorprende verle por aquí señor Bryant.

¿Qué? ¿Qué le sorprende? Tengo que aprovechar esta baza y ya.

-Jay ha venido a recogerme porque tenemos que ir a recoger mi vestido para la gala del sábado. Ya te he dicho, Loren, que no puedo asistir al evento porque tengo un compromiso importante.

-El sábado se celebra la Gala Anual a favor de la WWF de la cual soy embajador, y ni mi maravillosa novia ni yo podemos faltar a ese compromiso, señor Dawson, espero que la disculpe. Se trata de algo importante y es una causa en la que ambos colaboramos de forma muy activa.

Salvada por Jay, espero...

-Entiendo señor Bryant. Lya, no me habías dicho que tu evento fuera tan vistoso, tampoco me habías dicho que tenemos a una celebrity trabajando en AKIA, aunque debería haber imaginado que el Mustang con el que vienes al trabajo venia de Beverly Hills. Supongo que podré disculpar tu ausencia frente a nuestros clientes dado que tienes que asistir a los compromisos de trabajo de tu novio.

-No suelo hablar de mi vida privada en el trabajo, señor Dawson. Y como le ha indicado Jay, no se trata únicamente de un compromiso de trabajo suyo, sino de ambos, ya que yo también colaboro de forma activa en la WWF desde hace muchos años. Y no me considero ninguna celebrity, Jay es un artista polifacético y yo soy ingeniera. Espero que el hecho de que comparta mi vida con un personaje público y este hecho me convierta en uno no sea ningún inconveniente para mi trabajo. Sin duda, será una buena publicidad para la empresa tener a alguien como yo trabajando para AKIA.

Este tío es duro de roer, pero con Jay a mi lado soy la mujer más segura del mundo y le estoy haciendo frente de un modo que jamás hubiese imaginado.

-Por supuesto que sería una maravillosa publicidad que hablaras bien de la empresa en la que trabajas, Lya. Estoy seguro que no habrá ningún problema con que no puedas asistir el sábado. Tal vez deberías haber mencionado quien

eras en realidad.

-No pretendía obtener ningún trato de favor a cambio de la publicidad que puedo ofrecer, quería ser valorada por mi trabajo ya que me considero buena en lo que hago, Loren, espero que lo entiendas y ahora si nos disculpas tenemos cosas que hacer.

-Entiendo, bueno, después del sábado lo sabrá toda la oficina, así que el lunes vas a ser un tema de conversación. Encantado de conocerle señor Bryant, espero verle en los próximos eventos de la empresa.

-Siempre que podamos, allí estaremos.

-Será estupendo. ¡Ah! Y tiene usted un coche impresionante.

-En realidad, Lya es muy modesta. El coche es suyo, ella es la apasionada del motor, yo uso un funcional Land Rover de 20 años.

Espera... ¿cómo que el coche es mío? Espero que Jay sólo haya dicho eso por vacilar a Loren. Mi jefe asiente y sonriendo sale del edificio, nosotros también nos dirigimos al parking y nada más entrar en el coche necesito aclarar las cosas.

-¿Por qué le has dicho que el coche es mío?

-Porque es tuyo, lo compré para ti y está a tu nombre.

-¿En serio? ¿Pero tú te has vuelto loco?

-¿No te gusta?

-¡Me encanta! Pero es demasiado, no necesitas regalarme un coche de 70.000\$

-Puede, pero quise hacerlo. Y ahora vamos, tu jefe es un capullo y me muero de hambre, ya sabes que lo que más me gusta en el mundo por detrás de mi preciosa mujer es comer.

-¿Tu preciosa mujer?

-Deberías plantearte en serio el cambio de apellido. Lya Bryant suena realmente bien.

-¿Pero qué dices Jay?

-Digo, que Las Vegas está sólo a una hora de avión de aquí.

-Quiero pensar que no te estoy entendiendo.

-Ya veo... vamos al Sage, intentaré que me entiendas con el estómago lleno, soy más convincente cuando no tengo hambre.

No puede haberme insinuado que me case con él. Sé que es una de las personas más imprevisibles que he conocido en mi vida, pero no puede, el Jay que yo conozco, no puede haber dicho eso. Seguramente no le he entendido bien, si ya que sea su novia es como un imposible, no puede haberme dicho que vayamos a Las Vegas a casarnos, así, sin más. Aunque... estoy conduciendo un Mustang increíble desde hace días sin saber que era mío. Pero no, definitivamente no. Le he entendido mal.

Por suerte durante la comida no ha mencionado el tema, y me siento aliviada. Esta vez conduce él y me lleva a Beverly Boulevard, ni más ni menos que a Gucci. Vamos a ver, ¿este hombre no entiende que con un modesto vestidito de Zara tengo bastante? Se ha empeñado en comprarme un vestido impresionante, que no voy a negar que me queda de escándalo, pero que lo que cuesta es más escandaloso aún. Me hace sentir incomoda el hecho de que derroche así en mí. No me importa el dinero, nunca me ha sobrado, pero con tener suficiente para vivir y tener algún caprichito soy feliz, todo esto me abruma. Me apetece volver a casa, aunque no sea mi casa, ese apartamento se ha convertido en mi pequeño santuario de paz. Es tan luminoso, tan blanco y tan puro... me siento en casa, aunque no tenga nada que ver con mi pisito de 70m².

Nada más llegar me arrepiento de haberlo deseado.

-Lya, piénsalo, nos facilitaría mucho las cosas que fueras mi mujer. En la empresa sería más fácil que te concedan un traslado, tu marido no sólo sería estadounidense, sino que tú también obtendrías la nacionalidad y tendrías un motivo de fuerza para solicitar el traslado. Además, llevando mi apellido no creo que te lo negaran, ya has visto que tu jefe ha entendido que no sólo eres una gran ingeniera, sino que también eres un valor añadido a la empresa por estar relacionada conmigo.

-No puedes estar hablando en serio Jay. Nos conocemos desde hace dos semanas y me estás insinuando que cojamos un avión a Las Vegas, para casarnos, así... ¿sin más? ¿Te has vuelto loco?

-Posiblemente, me he vuelto loco desde que te conocí. Sé que quiero pasar el resto de mi vida a tu lado, sabes muy bien cual era mi modo de ver y entender el amor hasta hace muy poco. Tú has cambiado todo eso, y no veo por qué no podemos aprovecharnos de lo bueno que puede reportarnos a los dos. Lya, para mí, ya eres mi mujer, firmar unos papeles no va a cambiar más que tu apellido y la forma en que los demás nos vean, estamos viviendo juntos ¿no es eso lo que se supone que hacen los casados? ¿Cuál es la diferencia nena? Me haría muy feliz que llevaras mi apellido y que las cosas fueran más fáciles a la hora de compaginar nuestros trabajos, y no me puedes negar que tú misma has visto hoy qué ocurre cuando saben quién eres.

-De todos modos eso no serviría, en España no sería legal.

-Puedo pedirle a mi abogado que agilice los trámites, podríamos casarnos mañana mismo. Ser quien soy simplifica las cosas, estoy intentando que lo entiendas Lya.

-¿Y eso te haría estúpidamente feliz, Jay?

-Sí.

-Ok.

-¿Ok?

-Está bien, haría lo que fuera por ti, deberías saberlo a estas alturas, maldita sea... Jay.

-¿Qué tal si te recojo mañana después del trabajo y vamos? Le pedí hace unos días a Jay tu documentación y ha llegado esta mañana. Sólo tenemos que ir a Las Vegas, casarnos y será legal aquí. Jay llevará los papeles a tu embajada y se asegurará que lo legalicen lo más rápido posible.

-No sé que estoy haciendo Jay. Lo único que tengo claro ahora mismo es que no concibo mi vida sin ti y si esto es necesario para estar a tu lado, tendré que cambiar mi mundo por el tuyo. Sólo te pido que no juegues conmigo. No lo soportaría.

-¿No ves que eres tu quien ha cambiado mi mundo? Tú, Lya, lo has cambiado todo, has cambiado las reglas de mi juego y sólo quiero que nos resulte lo

más sencillo posible, aunque también en cierto modo...

-¿Qué?

-Que me da cierta seguridad respecto a que no vas a huir de mi otra vez.

-Créeme, eso me dolería más a mí que a ti.

-Piensa si quieres algo especial para mañana, nena. Haré cualquier cosa que me pidas.

-Sólo una cosa...

-Lo que sea.

-A ti, tonto.

Capítulo 12

Suena el despertador, hoy es el día. Tengo que ir al trabajo, afrontar a mi Jefe y luego coger un avión a Las Vegas para casarme con mi novio, un viernes normal en la vida normal de una chica de 29 años, vamos.

Nada más abrir los ojos, miro el móvil que tiene lucecitas parpadeando. Un WhatsApp de Ana.

¡Feliz Cumple Lya! Tenemos que celebrar esos 30 cuando vuelvas a casa, ¡tiene que ser épico! Ya sabes que no todos los días se cumplen tres décadas. Te quiero mucho petarda, no trabajes mucho. Tengo un regalito para ti, pero tendrás que esperar a venir para verlo... ¡pronto!

¡Joder! con todo lo que ha pasado me había olvidado que hoy es mi cumpleaños... “volver a casa”, “celebrar”, “pronto”... dios mío, ¿qué estoy haciendo con mi vida? Se supone que voy a casarme en unas horas y mi mejor amiga ni siquiera lo imagina. Debo llamarla y ponerla al día, lo haré luego.

Como siempre, Jay ya se ha ido y me ha dejado el desayuno en la cocina.

Llego al trabajo en el que ya es oficialmente mi coche. Hoy la mujer de recepción me mira de forma distinta, hasta me sonrío la muy... Respira Lya.

Entro en mi despacho y hay un precioso ramo de rosas rojas, una cajita y una nota sobre mi escritorio. Abro la nota, siempre la nota.

¡Feliz cumpleaños mi amor!

Espero que te guste el anillo de compromiso que he elegido para mi futura señora Bryant.

Te quiero,

Jay.

¡Jay se ha acordado que es mi cumple! Está en todo... es increíble. Abro la cajita con miedo, y mi mandíbula cae en picado al ver el anillo de oro blanco con un diamante en el centro y una inscripción en su interior.

Moriría y viviría por ti – J+L –

Es precioso, me lo pongo sin dudar ni un segundo, evidentemente es de mi talla. Guardo la cajita y la nota en mi maletín y me siento a trabajar lo más tranquila que puedo mientras mis ojos se desvían una y otra vez a las flores y el anillo. Esto es un sueño del que no quiero despertar.

Nunca, jamás hubiera imaginado que el chico del parque, ese chaval delgado, no muy alto, castaño, de ojos azules. Vestido con pantalones rotos, camisetas cortadas, camisas anudadas a la cintura y deportivas llamativas, fuera a cambiar así mi vida. No pensé que sería quien es, más bien me parecía un chaval de algún suburbio... muy atractivo, eso sí. Creo que justo eso de él me atrajo, Hugo es serio y formal, Jay parece un chico malo con cara de bueno, un chico travieso, pícaro, divertido... y eso me causó curiosidad, me atrajo... Aunque no podría haber imaginado nunca que alguien así pudiera atraerme. Tampoco imaginé que podría ser quien es para mí, no pensé que pudiera amar a alguien de este modo. Me ha contagiado su energía, su optimismo, su fuerza, su locura... Es un luchador, sus ideales, su corazón, es como un sueño. No sólo es atractivo, tiene una personalidad que admiro, lucha por cambiar el mundo, por la gente desfavorecida, por los animales que no se pueden defender, por la naturaleza que muere, por lo que es justo, y lo hace como si le fuese la vida en ello. Ojalá yo tuviera el valor suficiente para ser así, es tan resuelto...

Me quedo en las nubes pensando en él, en mi vida en este punto. Me parece estar en una vida que no es la mía, como estar en una película y apenas recuerdo como era mi vida antes de todo esto. En unas semanas me he olvidado de quien soy y sólo puedo ver lo que está ocurriendo ahora como si fuera a despertar de un dulce sueño en cualquier momento.

Me caso en unas horas, nunca quise casarme. No es algo que me haya hecho

ilusión nunca, ni siquiera ahora. Me siento tan aturdida que tengo miedo de no disfrutar estos momentos lo suficiente, tengo miedo de que todo acabe. De no recordar lo que estoy viviendo y lo que siento en estos momentos, lo que siento a su lado.

Necesito poner cordura a esta locura. Voy a llamar a Ana, necesito que pinché esta maldita burbuja.

-Felicidades petarda. ¿Pasa algo?

- Siento haberte despertado, pero es importante y te necesito.

-¿Qué te ha hecho ese maldito bastardo? Mira que sabía...

-No Ana, escúchame. Me... me ha pedido que me case con él y que pida el traslado a la central si quiero seguir trabajando, porque según él no lo necesito... ya no lo necesito. ¡Me ha regalado un jodido Mustang de 70.000\$ Ana! Y yo... yo...pues le he dicho que sí, me caso dentro de unas horas y sé que si no lo hago me arrepentiré el resto de mi vida, pero no sé si estoy haciendo lo correcto, me siento aturdida y tengo miedo, miedo de que pueda salir mal, que termine sufriendo. Creo que no me había enamorado nunca y no sé si las cosas son así cuando amas a alguien o es que el aire de esta maldita ciudad me ha vuelto más loca de lo que ya estaba.

-¿Que qué? Pero vamos a ver Lya, ¿tú te has vuelto completamente loca? ¿Cómo te vas a casar? Si ni siquiera os conocéis... por dios, reacciona no puedes...

-Escucha Ana. Si le pierdo me muero, crees que me estoy equivocando... yo no lo sé, no puedo saberlo, pero... ¿y si no lo hago y pierdo la oportunidad de ser feliz? He huido de él dos veces, dos malditas veces y ha venido a buscarme, ha hecho lo posible por dar conmigo Ana... podría tener a cualquier otra, a una famosa o a cualquier chica. Pero me ha buscado, a mí... y cuando me mira veo en sus ojos que no existe nadie más en el mundo para él, siento que sólo estamos él y yo. Es... increíble Ana.

-¿Tan fuerte te ha dado? Nunca te he oído hablar así, y me estás asustando Lya.

-Estoy total, completa y absolutamente enamorada de él. Es mi todo ahora mismo, así lo siento... o eso creo.

-Joder Lya, no me puedo creer que esas palabras salgan de tu boca. Te apoyaré en todo, aunque te equivoques. Enhorabuena, supongo... yo, es que no sé qué decir, me dejás atónita.

-Te prometo que te invitaremos cuando lo celebremos de forma oficial. Me caso en las vegas, sin historias... más adelante haremos algo bonito si eso...

-¿Por qué así? ¿Por qué ahora? No sé, llevas dos semanas en L.A y ya no te reconozco.

-El así, lo he decidido yo, no me apetece una bonita ceremonia rodeada de gente a la que no conozco, su hermana Karen es un encanto, y la gente de su entorno a la que he conocido no es que me caigan mal, pero no les conozco lo suficiente. Sinceramente Ana, no me hace ilusión, no es que no quiera a Jay, supongo que es todo fruto del miedo que siento a que las cosas puedan salir mal, miedo a fracasar de nuevo... ¿me entiendes verdad? Prefiero que seamos sólo él y yo. El cuándo es necesario... nos facilitará las cosas, legalizar los papeles llevará tiempo y a mí me queda poco en USA, si quiero la nacionalidad como él me ha sugerido... tiene que ser ahora o tal vez los papeles lleguen demasiado tarde como para poder pedir un traslado. Además, las cosas en AKIA están fatal y que mi marido sea estadounidense y joder, que sea el maldito Jay Bryant me pondrá las cosas fáciles para el traslado. Ayer mi jefe aquí se enteró que salgo con él y sólo le faltó besarle los pies para que hagamos buena publicidad de la empresa, me molesta admitirlo, pero veo que facilita las cosas. El poder compaginar nuestras vidas. Mañana hay una gala en NY y me presentará oficialmente. Quería que te enteras es por mí y no por la prensa.

-Wow, sinceramente, no sé qué decirte Lya. Te quiero pero no sé si estás haciendo lo correcto, creo que es todo demasiado complicado y precipitado. De verdad... ¿dejarás todo por él? Tu trabajo, tus amigos, tu vida... Lya... lo vas a perder todo por un hombre, famoso o no, es sólo un hombre. Espero que estés segura de que merece la pena. Yo... no sé si sería capaz de hacer algo así por Gaby y sabes que el centro de mi universo. Lya, de verdad, piénsalo... si te quiere y quiere estar contigo no es necesario que hagas todo esto, habrá algún modo de que podáis salir y conoceros, y con el tiempo si te

sientes preparada, pues no sé, quizás entonces... pero ahora Lya, es que lo veo surrealista, no puedo creerme lo que me estás diciendo. Vamos a ver, no es que no confíe en ti y en tu criterio, pero es que no estamos hablando de un chaval normal y corriente, que ni aun así... ¡Joder Lya! Eres mi mayor fracaso, ¿lo sabes verdad?

-Ana, tengo más miedo del que he sentido en mi vida, pero es miedo a perderle porque no concibo un mundo sin él, ¿sabes que ha grabado en mi anillo de compromiso? “moriría y viviría por ti” y es exactamente lo que yo siento, puede que la esté cagando, Ana, pero... no quiero arrepentirme de lo que he dejado de hacer por miedo. Eso me lo ha enseñado él y, la verdad es, la verdad es que no quiero nada que no implique tenerle a mi lado. Te voy a querer siempre, te echaré de menos, pero tengo que hacer esto, por mí, por él... Dios Ana... tengo que hacerlo, ¿me entiendes verdad?

-Espero que no tenga que recoger tus pedazos Lya.

-Si llega ese momento, no lo hagas.

-No te abandonaré nunca, eres mi hermana. Mi pepito grillo que se ha vuelto completamente loco. No puedo decirte que estoy de acuerdo con todo esto, pero te quiero y sabes que me vas a tener a tu lado y que te voy a apoyar, aunque no me parezca bien.

-Gracias, necesitaba esta charla. Te llamaré, estoy en el trabajo y tienes que dormir. Gracias por ser mi familia.

Sé que siempre estará a mi lado, pero siento que la he decepcionado, me siento entre dos mundos, mi mundo real que está en España, en el que está Ana, mi ex, mis pocos amigos, mi trabajo, mi coche, mi casa... las pocas cosas que he conseguido con esfuerzo. Y en el otro lado está este mundo, este mundo de fantasía, este maldito cuento de hadas que me hace soñar, que me hace pensar que una chica como yo puede ser feliz al lado de alguien como él. Pero... los cuentos de hadas sólo acaban bien en las películas de Disney. Si no dejo de darle vueltas voy a terminar en el manicomio.

Me pongo a trabajar. No han pasado ni 20 minutos cuando, sin llamar a la puerta Loren entra en mi despacho. El día empeora por segundos. ¿Y se supone que este ha de ser el día más feliz de mi vida? ¡Y un carajo!

-Hola Lya, tengo que hablar contigo un momento.

-Claro, pasa, siéntate. –Espero que se dé cuenta que ni ha llamado a la maldita puerta.

-Vaya, un ramo de flores precioso. De tu novio imagino.

-Sí, es mi cumpleaños.

-Oh, felicidades entonces.

-Gracias. ¿Qué querías decirme Loren?

-Verás... las noticias vuelan y el jefe quiere verte. Se ha enterado que no vas a venir al evento de mañana y de tu relación con ese actor... y bueno. Sólo sé que me ha llamado su secretaria y me ha dicho que quiere vernos a los dos de inmediato en su despacho. Verás, el jefe se llama Irvin Mayson y es un hombre... serio y autoritario. De él depende tu futuro en AKIA.

-¡Joder! Perdón... yo... esto... Vamos, supongo que no hay que hacerle esperar.

-Está bien, vamos, sígueme.

De maravilla, voy a conocer al pez gordo de AKIA. ¿Se habrá enfadado porque no voy al evento? ¿Por qué salgo con un actor de hollywood? Madre mía, me siento como en una película de terror en el que todos los psicópatas persiguen a la chica, y yo soy esa chica. Entramos en silencio en el ascensor y no soy capaz ni de ver qué piso pulsa Loren, apenas escucho otra cosa que no sea el fuerte latido de mi corazón, no he estado tan nerviosa en mi vida, creo. El ascensor se detiene y mi acompañante sale de él, yo me he quedado paralizada.

-Vamos señorita Wickler. No conviene hacer esperar al señor Mayson.

Sin decir nada salgo del ascensor y sigo a Loren en silencio. Intento mantener la cabeza alta y dar sensación de seguridad pero ahora mismo me siento diminuta, como una polilla.

-Brenna, avisa al señor Mayson de que estamos aquí.-Oigo decir a Loren.

Una voz dulce resuena en la estancia.

-Irvin, Loren y la chica están aquí. ¿Les digo que pasen? Enseguida.

Cuelga el teléfono y creo que me voy a desmayar, esto va en serio.

-Pasad.

Entro después de Loren y me sorprende al ver que el tal Irvin no parece demasiado mayor, no creo que tenga más de 45 o 50 años. Es rubio y sus ojos son del color del otoño, alto y de constitución fuerte. Sus facciones son duras pero es un hombre realmente atractivo, ahora me siento intimidada a la par que asustada. Esperaba encontrarme con un hombre mayor, regordete y canoso, tal vez con gafas y con cara de mal genio.

-Buenos días Loren, Lya. Sentaros.

Vaya, así que vamos a tutearnos... ¿o no? Hay dios mío, esto no lo enseñan en la maldita universidad.

-Buenos días. –respondemos los dos al unísono.

-Bien, os he hecho llamar porque han llegado a mis oídos ciertos rumores que quiero aclarar. Loren, ¿es cierto que sólo tú asistirás mañana al evento de AKIA en representación de tu departamento?

-Sí, así es Irvin.

-¿Puedo saber el motivo? No creo en los cuchicheos de la oficina.

Loren va a responder, pero esto debo hacerlo yo.

-Verá señor Mayson, el señor Dawson acudirá sólo porque me resulta imposible asistir mañana al evento de AKIA, debido a que tengo un compromiso anterior en Nueva York al que debo asistir sin demora. Mi pareja, de quien quizá haya oído hablar, es un polifacético actor y músico llamado Jay Bryant y es embajador de la WWF, cuya gala anual se celebra mañana en Manhattan. Yo llevo más de 10 años colaborando como voluntaria en esta asociación y ambos estamos muy implicados en la causa. Como comprenderá no puedo faltar al evento. Además, y antes que tenga que enterarse usted por los cuchicheos de la empresa. Mañana anunciaremos públicamente nuestro matrimonio. Por este motivo, señor Mayson, me es

totalmente imposible acudir al evento. No obstante, no tendré inconveniente en hablar bien de la empresa en la que trabajo, la cual me facilita compaginar mi vida pública y la de mi marido con mi trabajo, claro.

Le he echado morro, pero espero que le haya quedado claro. Loren nos mira con la boca abierta, no sé si porque he dicho que Jay es mi marido o porque le he hablado de ese modo al jefe. Pero a lo hecho, pecho.

-Lya, por favor llámame Irvin. Tengo que reconocer que me ha disgustado profundamente saber todo esto y más aún enterarme por los cuchicheos de mi secretaria. Pero tras escuchar tus últimas palabras creo que podría ser interesante tenerte en la empresa. En fin, cualquier publicidad positiva es bien recibida en estos tiempos y tener a la señora Bryant trabajando en AKIA, parece una buena publicidad. Tu marido es alguien muy querido y aclamado en la industria del cine y la música. Además, será un honor contar con su presencia en futuros eventos.

Su presencia, claro... él será quien lleva la prensa. Me siento un poquito cebo.

-Disculpe que le interrumpa, Irvin, pero creo conveniente recalcarle que me quedan poco más de dos semanas en L.A., en AKIA y que es mi intención solicitar el traslado nada más vuelva a España. No quiero que considere esto como una amenaza, porque no lo es, pero sí creo conveniente que deba saber que si este traslado no me es concedido me veré obligada a dejar la empresa. Como comprenderá, voy a vivir aquí en Hollywood Hills, y no voy a poder trabajar en España.

-¿Y en qué lugar nos dejaría la prensa si le negáramos el traslado a la señora Bryant?

-Sinceramente, llegados a ese punto no sería asunto mío, Irvin. Me gusta mi trabajo y aunque sé que no lo necesito, mi intención es la de seguir trabajando

como ingeniera, sea aquí en AKIA o no.

-Su traslado será aprobado. Pídale ya, necesitaremos algunos papeles, pero yo mismo lo aprobaré. No puedo permitir que se vaya usted a la competencia o que nos de mala prensa. Además, Lya, eres buena en tu trabajo, tu proyecto a ciegas me ha sorprendido como hacía años que no me sorprendía ningún proyecto, es realmente fascinante. No obstante, Lya, quiero buena publicidad de la empresa. Esto es un trato poco convencional. Después de ver tu trabajo, tenía preparada tu renovación del contrato y pensaba en proponer más adelante tu traslado, pero ya que las cosas han venido de este modo... Bienvenida a la plantilla.

-Gracias Irvin. También gracias a ti, Loren... Marcelo me comunicó que había hablado contigo.

Loren sólo asiente. Si yo estoy alucinando, no quiero ni imaginar él. ¡Soy una caja de sorpresas incluso para mí!

Por fin salimos del despacho del jefe y nada más entrar en el ascensor Loren me asedia.

-¿Matrimonio? Eres una caja de sorpresas, Lya.

-Me caso en unas horas.

-Reconozco que me impactó mucho ver quien era tu pareja. En ningún momento me diste la impresión de ser quien eres el primer día que viniste a la empresa. Además, tu jefe tampoco nos había comentado nada al respecto, imagino que te asignó a ti porque ya conocías la ciudad y...

Las puertas del ascensor se abren y le obligan a interrumpir su discurso, y menos mal, porque no me veo contándole la verdad y no está muy bien encaminado.

-Las apariencias engañan Loren, tu mismo me pareciste un auténtico capullo el primer día que vine a la empresa y ahora pareces hasta majo... a veces.

Y tras guiñarle un ojo me meto en mi despacho. ¿No soy una caja de sorpresas? Pues toma sorpresa.

Tengo que informar a Jay de lo ocurrido pero no quiero llamarle, así que un

WhatsApp estará bien, vive pegado al móvil, es como Ana en eso.

Hola, he tenido problemas, el gran jefe se ha enterado de lo de mañana y me ha citado en su despacho. No te preocupes le he plantado cara y todo Ok. Sólo que sabe lo de la boda y eso... y aprobará el traslado, con la condición de que hablemos bien de la empresa y te dejes caer en algún evento. Te veo en un rato, te quiero.

Su respuesta no se hace esperar.

Bien, espero que no se vaya de la lengua antes de tiempo.

Genial, no se lo ha tomado muy mal. Comienzo a estar nerviosa, no puedo creerme lo que voy a hacer. Soy incapaz de trabajar o concentrarme en nada... y menos cuando mi teléfono empieza a sonar. El número es desconocido pero es de un móvil estadounidense.

-¿Hola?

-¿Lya?

-Sí, ¿quién es?

-Lya, soy Karen...

-¡Ah! Hola Karen, ¿ocurre algo?

-He hablado con mi hermano y me ha contado vuestros planes. Verás, no tengo nada en tu contra, me parece una chica maja y me caes bastante bien, pero creo que esta historia ya ha ido demasiado lejos. Mi hermano es un buen tío y no quiero que ninguna cazafortunas se aproveche de él. ¿Por qué Jay? Hay muchos famosos en la ciudad, ¿por qué acercarte a él? La historia de que no sabías quien es no me la creo, Lya. Tienes que frenar esto a tiempo, no

quiero ver hundirse a mi hermano de nuevo y tú no eres la persona adecuada para él. Acabará arrepintiéndose de esta tontería y quizás sea tarde. ¿Lo entiendes verdad? Si buscas dinero puedo ayudarte a saldar tus deudas o darte un incentivo, pero aléjate de mi hermano.

No doy crédito a lo que escucho, pensaba que Karen era maja y que yo le caía bien. Pensaba que se alegraba de estuviéramos juntos. Siento tanta rabia que creo que voy a estallar.

-Karen, piensa lo que te dé la gana. No sabía quién es tu hermano y sinceramente, ojalá no fuera famoso. Le quiero, a él, a la persona que es y me importa un pimiento lo que tú pienses o vuestro dinero. No quiero nada de eso. Además ha sido idea suya y haría cualquier cosa para hacerle feliz, me alejaría de él si eso fuera necesario para verle sonreír aunque eso me destrozara el corazón, pero no es el caso. Lo siento pero le amo y no voy a huir de él de nuevo. Firmaré todos los malditos acuerdos prematrimoniales que tú, él, el abogado o quien sea queráis... pero no puedo ni quiero alejarme de su lado.

-¿Cómo puedes tener la cara tan dura? Jay ya me ha contado que pondrá todo a nombre de los dos y que no quiere firmar nada, que todo irá a medias. No sé cómo le has convencido de eso, porque está claro que no ha salido de mi hermano, él no es así... no después de lo que pasó... pero es una maldita estupidez. Le ha costado mucho esfuerzo y sufrimiento llegar dónde está y no permitiré que nadie se lo arrebatte.

¿Después de lo que pasó? Me encantaría saber qué maldito capítulo de la vida de mi futuro marido me he perdido, sobretodo porque parece ser bastante importante y me duele no tener ni la más remota idea de a qué narices se refiere Karen.

-¿Que qué? No quiero nada de todo eso, sabe que no quiero su dinero, ¡Joder lo sabe! No pienso firmar ni un jodido papel que no sea para protegerle. Sabe que jamás aceptaría eso y como ya te he dicho, no me importa lo que tú pienses. Me gustabas Karen, entiendo que es tu hermano y que quieras protegerle... pero te equivocas conmigo y eso me ha dolido.

-Haré todo lo posible para frenar esta estupidez, te guste o no.

Ufff no puedo contarle a Jay la conversación con Karen pero tengo un miedo atroz a que logre separarnos, sé que Jay la quiere y la tiene muy en consideración. Tengo que salir antes del trabajo, no puedo permitir que se aleje de mí.

Recojo mis cosas y llamo a Loren.

-Loren, me ha surgido algo, tengo que salir antes del trabajo.

-Está bien, recupera las horas el lunes.

-Gracias.

Salgo haciendo verdaderos esfuerzos por no echar a correr y por no llorar. Mi sueño amenaza con desvanecerse y no me creo capaz de sobrevivir a ello. Nada más salir del edificio llamo a Jay necesito saber que sigue en mi vida.

-¿Pasa algo Lya?

-He salido antes del trabajo, te echaba de menos y quiero comentarte algo. ¿Dónde estás?

-Estoy en casa esperando a Karen.

Mierda, no tengo tiempo, tengo que contarle la verdad. Ni una maldita mentira entre nosotros... al menos no por mi parte, ya tiene bastantes secretitos él.

-Karen me ha llamado, cree que soy una cazafortunas Jay. Quiero firmar un jodido acuerdo, no quiero nada, no quiero dinero, no quiero propiedades, no quiero el coche... no quiero nada salvo tu amor. Por favor, no quiero perderte.

Ha sonado más desesperado de lo que sonaba en mi cabeza y no logro contener más mis lágrimas. Desde luego, hoy va a ser un día inolvidable y no precisamente por los buenos recuerdos.

-¿Qué Karen ha hecho qué? Voy a hablar con ella y por supuesto que no...

-Jay, joder, escúchame, Karen te quiere sólo intenta protegerte pero tengo

miedo que ella o cualquier otra cosa pueda separarnos, firmaré lo que sea que la tranquilice y te proteja, no quiero nada salvo a ti y lo sabes, joder, lo sabes...

-Ah no, quiero compartir mi vida contigo, al 100% y eso incluye cosas materiales. Os guste o no, conmigo es todo o nada y tú también lo sabes.

-Por favor, Karen me ha dicho que hará lo que sea para frenar esta locura. Tengo miedo que haga alguna tontería Jay, por favor...

-Se va a enterar...

-Jay, no... es tu hermana, ella es más importante que yo, te quiere.

-Deja de decir estupideces joder Lya, ven a casa, Karen está subiendo.

Joder, por qué narices hay tanto tráfico hoy... el trayecto se me está haciendo interminable.

Por fin me encuentro frente a la puerta del apartamento, de *su* apartamento y escucho los gritos desde fuera, aunque no entiendo ni una maldita palabra de lo que dicen. Dudo durante más tiempo del necesario si debo o no entrar, pero el consciente de mi subconsciente me grita "*Entra de una jodida vez, es tu vida la que se está debatiendo ahí dentro*" y tiene razón.

Ambos se callan cuando se abre la puerta y entro. Karen me mira con una expresión de enfado que me hace sentir algo muy parecido al pánico, parece fuera de si.

-Hola... -no atino a decir más.

-¿Qué narices haces tú aquí?

El tono que emplea Karen hace que no tenga ni la más mínima duda de lo molesta que está con mi presencia, pero no logro responder antes que Jay.

-¡Esta es su puta casa Karen! Además te recuerdo que compré este maldito apartamento el día que la conocí en el parque porque mi casa está demasiado lejos del hotel en que ella se alojaba.

No consigo decir nada aunque mi boca está totalmente abierta y los ojos se me van a salir de las orbitas. No sabía absolutamente nada de eso, sólo puedo observar su discusión moviendo los ojos de un lado a otro como si estuviese

siguiendo la diminuta pelota de una partida de ping-pong.

-¿¡Su casa!? No la conoces de nada Josh, eres incapaz de ver que estás tirando tu vida por la borda, todo tu esfuerzo, el sufrimiento, todo... ¿Qué crees que ocurrirá cuando tenga lo que quiere? Cuando tenga fama, dinero... todo lo que tú has luchado durante años por conseguir... Cuando tenga todo eso te dejará, te desechará como un maldito pañuelo usado y no quiero que vuelvas a esos lugares oscuros en que estuviste hace años. No lo permitiré.

Espera... ¿le ha llamado Josh? Vamos a ver, no es que esté yo muy familiarizada con los diminutivos que se usan por aquí, pero me cortarían un dedo porque Josh no es el diminutivo de Jay... es más, apostarían a que Jay no tiene diminutivo... Un incómodo silencio se ha instalado en el ambiente y sé que es mi momento.

-¡Ya está bien! ¡Los dos! Sois hermanos joder, dejad de discutir. No quiero una jodida mierda, no quiero dinero, no quiero casas, no quiero coches y muchísimo menos quiero fama. Odio el mundo en el que vives Jay. Sabes que lo odio, me gusta ser nadie, me gusta que la gente no me conozca, me gusta el anonimato, me gusta tener que ahorrar meses para poder permitirme una maldita Tablet nueva, me gusta tener que preocuparme de mantener mi trabajo para pagar mis facturas, me gusta ser una jodida persona normal... y estoy dispuesta a vivir en tu mundo, a dejarlo todo por ti... porque pese a los miles de secretos que me ocultas y el hecho que me aterre tu maldita forma de vida te quiero, me he enamorado del chico del parque, ese que sé que habita en algún maldito lugar de tu interior. Se supone que hoy debería ser el día más feliz de mi vida, y no sólo porque sea mi cumpleaños, se supone que hoy iba a unir mi vida a la tuya, por amor. En cambio todo esto no es más que una pesadilla. Contigo es todo o nada, entiende que lo quiero todo de ti, pero a la vez no quiero nada. Quiero el todo de ti que no es material, quiero tus pensamientos, tu cariño, tus días y tus noches, quiero tu amor... no quiero tu dinero, tu fama, tu casa... esas cosas no las quiero, no las necesito. Si quieres

que me case contigo, tendrás que aceptar que no quiero nada de eso, que firmaré cualquier maldito papel que Karen o quien sea considere apropiado para protegerte de ti mismo.

Ale ya está, acabo de soltar el monólogo de mi vida y a juzgar por sus caras están tan sorprendidos como yo. No sé si será porque normalmente no soy tan mal hablada, pero me están sacando de mis casillas.

-Lya, mi amor lo tienes, quiero compartirlo todo contigo porque sin ti no quiero nada. Ya no, he luchado mucho por llegar aquí, he luchado por alejarme de lugares en los que jamás debí entrar, he sufrido y causado mucho sufrimiento para estar dónde estoy... pero siempre me ha faltado algo. Siempre me ha faltado una parte de mí, alguien en quien confiar ciegamente y con quien compartir mi infierno y mi vida. No lo supe hasta el momento en que huiste de mis brazos, sentí un vacío que no había sentido nunca y supe que nada volvería a ser igual, no me importaba mi carrera, no me importaba nada salvo verte a tener entre mis brazos, era lo único que necesitaba, tu eres mi hogar. Si me dejas, si te llevas mi corazón no necesito nada de lo que he conseguido durante estos años, todo o nada, Lya. Tú eres mi todo, sin ti no existe un mañana, sin ti es sólo nada.

Al ver que nadie más era capaz de articular palabra ni de moverse un solo milímetro se giró hacia su hermana.

-Karen, sé que quieres protegerme. Pero te equivocas, te equivocas con Lya y te equivocas conmigo. Sé, ambos sabemos muy bien qué es ser nadie, ambos sabemos lo que es no tener nada, ambos sabemos muy bien como es el infierno. Hasta hace poco, vivía en una lucha constante con mis demonios. Una lucha que amenazaba con destruirme o volverme más loco en cualquier momento. Pero entonces... entonces la encontré Karen, cuando la toqué y sentí como si un rayo me atravesase lo supe, la miré a los ojos y estuve seguro que era ella y no otra quien completaría mi vida, quien llenaría el vacío que había sentido siempre, quien estaría dispuesta a compartir mi infierno particular y a combatir conmigo mis demonios. Me conoces Karen,

sabes que ella tiene más que perder que ganar a mi lado, sabes que siempre he sabido que terminaría mis días encerrado en algún manicomio, torturándome por mis pecados... pero ella... ella hace que quiera mantenerme cuerdo, que quiera luchar por una vida juntos y te quiero Karen, os quiero mucho a ti y a mamá. Pero es mi vida y creo que puedo decidir por mí mismo, creo que tengo derecho a equivocarme, a caer y aprender a levantarme tantas veces como sea necesario. Deja de culpabilizarte por haberme arrastrado a tu mundo cuando éramos pequeños, deja de sentir que me debes algo. Fui yo quien decidió seguirte, fui yo quien decidió robar, fui yo quien decidió tomar drogas... y fui yo quien decidió dejarlo y tomarme en serio mis estudios, fui yo Karen, quien decidió que aquella no era la vida que quería tener y fui yo quien encontró la fuerza necesaria para salir de aquello y para sacarte a ti, fui yo quien te inscribió en las clases de cocina, fui yo quien abrió tu restaurante y fui yo quien estuvo a tu lado cuando no podías vivir sin tu mierda... fui yo Karen, siempre fui yo quien tuvo la fortaleza para tomar las decisiones complicadas, quien hizo un maldito pacto con el diablo para daros una vida mejor a ti y a mamá, siempre he sido yo quien ha tenido las cosas claras. No me debes nada, nada salvo respeto y confianza. Y no me llames Josh, Josh no existe, ya no.

Jo-der. Esto es un cursillo acelerado sobre el pasado de los Bryant. Por algún motivo me siento fuera de lugar, comienzo a pensar que esto es algo entre ellos y que yo sólo he sido el detonante. Aprovechando el momento me escabullo hacia la habitación para dejarlos solos, pero una mano firme me coge del brazo para detenerme. No siento el escalofrío que recorre mi cuerpo cuando Jay me toca... me doy la vuelta y no puedo evitar sonreír cuando veo que es Karen quien me ha detenido.

-¿Dónde te crees que vas?

No me digas que ahora va a echarme un sermón sobre si puedo o no moverme por la casa de mi prometido. Me abstengo de responder, no sin echarle una mirada asesina que amenaza con hacer que mi boca suelte una retahíla de tacos muy poco apropiados si no me suelta rápido, eso sí...

parece surgir efecto porque me suelta de inmediato, aunque no consigo dar un paso antes de oírlo de nuevo.

-Lya, no huyas. Si vas a ser parte de la familia, y parece que mi hermano está dispuesto a que así sea, debes saber algunas cosas.

-No necesito saber nada que no sepa.

-¿No necesitas saber por qué no le gusta que le llame Josh?

Vamos a ver, necesitarlo... no es que lo necesite para respirar pero la verdad es que tengo curiosidad por saberlo. De todos modos creo que sé perfectamente por qué no le gusta, así que me aventuraré a darle a entender a mi queridita cuñada que no soy tan tonta como parezco. Al fin y al cabo, Josh es el diminutivo de Joseph ¿no?

-No le gusta que le llames Josh porque es el nombre que utilizaba en una época de su vida que no le gusta recordar. ¿Sabes Karen? Está bien tener dos nombres, porque siempre puedes elegir el que más te identifique en cada momento de tu vida. Jay fue Joseph, Josh... durante una época de delincuencia y perdición. Puede que tú no lo entiendas, pero yo soy capaz de comprender que no le molesta que le llames así porque Cam lo hacía, sino que le molesta que le llames así porque le ha costado mucho dejar atrás toda esa mierda y no necesita que nadie se la recuerde para saber que le perseguirá siempre.

Los dos me miran con la boca abierta, Karen porque no se puede creer que Jay me haya contado eso y Jay porque evidentemente no me lo ha contado. Siempre he tenido una buenísima intuición y he sabido leer muy bien entre líneas, así que para mí, cualquier pequeño detalle es una revelación que consigo descifrar. No he necesitado demasiado tiempo para atar cabos y entender qué quería conseguir Karen, pretendía que me sintiera celosa, que pensara que le molestaba que le llamara por su segundo nombre porque *la* ex de mi prometido le llamaba así, y ya de paso, me daba a entender que le duele porque siempre sentirá algo por ella y yo sólo seré una sombra de lo que hubo

entre ellos... pero la verdad es que conozco a Jay lo suficiente como para saber que no es así y aunque no me haya hablado de ello, he unido todas las piezas del puzzle a raíz de comentarios aleatorios y conozco la historia, así que al menos por ahora... Karen 0 – Lya 1.

-Como ves, Karen, Lya me conoce mejor de lo que crees. Piensas que ella busca una fortuna, pero el afortunado soy yo. Soy yo porque ella me conoce de verdad, sabe más de mí de lo que me he atrevido a contarle, porque es capaz de leer mis ojos, es capaz de ver dentro de mí y aun así... aun así está dispuesta a casarse conmigo y permanecer a mi lado. Me gustaría que mi felicidad te llegara al corazón Karen, pensé que te alegrarías de que por fin fuera completa y estúpidamente feliz al lado de alguien que me quiere por quien soy y no por lo que soy. Alguien que admira el Jay de mi interior y no el resultado de mi trabajo. Me hubiese encantado que nos acompañases a Las Vegas y fueras testigo en nuestro enlace, pero comienzo a ver que no será posible. No puedes obligarme a decidir entre mi familia y la persona a la que amo, no te gustaría el resultado... siempre serás mi hermana, pero si no eres capaz de querer entender lo que ocurre, será mejor que te mantengas al margen.

-Iré, ya no sé si os estáis equivocando o soy yo quien tiene miedo... pero iré con vosotros.

Sé que eso hará muy feliz a mi hombre y yo deseo de verdad llevarme bien con Karen, sé que en el fondo no me odia, sé que como ha dicho tiene miedo de ver sufrir a su hermano y no puedo culparla por ello. Sin pensarlo doy un paso hacia mi futura cuñada y la abrazo con cariño, con todo el cariño que siento por alguien que intenta proteger a la persona que más quiero en este mundo. Se muestra sorprendida y desconcertada, no es que se haya portado de maravilla conmigo en las últimas horas y tal vez debería odiarla un poquito, pero no puedo. Tras susurrarle un gracias al oído que no estoy segura si va a entender deshago el abrazo y Jay me arrastra hacia él, pegando su pecho a mi espalda mientras deposita tiernos besos por mi cuello.

-Venga señoritas, tenemos una boda que celebrar... ¡Nos vamos a las vegas!

Capítulo 13

Hace tan sólo una hora que el avión ha aterrizado en Las Vegas. Estoy sola en una habitación de hotel, no es un hotel de lujo como cabría esperar, es un hotel normal y corriente, y me siento cómoda. Estoy nerviosa, no voy a tener un precioso vestido de novia blanco, ni un banquete de boda, ni a mi gente a mi lado. No voy a tener una boda convencional como las que suelen soñar las chicas. Mi príncipe azul es más bien un caballero oscuro y mi vestido de novia unos vaqueros negros ajustados, unos botines moteros negros, una camiseta burdeos de tirantes con un símbolo que usa el grupo de mi futuro marido en el centro y una camisa de cuadros de Jay por encima... *la* camisa, esa que llevaba atada a la cintura el día que nos conocimos. No llevaré un peinado de novia y un velo, llevo el pelo suelto y alborotado, todo mi maquillaje es un poco de colorete malva, un sutil delineado de ojos en negro y un poco de máscara de pestañas. No llevo el anillo que me ha regalado esta mañana porque he insistido en que sea mi alianza y le he comprado una a Jay en una joyería del aeropuerto, de acero y con la misma inscripción en el interior. Lo que sí que me acompaña es su colgante en mi cuello. Me observo en el espejo y sí, puede que no sea una novia radiante, pero soy una mujer feliz, apunto de darle el sí quiero a la última persona que hubiese imaginado en el universo, a un hombre que siquiera sabía que existía hace un par de meses. Al que sé, sin duda alguna, que es el hombre de mi vida y en cuyos abrazos he encontrado por fin mi hogar. Él está abajo con Karen y James, nuestros testigos, con algo de papeleo, me queda poco tiempo antes de que suba a por mí para ir juntos hacia la pequeña capilla del hotel en la que se celebrará el enlace, así que aprovecho para sacarme un selfie y mandárselo a Ana por WhatsApp.

¿Te gusta mi vestido de novia? No sé si estoy radiante, pero soy yo misma, con mis locuras y mi cordura... enamorada hasta las trancas.

Como siempre, su respuesta llega casi de inmediato pese a la diferencia

horaria.

Estás guapa hasta con un saco de patatas. El brillo de tus ojos ha disipado todas mis dudas... pese a que estás tan lejos te veo tan feliz... te quiero petarda, y quiero fotos.

Sé que no es del todo sincera, nada ha disipado sus dudas, pero no quiere poner un mal recuerdo en este momento de mi vida que se supone que debe ser único y precioso. La verdad es que no sé si lo está siendo, pero de lo que estoy segura es que no lo olvidaré mientras viva.

Llaman a la puerta y tras guardarme el iPhone en el bolsillo voy a abrir, es James.

-Hola.

¿Dónde está Jay? James está serio y eso no puede ser bueno.

-Hola, ¿y Jay?

-Jay... está... abajo.

¿A qué narices viene tanto misterio?

-Pues vamos abajo, ¿no?

-¿Eh? Sí, me ha dicho Karen que subiera a por ti.

Salgo cerrando la puerta a mi espalda, y tengo un mal presentimiento. No sé por qué Karen le ha dicho a James que suba y aún menos por qué Jay no ha subido él mismo como me había dicho.

Tras llegar a la recepción del hotel, no veo a Jay por ninguna parte, tampoco veo a Karen y mis nervios comienzan a hacerse visibles. Tanto que James me coge por la cintura para intentar sujetarme y me conduce por un pasillo que

no sé dónde lleva. Al llegar al final abre una gran puerta de madera y lo veo todo claro.

Veo a Jay al fondo de la sala, guapísimo con unos vaqueros y una camiseta de ERD, una de esas que tanto le gustan aunque parece que haya visto tiempos mejores. Lleva botas y el pelo alborotado. Sus ojos brillan y hace un gesto hacia dos chicos que hay en un lateral, uno con una guitarra acústica y otro con un violín. Los reconozco como miembros de su grupo y no sé cuándo narices ha tenido tiempo de organizar esto, lo pienso justo en el momento en que comienzan a tocar los acordes de la canción que compuso para mí. No sé si es una canción adecuada para una boda, pero desde luego es una canción importante en nuestras vidas.

Camino hacia él con paso decidido, intentando no acelerarme y cuando llego a su altura me salto cualquier posible protocolo al tirarme en sus brazos para abrazarle y besarle. Con tanto misterio me había imaginado cualquier cosa mala y ver que todo era por la sorpresa me ha emocionado. 20 minutos después, tras darnos el sí quiero, salimos de la capilla entre risas y besos... ya soy oficialmente la señora Bryant y no me lo puedo creer.

¡Me he casado! ¡Estoy enamorada! No tenemos tiempo de celebrar nada, porque nuestro avión a NY sale en apenas una hora. Nos despedimos de los pocos testigos de nuestra unión y tras hacernos unas cuantas fotos con los móviles para recordar siempre el momento cada uno toma un camino diferente. Karen y James se quedarán unos días en Las Vegas, James quiere ver algunos sitios para exponer y Karen parece embobada con James, así que imagino que él es su motivo para quedarse. Los compañeros de Jay, Kirk y Logan vuelven a L.A.. Una vez en el taxi que nos lleva al aeropuerto le mando a Ana un WhatsApp con las instantáneas de la boda y su respuesta no es más que un emoticono en forma de corazón.

Tras 6 horas de vuelo estamos en NY, cogemos un taxi hasta el hotel, en el centro de Manhattan y esta vez, sí es un hotel de lujo. Una vez en la recepción, no puedo evitar sonreír cuando mi recién estrenado marido le indica a la recepcionista que somos el señor y la señora Bryant. Lya Bryant... sí, creo que podré acostumbrarme.

Con el poco equipaje deshecho y nos sentamos en el sofá de la gran suite para ver una película. Jay se ha empeñado en que vea una de sus películas favoritas y a mí me vale con estar acurrucada entre sus brazos. Cenamos mientras vemos la película y nos quedamos charlando durante un par de horas hasta que suena mi teléfono. Doy un brinco al ver el nombre que aparece en la pantalla y cuando Jay lo reconoce su sonrisa desaparece en una fracción de segundo. Tengo que cogerlo, sin apartarme de su lado descuelgo con una mueca de desgana.

-Hola Hugo, ¿qué ocurre?

-Hola cielo, ¿cuándo vuelves? He estado pensando en lo nuestro y te echo de menos... Por cierto, he dejado tu coche en mi garaje, ya sabes que es más seguro y aunque el mío ya está reparado estoy utilizando más el tuyo. Tengo ganas de verte, perdona por no haberte llamado antes, creí que necesitarías un tiempo tras lo que ocurrió para que se te pasara el enfado y yo... no quería molestarte.

-No sé cuándo volveré Hugo. Tengo trabajo aquí y he pedido el traslado, seguramente iré en un par de semanas para arreglar algunos papeles en la empresa antes de volver a L.A. En cuanto a lo otro, lo siento, pero no, no estoy enfadada, no lo he estado nunca. Entendí tus motivos y sé que tenías razón así que deberías seguir con tu vida como yo seguiré con la mía.

-¿Qué has pedido el traslado? ¿Pero te has vuelto loca? Así que es eso... por eso Ana siempre me da largas cuando intento hablar con ella sobre ti y me dice que cuando vengas ya hablaremos. ¿En serio te vas a ir a vivir a USA? ¿Pero qué se te ha perdido allí Lya? Tus amigos y tu familia somos nosotros, allí no tienes nada... no hagas nada de lo que te vayas a arrepentir, yo te perdono cielo, te perdono y estoy dispuesto a volver contigo y que arreglemos las cosas.

-Mira Hugo, no hay nada que arreglar, lo que hubo entre nosotros terminó. Ahora mi vida está aquí y me gustaría que lo entendieras.

-¿Tu vida? Por dios Lya, llevas menos de dos meses allí y ya te crees que ahí tienes una vida... Tu vida está aquí, conmigo y con nuestros amigos.

-No Hugo, mi vida está aquí, con mi marido, con mis amigos y con mi trabajo. Ana sigue en España, pero en mi casa tendrá sitio siempre que quiera, igual que Gabriel. Y ahora por favor, no insistas.

-¿TU MARIDO? ¿Pero de qué narices hablas Lya?

-Me he casado Hugo. He conocido a alguien, me he enamorado y me he casado. Fin de la historia... piensa lo que quieras.

Sin esperar respuesta cuelgo el teléfono ante la mirada de mi recién estrenado marido que no ha entendido nada de la conversación pero que por su gesto ceñudo, puedo entender que por mi voz no está muy feliz con la llamada. ¿Y ahora qué hago? Supongo que debo darle una explicación.

-Era Hugo, mi ex. Parece que mi amiga Vera le ha dado calabazas y me ha llamado para decirme que me perdona y que cuando vuelva quiere volver conmigo y que me echa de menos. Le he dicho que volveré dentro de poco para arreglar unos papeles en la empresa, ya que he pedido el traslado a Los Angeles, pero que no tengo ninguna intención de volver con él. Le he dejado claro que ahora mi vida está aquí, con mi marido. No se lo ha tomado muy bien cómo te puedes imaginar, pero en realidad eso no me importa. Hugo es pasado y tarde o temprano tendrá que asumirlo.

-¿Sientes algo por él? ¿Todavía le quieres?

-Nunca le he querido.

-Estuviste varios años con él... estoy seguro que aunque no quieras reconocerlo sí que le quieres o al menos le has querido.

-No Jay, nunca le he querido. Ya te lo dije, comencé a salir con él casi que por obligación, porque se suponía que era lo que una chica de mi edad debía hacer, pero nunca le dije *Te quiero*, porque nunca le quise. Siempre fue una mera convención social... y sé que suena cruel, pero es así. No me he portado bien con él, aunque siempre ha sido correcto y amable conmigo. Le debo muchas explicaciones y más de una disculpa, pero no sé si llegará el

momento en que podamos sentarnos y hablar las cosas como adultos...

-No me gustaría que te vieras con él...

-¿Celoso?

-Supongo que sí.

-No tienes nada de lo que preocuparte, soy tu mujer y te amo.

Un par de minutos después la ropa comenzó a volar por la habitación y tras hacer el amor varias veces llegó la hora de dormirse abrazados.

Capítulo 14

Oh dios... no quiero levantarme. Tengo sueño y no quiero separarme de mi hombre.

-Jay, mi amor... apaga ese maldito cacharro del infierno.

-Hummm me encantaría quedarme en la cama contigo un ratito más, pero no puedo. Y tú tampoco, quedé para desayunar con mi amigo Gale y quiero te os conozcáis. Es un famoso fotógrafo y un muy buen amigo mío.

-Está bien... voy a darme una ducha. ¿Qué me pongo?

-Lo que te apetezca, no es un snob, es amigo mío... recuerda eso. – Y sin parar de reír continua- Además, esta noche tenemos que ir arreglados, ponte cómoda... iremos a desayunar a un bar cerca de su estudio, algo normal.

-Genial... ¿vienes a la ducha?

-Mmmm me encantaría, pero como vaya contigo no salimos de ahí en todo el día. Le llamaré mientras para confirmarle que vamos hacía allí en 20min.

-De acuerdo... te veo ahora.

Después de una ducha rápida y de ponerme mis vaqueros, los botines, una camiseta de *Smashing Pumpkins* y mi chaqueta de símil de piel estoy de los nervios. ¿Cómo se tomará su amigo que aparezca con una mujer que no conoce, con su mujer...? No debo pensar en ello, mientras él se arregla para salir me recreo viendo las fotos de ayer hasta que me doy cuenta que tengo un correo.

Hola Lya,

He hablado con Ana, me ha confirmado que lo que me dijiste ayer era cierto. No me lo puedo creer, pensé que eras un tipo de persona y me doy cuenta que no te conozco en absoluto. Estoy enfadado y decepcionado contigo. Has jugado durante años conmigo y con mis sentimientos. ¿Tan poco te he importado? ¿Tan poco me has querido? Aunque nunca me lo dijiste, estaba seguro que sentías lo mismo por mí que yo por ti, no entiendo como en tan

poco tiempo has podido caer en los brazos de un desconocido.

Me siento engañado. Cuando vuelvas, por favor, quiero hablar contigo. Hay algunas cosas que quisiera recuperar y otras que quiero devolverte. Tu coche y sus llaves vuelven a estar dónde los dejaste. Eres una mala persona Lya, no sé cómo has podido ser capaz de todo esto.

*Adiós,
Hugo*

Sabía que tarde o temprano este momento llegaría.

Hola Hugo,

Lo siento, siento mucho que te sientas así y asumo mi culpa. Entiendo que estés enfadado y decepcionado. Nunca fue mi intención hacerte daño, simplemente las cosas han salido así. En cuanto a lo que quieras recuperar o devolverme, si no quieres esperar a que vuelva o simplemente no quieres verme, cosa que comprendo, habla con Ana. Tiene las llaves de mi piso y puede darte lo que sea que quieras recuperar, así como tú puedes darle a ella lo que me quieras devolver y ella lo dejará en mi casa. En cuanto al coche, si lo necesitas pídeselo a Ana.

Sé que por mucho que te diga que lamento lo ocurrido no voy a conseguir que te sientas mejor, pero aun así, lo siento Hugo.

Lya

Joder, que forma de comenzar la mañana... Mis ojos se desvían cuando Jay sale del baño, con la toalla en la cintura y el pelo mojado. Mi marido es un auténtico monumento, espectacular. Le observo vestirse en silencio desde la cama y no puedo evitar sonreír como una tonta. ¿Así que esto es lo que se siente cuando una está enamorada? Amo a este hombre, es lo único que tengo claro en la vida.

-Nena, ¿nos vamos?

-Contigo al fin del mundo.

No puedo evitar sonreír, está realmente guapo con sus vaqueros, una camiseta azul y una camisa a cuadros por encima. Parece tan juvenil... aunque sin duda lo que mejor le queda es la sonrisa, es perfecto.

Parapetado tras unas gafas de sol y una gorra va contándome anécdotas sobre su amigo mientras caminamos cogidos de la mano como cualquier pareja normal, hasta que llegamos a una cafetería de estilo bohemio que me resulta muy acogedora. Nada más entrar reconozco a su amigo sentado en una mesa al fondo, no podría haberlo descrito mejor. Nos acercamos a él con sigilo, mientras, mirando por la ventana no se percata de nuestra presencia hasta que Jay le hace girar la vista de golpe.

-Hola colega, ella es Lya, mi mujer.

Gale me observa con los ojos como platos, sin duda no se esperaba una noticia así y sinceramente... yo tampoco esperaba que me presentara tan a bocajarro, por lo que me quedo plantada allí, como si fuese una escultura de piedra. Jay, que sin duda se divierte ante nuestro desconcierto sonrío mirándonos hasta que su amigo, logra reaccionar y me saca de mi estado catatónico.

-Hola Lya, encantado de conocerte, soy Samuel, un viejo amigo de Jay.

-Ya me ha puesto al día de vuestras batallitas. –consigo decir soltando una sonora carcajada que relaja el ambiente. Siento la forma tan poco delicada que ha tenido el bruto de mi marido para presentarnos, pero estoy segura que dado que le conoces bien, sabes lo loco que está.

-Eh, eh... ¡Qué estoy delante!

-Lo sé amor, pero creo que le has dado un susto de muerte a tu amigo Gale...

-Samuel, llámame Samuel. .- y clavando sus almendrados ojos de color

marrón en Jay dispuesto a obtener información, continúa. ¿Tienes algo que contarme?

-Conocí a Lya, me enamoré de ella y para que no se me vuelva a escapar ayer conseguí que se casara conmigo.

-Muy bien cariño, creo que estás asustando más a Samuel.

-Oh no, tranquila Lya, más bien estoy sorprendido de que haya sido tan detallista en su descripción de los hechos.

No entiendo a qué ha venido eso, por lo que decido que estoy mucho más mona calladita, así que les observo mientras Jay, con los ojos iluminados pone al día a su amigo. Una hora más tarde, Samuel debe volver al estudio y nosotros volvemos al hotel.

-¿Qué te ha parecido Gale?

-Es un tipo muy simpático, me cae bien.

-Es un excelente fotógrafo, gran amigo y mejor persona. Estoy seguro de que os llevaréis bien.

-¿Su mujer es igual que él?

-Hummmm no, Chrystal es todo lo contrario que Samuel, estoy tan seguro de que te llevarás bien con él como lo estoy de que su mujer no te va a gustar nada.

-¿Por qué?

-Porque Chrystal Richardson es una mujer superficial, que juzga a la gente por su riqueza y no por su corazón.

-Oh... entonces creo que alguien como yo no le va a gustar.

-Sí, le vas a gustar... todo lo que era mío, ahora es tuyo también. En cambio, ella no te va a gustar a ti, igual que no me gusta a mí y soy incapaz de entender como le gusta a Sam.

-Ok, pero no es necesario que me recuerdes eso que sabes que no me gusta, Jay.

-Debes acostumbrarte Lya.

-Lo sé, pero no me gusta pensar en ello.

El resto de la mañana transcurre con normalidad, mientras mis nervios aumentan conforme se acercaba la hora de la gala, no estoy segura de estar a la altura de lo que mi marido espera de mí y eso, de algún modo, me tiene asustada. Jay decidió que lo mejor era comer en la suite del hotel, mientras me iba explicando paso por paso como sería la gala desde nuestra llegada y lo que tenía que hacer. Me explica cómo tratar con algunas de las personas que irán y me advierte sobre algunas otras, que a él no le gustaba en exceso. Por mucho que intentaba retener la información estaba demasiado asustada como para poder retener todo lo que me iba diciendo.

Llega el momento de arreglarnos y no puedo esconder mi nerviosismo, él está tranquilo y en cambio yo tengo que hacer verdaderos esfuerzos por mantenerme en pie sin temblar. Soy consciente de que él intenta tranquilizarme con sus palabras y muestras de cariño, pero yo siento que todo esto me desborda y sólo de pensar que a partir de ahora mi vida estará llena de momentos como este hace que me estremezca y sienta auténtico terror. No sé dónde se ha quedado la seguridad que tiempo atrás pensé que tenía, pero estaría genial que apareciera ahora, porque realmente la necesito.

Tras ponerme el maravilloso vestido y maquillarme llega la peluquera que mi maravilloso marido a contratado para que me haga un espectacular recogido, he de reconocer que la mujer tiene talento, me veo realmente guapa con el peinado que me ha hecho y comienzo a sentirme mejor al encontrarme con una Lya reflejada en el espejo que aunque no tiene mucho que ver conmigo, creo que dará el pego en la gala. Me siento disfrazada, pero realmente guapa.

Estoy concentrada, intentando repasar mentalmente las instrucciones que Jay me ha dado durante nuestra comida, cuando de pronto el sonido del teléfono de la suite me saca de mi burbuja particular. La voz de mi esposo anuncia que la limusina ha llegado para recogernos y, armándome de valor, sonrío al hombre por el que estoy haciendo todo esto y tras darle un más que apasionado beso en los labios salimos de nuestra suite para dirigirnos a la impresionante limusina blanca que nos llevará a la gala.

El trayecto me parece más corto de lo que quisiera admitir, y cuando hemos llegado y veo la marabunta de prensa que hay a los lados de la alfombra roja

que se extiende frente a la limusina deseo no salir de allí. Jay, mucho más acostumbrado a estos eventos que yo, baja con agilidad y una preciosa sonrisa mientras me tiende una mano y me ayuda a salir de mi escondite.

Segundos después los flashes me ciegan, pero tal y como él me ha indicado, intento mirar al frente con los ojos abiertos y una encantadora sonrisa mientras él, me coge por la cintura con naturalidad y disimulo para guiarme. Llegamos al Photocall dónde veo a tal cantidad de famosos haciendo lo que se supone que debemos hacer nosotros que necesito cerrar los ojos por un segundo y canalizar mis nervios si no quiero desmayarme allí mismo. Jay, entendiendo como me siento, sin importarle las cámaras y la prensa me besa con pasión y noto como los flashes de pronto se centran en nosotros, con una sonrisa, nos acercamos hacia los paparazzis que no paran de lanzarle preguntas a mi marido que con su espectacular sonrisa les informa.

-Ella es mi esposa, Lya Bryant.

La sorpresa de la prensa es tal que de pronto, toda su atención se centra en nosotros y tengo que contener mis ganas de salir corriendo mientras intento responder a sus preguntas con una fingida tranquilidad. Por suerte, mi marido, con su experiencia y naturalidad consigue apaciguar a las fieras y tras unos momentos de caos y nuestra pasada por el Photocall entramos en una enorme y lujosa sala dónde entre famosos y personalidades unos camareros con esmoquin blanco reparten cava y canapés. Cuando una bandeja para cerca de nosotros, Jay intercepta dos copas de champan.

-Toma amor, creo que lo necesitas. Aunque estoy sorprendido por lo bien que lo estás llevando y por cómo has manejado las preguntas de la prensa tras comunicarles que eres mi mujer.

-Sinceramente cariño, todavía pienso que en cualquier momento me despertaré tranquilamente en mi cama.

*¿Qué les deparará el futuro a los felices señor y señora
Bryant?*

La segunda parte de Más, próximamente.